

Revista Centroamericana de Teòria, Política, Economia e Historia.

Nº 13

Mayo-Agosto 2012



25 AÑOS DESPUÉS DE ESQUIPULAS II: TRAGEDIA SOCIAL, NEOCOLONIZACIÓN Y SAQUEO IMPERIALISTA



EL GOBIERNO DE OTTO PÉREZ MOLINA: CRISIS, PUGNAS, MOVILIZACIONES Y
FORTALECIMIENTO DEL APARATO REPRESIVO

PRESENCIA ANARQUISTA EN GUATEMALA ENTRE 1920 Y 1932

ANOTACIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN DE 1948 EN COSTA RICA

DEBATES, CONTRADICCIONES Y CICLOS DEL MARXISMO

TROTSKY Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Revista 1857

1857 es una Revista Centroamericana, cuatrimestral, de teoría, política, economía e historia, editada bajo la responsabilidad del PARTIDO SOCIALISTA CENTROAMERICANO (PSOCA), fundado en 1925 por Farabundo Martí y otros revolucionarios, y ahora refundado y reconstituido el día 4 de Abril del año 2009.

El nombre de la Revista deviene del rescate de la fecha del 1 de Mayo de 1857, cuando los ejércitos centroamericanos, formado por campesinos e indígenas, después de librar una desigual y desventajosa guerra, lograron finalmente derrotar al ejército filibustero de William Walker, y con ello reunificaron en los hechos la nación centroamericana, pero ante la ausencia y el empuje de una moderna clase obrera, las oligarquías de la época prefirieron mantener las artificiales fronteras nacionales. En el siglo XXI, el PSOCA aspira a derrotar a los modernos filibusteros, reunificando la nación Centroamericana bajo el socialismo.

Aspiramos a convertir esta Revista en una tribuna libre del pensamiento antiimperialista y socialista de los partidos y grupos de izquierda centroamericanos.

Los artículos firmados reflejan la opinión de quienes lo escriben y no necesariamente del PSOCA.

Director:

Orson Mojica Alvarez.

Comité de Redacción:

Armando Tezucun, Leonardo Ixim, Gerson de la Rosa, Germán Aquino, José M. Flores Arguijo (In Memoriam), Leonidas Moreno y Enrique Villalobos Ulate.

Numero Trece: Mayo-Agosto 2012

Fecha de impresión: 14 de Septiembre del año 2012

www.elsoca.org

Correo Electrónico: revista.1857@elsoca.org

Aprendamos las lecciones de la derrota que nos dejó Esquipulas II

Han transcurrido 25 largos años después de la firma del **Acuerdo de Esquipulas II**, por parte de los presidentes centroamericanos. Centroamérica se ha transformado radicalmente, pero no para el bien de los trabajadores,

Pasamos del conflicto armado en Nicaragua, El Salvador y Guatemala a una situación en donde las contradicciones políticas se resuelven ahora por medio de las urnas electorales, pero bajo las instituciones del viejo orden existente antes de 1979.

El hecho de emitir el voto, bajo condiciones de participación democrática, no es criticable. El problema es que los cambios impuestos por Esquipulas II en todo Centroamérica, fueron realmente cosméticos, permitieron el desarme de las guerrillas del **Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)** y la **Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)**, y su conversión en adocenados partidos políticos incorporados al nuevo statu quo creado.

Estas organizaciones guerrilleras abandonaron no solo la lucha armada, sino que abrazaron el más reformista y abyecto de los proyectos políticos: renunciaron a la revolución socialista y se conformaron con ser un partido más del régimen político en cada uno de sus países.

El caso de Nicaragua es el más dramático. Porque en ese país se produjo un profundo triunfo popular el 19 de Julio de 1979, cuando la insurrección victoriosa desmantelo el aparato represivo del Estado burgués, conquistando una verdadera independencia política. No obstante, bajo la agresión imperialista, los errores de la dirección sandinista con los campesinos e indígenas, el ejercito contra se fortaleció enormemente, prolongando el sufrimiento del pueblo en una larga guerra civil de 8 años de duración, que concluyo en 1990 cuando los contras

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

entregaron sus armas después del triunfo electoral de la derecha encabezada por la Sra., Violeta Chamorro.

Ahora el **Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)**, aunque conserva todavía un discurso de izquierda, es un partido que representa los intereses políticos de la nueva burguesía sandinista, que emergió de la derrota de la revolución en 1990.

Pasamos, pues, de una situación revolucionaria y de guerra civil a una situación reaccionaria, en donde predominaban los procesos electorales controlados por las burguesías y el imperialismo norteamericano, y la aplicación de los planes de ajuste neoliberales.

25 años después Centroamérica se ha transformado en un paraíso de las transnacionales, las economías de cada uno de los países han retrocedido, y cada vez nos hemos convertido en el agro de Estados Unidos, la Unión Europea y ahora del emergente imperialismo chino, o en centros de diversión de turistas.

Aunque parezca una historia lejana, se requiere discutir el alcance de la derrota de la revolución centroamericana, que se inició con el triunfo nicaragüense en 1979, pero que finalmente fue destruida por el imperialismo norteamericano.

En esta edición de la **Revista 1857** encontrarán los análisis necesarios que explican lo ocurrido en ese período de ascenso revolucionario. No se puede entender la relativa estabilidad del capitalismo semicolonial en Centroamérica, sin estudiar y analizar el efecto de los Acuerdos Esquipulas II. Este es nuestro análisis, nuestro punto de vista, esperamos contribuir con ello al necesario debate entre los revolucionarios antimperialistas y socialistas de Centroamérica.

ESQUIPULAS II: DERROTA
DE LA REVOLUCIÓN
CENTROAMERICANA
(1979-1992)

ESQUIPULAS II: DERROTA DE LA REVOLUCIÓN CENTROAMÉRICANA (1979-1992)

Por Orson Mojica



El triunfo popular el 19 de Julio de 1979 en Nicaragua

I.- 1979: SE ROMPIERON LAS FRONTERAS

El derrocamiento de la dictadura somocista en 1979 abrió una situación revolucionaria en el área centroamericana. Las dictaduras militares se tambalearon. Las posibilidades de extender y repetir el triunfo popular de Nicaragua al resto del área, fueron reales. Muchos factores objetivos y subjetivos estaban a favor del desarrollo de la revolución, y de la reunificación de la patria centroamericana.

1.- Revolución Centroamericana y contraofensiva imperialista

No obstante, casi inmediatamente comenzó a operarse un reagrupamiento de los gobiernos burgueses de Centroamérica, "Por la reunificación socialista de la patria centroamericana"

alrededor de la política del imperialismo norteamericano que, con la primera administración Reagan, (1981-1985), adquirió las características de una ofensiva contrarrevolucionaria en todos los ámbitos: reformas políticas en casi todos los países del área para cambiar el rostro a las dictaduras militares—salvo el caso de Costa Rica—; apuntalamiento del aparato militar en El Salvador para resistir el embate de las guerrillas del **Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (FMLN)**, constituido en Octubre de 1980; y contener el avance de las guerrillas en Guatemala, que en Febrero de 1982 constituyeron la **Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)**; la rápida conversión de Honduras en una base militar de apoyo logístico de la guerra de guerrillas contrarrevolucionaria planificada para sangrar y debilitar a Nicaragua. La estrategia de la contrarrevolución era simple: contener, cercar, asfixiar a Nicaragua, la cúspide del movimiento antimperialista, al mismo tiempo que desarrollaba una política de exterminio de la base social de las organizaciones sindicales, de izquierda y de apoyo a las guerrillas en toda el área centroamericana.

Como corolario de esta estrategia contrarrevolucionaria, el imperialismo también impulsó y alentó mecanismos de negociación diplomática, como fue el **Grupo de Contadora**, conformado en 1983 por los gobierno de Colombia, México, Panamá y Venezuela, cuya principal misión era obtener la rendición política del gobierno sandinista y de sus aliados, las guerrillas del área.

Después del fracaso de la primera “ofensiva final” de la guerrilla del FMLN en enero de 1981, la represión de los grupos fascistas se implantó en las principales ciudades de El Salvador, obligando a los sindicatos y organismos de masas a retroceder. Al iniciarse la guerra civil, se produjo una división territorial del país: por un lado la guerrilla que se hizo fuerte en el campo, y por otro lado la derecha fascista que mantuvo el control sobre las principales ciudades, a costa de una salvaje represión contra la izquierda, los sindicatos y los organismos populares.

A pesar de las constantes ofensivas militares del imperialismo y del ejército títere contra los bastiones de la guerrilla del FMLN, ésta continuó ejerciendo el control de la mitad del territorio. A mediados de la década de los años 80 volvieron a producirse huelgas salvajes con ocupación de fábricas y edificios, resurgimiento de las manifestaciones obreras y populares en las principales ciudades de El Salvador, colocando nuevamente a la clase obrera industrial como actor político.

En Guatemala, a pesar de la salvaje represión desatada contra campesinos e indígenas por los gobiernos militares del General Efraín Ríos Montt y el del General Mejía Vítores, bajo la constante presión de las luchas sociales, el gobierno de Mejía Vítores se vio forzado a convocar apresuradamente a una Asamblea Nacional Constituyente que redactó una nueva Constitución en el año 1985, iniciando el proceso de reforma política controlada desde arriba, que permitió el ascenso del demócrata cristiano de Vinicio Cerezo a la presidencia de la República.

En Honduras, país ocupado militarmente por los marines y el ejército contras, se produjo el silencioso aniquilamiento de una vanguardia antimperialista, así como la masacre del primer intento de montar una guerrilla por parte del **Grupo Cinchoneros**, y del **Partido Revolucionario Centroamericanista de Honduras (PRTCH)** con el aniquilamiento de la columna guerrillera del jesuita Guadalupe Carney.

Costa Rica no fue la excepción de esta marea contrarrevolucionaria. Honduras fue la plataforma de ataques militares desde el norte contra Nicaragua, y Costa Rica fue la base de operaciones del ejército Contra de la **Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE)**, que atacaba desde el sur. La estrategia imperialista convirtió a Costa Rica y su estable sistema democrático en el modelo a reproducir. Estados Unidos apoyó económicamente a Costa Rica, como nunca antes lo había hecho, lo que contribuyó a darle mayor estabilidad al gobierno, sobre todo después de la derrota histórica del proletariado bananero, hasta ese momento vanguardia de la clase trabajadora costarricense, que fue traicionada por su dirección.

Aunque Panamá formalmente no pertenece a la nación centroamericana, también recibió las radiaciones de la situación revolucionaria: en la década de los años 80 se produjeron varias huelgas generales contra los planes de austeridad y la política entreguista del gobierno torrijista que, por las movilizaciones de masas, sufría modificaciones y recambios constantemente.

2.- Las consecuencias de la contraofensiva

En este período, el imperialismo obtuvo triunfos políticos importantes. En Guatemala, como hemos analizado, impuso un gobierno “civil” y la elaboración de una nueva Constitución en 1985. En el contexto de guerra civil, impuso por medio de elecciones controladas el gobierno de José Napoleón Duarte y la elaboración de una nueva Constitución en El Salvador, en el año

1983. De igual manera, impuso el gobierno de Suazo Córdoba y la elaboración de una nueva Constitución en Honduras, en el año 1982.

Las Constituciones de Guatemala, El Salvador y Honduras, aprobadas en ese periodo, son las que se encuentran actualmente vigentes, con algunas pequeñas reformas. Lo anterior confirma que el statu quo actual fue planificado en ese período.

En resumen, el imperialismo yanqui y las burguesías lograron asestar duros golpes al movimiento obrero y popular en países “claves” como El Salvador y Guatemala, contener el crecimiento de las guerrillas en el periodo 1981-1985, sostener la sistemática y prolongada agresión militar contra Nicaragua, e imponer el maquillaje democrático de los gobiernos, sustituyendo a las odiadas dictaduras militares.

Uno de sus principales logros consistió en impedir el derrocamiento revolucionario de la dictadura salvadoreña. En esta situación influyó decisivamente la orientación política de la dirección del FMLN que, rechazando la experiencia de la Revolución Nicaragüense, en donde el FSLN luchó hasta el final por destruir a la Guardia Nacional, abogaba por iniciar un “diálogo” con el gobierno títere, para compartir el poder y formar un “gobierno de amplia participación” con los llamados “militares patrióticos y honestos”.

En octubre de 1984 el FMLN inició la primera negociación directa con los militares en el poblado de La Palma, Chalatenango. En Ayagualo, departamento de la Libertad, en noviembre de 1984. En Sesori, Departamento de San Miguel, en septiembre de 1986. En la Nunciatura Apostólica en octubre de 1987. En septiembre de 1989 en Ciudad de México, hasta llegar finalmente a los Acuerdos de Paz de Chapultepec en 1992.

La orientación política del FMLN, de priorizar la negociaciones políticas, facilitó que la contraofensiva imperialista lograra sus objetivos inmediatos, porque no preparó al movimiento de masas en la perspectiva de la insurrección, sino en la necesidad de mantener determinada posición de fuerzas capaz de obligar a los militares a iniciar el ansiado “diálogo”.

II.- INTERVENCIÓN IMPERIALISTA, GUERRAS CIVILES Y NEGOCIACIONES DIPLOMÁTICAS

3.- La ruptura del statu quo

La contraofensiva imperialista iniciada por la
Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)

administración Reagan en 1981 pretendió lograr dos objetivos inmediatos: contener la Revolución Nicaragüense y evitar un nuevo triunfo revolucionario en El Salvador.

Desde el fracaso de la ofensiva guerrillera del FMLN en 1980 hasta finales del año 1985, se estableció en la región centroamericana un encarnizado combate entre la Revolución en curso y la contrarrevolución imperialista, que dio como resultado temporal el establecimiento de un “statu quo”, un período en que la contrarrevolución imperialista no pudo infringir derrotas históricas a las masas en lucha, ni la Revolución en curso logró repetir triunfos colosales como el ocurrido en Nicaragua el 19 de Julio de 1979.

Este “equilibrio”, obviamente, fue muy dinámico ya que tanto la Revolución como la contrarrevolución imperialista, hicieron denodados intentos para romperlo a su favor. No se trató de un “equilibrio” acordado en la mesa de negociaciones, sino que fue el resultado de la correlación de fuerzas que uno y otro bando establecieron en el campo de la lucha de clases, fundamentalmente en la lucha militar.

Debido a que en los años 1980-1985 la contraofensiva imperialista obligó a retroceder al movimiento de masas y a la guerrilla en los otros países del área, el centro neurálgico de la Revolución centroamericana siguió siendo Nicaragua, el único país en donde se estableció un gobierno que, aunque burgués por su programa y por su composición social, era políticamente independiente. Por eso, la administración Reagan concentró sus esfuerzos militares para rendir políticamente al gobierno sandinista, ya que constituía un obstáculo objetivo para la aplicación del proyecto contrarrevolucionario del imperialismo, independientemente de las intenciones subjetivas del FSLN de establecer una “coexistencia pacífica” mediante un acuerdo o salida negociada con los gobiernos burgueses del área y el propio imperialismo yanqui.

En esta feroz lucha, las masas trabajadoras de Nicaragua jugaron un rol de vanguardia, el resistir los embates de la contrarrevolución. Después de largos años en que las masas trabajadoras de Centroamérica resistieron heroicamente la contraofensiva imperialista, a finales del año 1985 el **Ejército Popular Sandinista (EPS)**, apoyado en las milicias populares y el servicio militar obligatorio, logró contener militarmente el avance del ejército contra, pero a un terrible costo económico y social que tendría efectos nocivos sobre el curso de la revolución, como veremos mas adelante. Este cambio en la situación dentro

de Nicaragua, y el avance de la guerrilla del FMLN en El Salvador, fueron factores que incidieron en la ruptura del “statu quo”.

La supremacía militar del ejército Sandinista en la guerra civil provocó una rápida y violenta respuesta del imperialismo norteamericano, que cerró filas cuando el Congreso de los Estados Unidos, con mayoría demócrata, aprobó el 26 de Junio de 1986 un paquete de 100 millones de dólares a favor del ejército Contra.

De esta forma, la paliza militar sobre la Contra, por un lado, y el reanimamiento de las luchas obreras y populares en El Salvador, Guatemala, Honduras y Costa Rica, por el otro, confluyeron para dar origen a un nuevo y poderoso ascenso revolucionario de las masas trabajadoras. El imperialismo norteamericano y las burguesías de Centroamérica, se vieron en aprietos ante la ruptura del frágil equilibrio que habían logrado imponer en el periodo entre 1981-1985.

Esta nueva oleada revolucionaria fue cualitativamente superior a la del periodo anterior, posterior a 1979, que condujo al derrocamiento de la dictadura somocista y a la instauración de un gobierno independiente en Nicaragua, aunque las masas trabajadoras no lograron repetir un triunfo revolucionario en El Salvador o cualquier otro país de la nación centroamericana. El ascenso de masas era superior al periodo anterior, porque venía de derrotar lo fundamental de la contraofensiva imperialista, porque el ejército de El Salvador no pudo aplastar a la guerrilla del FMLN ni al movimiento obrero, porque en Guatemala a pesar de las reformas democráticas, tampoco pudieron aniquilar completamente a la guerrilla indígena de la URNG, a pesar de las derrotas sufridas por la política genocida de *tierra arrasada* en los primeros años de la década.

En Nicaragua, el ascenso de masas se expresó en el periodo 1981-1985, a través de la lucha militar contra el ejército Contra, aunque estuvieron prohibidas las huelgas, las manifestaciones y todo tipo de movilización independiente de las masas trabajadoras. Este ascenso fue diferente al de El Salvador, en donde la clase obrera retomó un rol beligerante, después de 1985, recuperándose de las derrotas producidas por las bandas de Dabuisson, aunque esta recuperación fue inferior al ascenso de 1978-1980

4.-El papel del Grupo de Contadora y Esquipulas II

El imperialismo yanqui sufrió su primera e histórica derrota militar en 1975, cuando las masas vietnamitas, apoyadas en la

movilización mundial contra la guerra, expulsaron a los marines y destruyeron al ejército títere de Saigón. Desde esa fecha, la estrategia y la táctica del imperialismo para frenar y aplastar a los diferentes procesos revolucionarios, ha sufrido múltiples modificaciones.

En la década de los años 80, el imperialismo norteamericano no intervenía directamente con sus tropas en las regiones en conflictos, por temor a sufrir una derrota peor o igual a la de Vietnam. Cuando se vio obligado a utilizar a los marines, como en Líbano en el año 1983, a los pocos meses los había rembarcado ante el asedio de las masas insurrectas. La invasión a la isla Grenada en 1983 fue la excepción a la regla, de este fenómeno abierto con la derrota militar en Vietnam, ya que la combinación de factores muy específicos influyó para que la administración Reagan obtuviera un rápido triunfo político y militar en esa pequeña isla del Caribe.

Esta situación de debilidad militar y los efectos del “Síndrome de Vietnam” fueron revertidos con el derrumbe de la URSS en 1990. Al desaparecer la principal potencia antagonista, los Estados Unidos se atrevieron a desatar la primera Guerra del Golfo, la invasión a Irak en 1990-1991, y las posteriores invasiones o intervenciones militares en Somalia, Irak y Afganistán, etc.

Pero antes de 1990 prevalecían los efectos del “Síndrome de Vietnam”. En ese momento, ante la imposibilidad de usar directamente sus tropas, el imperialismo norteamericano utilizaba diversas presiones militares para forzar a las direcciones de los procesos revolucionarios a suscribir acuerdos o tratados que le beneficiaran. Esta fue la estrategia de “guerra de baja intensidad”, una táctica aplicada para frenar y revertir el avance de la Revolución en Nicaragua y Centroamérica.

El imperialismo inició la guerra de agresión contra Nicaragua en 1982, como un dispositivo encaminado a forzar a la dirección sandinista a una negociación diplomática que revirtiese el curso de la Revolución y, sobre todo, que liquidase la principal conquista obtenida por las masas: **la independencia política**. La combinación de las presiones militares y el inicio de las negociaciones diplomáticas, requería de la existencia de dos instrumentos: por un lado la formación y sostenimiento del ejército contrarrevolucionario denominado **Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN)**, -la principal agrupación contra que agredió a Nicaragua- y por el otro, la constitución del **Grupo de Contadora** en 1983, como la mesa de negociaciones destinada

a rendir políticamente al gobierno sandinista. Todas las etapas de la guerra de agresión contra Nicaragua, en función de rendir al gobierno sandinista en la mesa de negociaciones, fueron fríamente planificadas por el Departamento de Estado y la Casa Blanca. Trataremos de resumir brevemente cómo se combinó la guerra civil y la agresión imperialista, a través de ejército Contra, con las gestiones «pacificadoras» del ya desaparecido **Grupo de Contadora**.

Cuando el FSLN anunció su voluntad de entablar negociaciones multilaterales con todos los gobiernos burgueses del área centroamericana, esta concesión dio origen en septiembre de 1983 al “**Documento de Objetivos de Contadora**”, por medio del cual el gobierno sandinista se comprometió a no ayudar militarmente a la guerrilla del **Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)**, a instaurar un régimen democrático burgués, a realizar elecciones periódicas, a respetar a sus vecinos, etc.

Posteriormente cuando salió a luz pública el “**Acta de Contadora**”, el Gobierno sandinista declaró que la firmaría íntegramente. Sin embargo, el llamado “Bloque de Tegucigalpa” formado por los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras se negaron a suscribir el **Acta de Contadora** por considerar que no estipulaba cuáles serían los mecanismos de “control y verificación del armamento”, lo que dio origen a nuevas y complicadas negociaciones secretas que concluyeron con el **Acta Revisada de Contadora**. El Gobierno sandinista se negó a firmarla, aduciendo que sería igual a “desarmarse” frente a la agresión imperialista, que en ese momento estaba en pleno apogeo. En mayo de 1986, al finalizar la reunión de mandatarios de Centroamérica realizada en Esquipulas, Guatemala, conocida como **Esquipulas I**, el presidente Daniel Ortega hizo una nueva propuesta de negociar el llamado “armamento ofensivo” tendente a destrabar el estancamiento en que había caído una vez más el **Grupo de Contadora**.

Esta propuesta fue la más grave y peligrosa concesión política y militar realizada por el gobierno sandinista, ya que no existía «armamento ofensivo» en sí, sino que sus características y funcionamiento dependían de las fuerzas que lo usaban en la guerra civil que se libraba en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. El ultimátum dado por el **Grupo de Contadora** venció el 6 de junio de 1986, dando origen a la **tercera Acta de Contadora**, la que nuevamente se negaron a firmar los gobiernos del “Bloque de Tegucigalpa”.

En esos tres años, de 1983 a 1986, el **Grupo de Contadora** logró sobrevivir artificialmente debido a las permanentes concesiones políticas del gobierno sandinista que, en aras de terminar con la guerra que lo desgastaba, demostró finalmente su voluntad de llegar a una «solución negociada». Pero a cada concesión realizada por el gobierno sandinista le correspondieron nuevas y mayores exigencias del imperialismo y los gobiernos del área.

Cualquier dirección en lucha tiene el derecho de entablar determinado tipo de negociaciones con el enemigo, siempre y cuando se cumplan dos requisitos: que sean públicas, para que el pueblo apruebe o desapruébe el curso de las negociaciones, y que éstas no pongan en peligro el objetivo final de la lucha. Igualmente, en determinadas circunstancias, se tienen que hacer concesiones importantes para superar una situación desfavorable, pero nunca hacer pasar como victorias diplomáticas los triunfos que el enemigo obtiene o que nos logra imponer en el campo de la lucha.

Sin embargo, a partir de 1985 en Centroamérica existió una relación de fuerzas favorables para el movimiento de masas, por el avance militar del Ejército Sandinista sobre la contrarrevolución, por el ascenso de las masas obreras y populares en El Salvador, Honduras y Guatemala, las que habían pasado nuevamente a luchar contra el imperialismo y las burguesías.

Pese a las concesiones políticas realizadas por el FSLN, el **Acta de Contadora** nunca fue firmada. El **Grupo de Contadora** entró en crisis, producto del ascenso de masas y de su incapacidad para obtener resultados finales, pero le abrió el camino a la instauración de las cumbres presidenciales regionales como mesa de negociaciones.

5.- La paz de los esclavos

En este contexto de debilidad de los gobiernos e instituciones de la burguesía en Centroamérica, pero también de cansancio y retroceso de la actividad de masas en Nicaragua, producto del desgaste provocado por la prolongada guerra civil, los cinco presidentes centroamericanos suscribieron los **Acuerdos de Esquipulas II**, el 7 de agosto de 1987.

Ante la incapacidad de contener la revolución a través de los métodos de la guerra civil que aplicaron en El Salvador y Guatemala, los gobiernos burgueses del área se vieron obligados a reconocer la ventaja militar sandinista sobre el ejército

Contra, la “legitimidad” del gobierno sandinista surgido de las cuestionadas elecciones de 1984, y la necesidad de lograr una “paz social” a corto plazo para evitar el derrumbe del orden semicolonial en Centroamérica.

Los **Acuerdos de Esquipulas II** fueron un pacto reaccionario entre los gobiernos títeres y el debilitado gobierno sandinista, bajo la supervisión del imperialismo norteamericano. El **Acuerdo de Esquipulas II** contó con el apoyo y complicidad política del FMLN y la **Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)**, que desde diferentes ángulos e intereses coincidían en realizar todos los esfuerzos posibles para evitar la prolongación de la guerra, tomando en consideración que la plaza fuerte que fue Nicaragua, había buscado un armisticio con el enemigo.

Debido a que el imperialismo y las burguesías del área no pudieron imponer una victoria militar aplastante, que restaurara el viejo orden existente antes de 1979, fueron forzados a recurrir al auxilio de las direcciones guerrilleras, que tenían un peso decisivo sobre el movimiento obrero y de masas, para encauzar el descontento social, no por la vía de la lucha armada, sino a través del espejismo de la democracia burguesa. Los antiguos enemigos mortales, las guerrillas, eran necesarios en la nueva etapa, sin ellos no funcionaría el nuevo orden que el imperialismo quería imponer.

Con los **Acuerdos de Esquipulas II**, Centroamérica entró a una etapa totalmente distinta. Los antiguos guerrilleros heroicos, quienes combatieron al imperialismo con las armas en la mano, pasaron a ser actores del pacto reaccionario, convirtiéndose en uno de los principales sostenes del mismo.

Los **Acuerdos de Esquipulas II** se articularon sobre un eje esencial: frenar la revolución en el área centroamericana, permitiendo la existencia del gobierno sandinista, es decir, obligar a que el FSLN utilizara su influencia política para que las direcciones nacionalistas pequeño burguesas del FMLN y la URNG entraran al pantano de la democracia burguesa. El giro político conciliador del FSLN fue decisiva para la bienandanza del pacto reaccionario.

Los **Acuerdos de Esquipulas II** fueron firmados sobre un barril de pólvora, por que existía una abierta contradicción entre el contenido abiertamente reaccionario de los mismos y la ventaja militar sobre la contra, que hemos descrito anteriormente. La gran tragedia de la revolución en Centroamericana no fue la afirma de un Acuerdo en sí, que incluso puede discutirse

si era necesario o no, sino que las direcciones guerrilleras se acoplaron a la democracia burguesa, abandonando la lucha antimperialista.

Lo que pudo haber sido una tregua coyuntural, se convirtió en una derrota histórica del movimiento de masas, por la abierta colaboración de las direcciones guerrilleras con el plan diseñado por el imperialismo, especialmente en los países en donde hubo guerra civil, como fue el caso de Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Una derrota histórica no necesariamente pasa por el aplastamiento militar, puede ocurrir de manera pacífica, como en Alemania en 1933 cuando Hitler y el nazismo ascendieron pacíficamente el gobierno por la vía electoral. Aunque en el caso de Centroamérica, las decenas de miles de muertos provocados por la guerra civil en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, fueron una paliza militar previa sobre la vanguardia del movimiento de masas.

Indudablemente, a partir de **Esquipulas II**, Centroamérica entró en una nueva fase, desconocida, de reacción democrática burguesa, electoral: se produjo un desmantelamiento gradual de la lucha militar contra el imperialismo y sus agentes, y se pasó a un nuevo periodo en donde las antiguas direcciones guerrilleras entraron de cabeza en la lucha electoral

6.- Las negociaciones Reagan-Gorbachov

Los **Acuerdos de Esquipulas II** fueron la expresión regional de un fenómeno mundial que se producía en ese momento, como fueron las Cumbres entre Ronald Reagan, presidente de los Estados Unidos, y Mijail Gorbachov, presidente de la **Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)**, que se encontraba en ese momento al borde del colapso económico.

La burocracia stalinista siempre intentó llegar a un “acuerdo global” con el imperialismo norteamericano, que le permitiera superar su crisis económica. Por su parte, Reagan aprovechaba la crisis económica de la URSS y la sofisticada tecnología imperialista para presionar a la burocracia soviética a llegar a un acuerdo en el que saliera beneficiado el propio imperialismo. Estos acuerdos contrarrevolucionarios a nivel mundial pasaban obligatoriamente por solucionar los llamados “conflictos regionales” (Afganistán, Centroamérica, África, etc.). El chantaje imperialista consistió en montar el proyecto de “guerra de las galaxias” para presionar militarmente a la burocracia soviética. Este tipo de negociaciones siempre se han hecho a espaldas de los pueblos, especialmente de los pueblos

soviético y norteamericano.

La URSS y el imperialismo norteamericano podían negociar, siempre y cuando estas negociaciones fueran públicas y no perjudicaran a los procesos revolucionarios en otras partes del mundo. Pero aquí es donde comenzaba nuestro problema, porque la burocracia soviética utilizaba la vital ayuda económica y militar a Nicaragua, para tener injerencia en las decisiones del gobierno sandinista a la hora de las negociaciones regionales, con el objetivo de tener una carta de negociación en las cumbres mundiales.

Cuando Venezuela y México, países miembros del **Grupo de Contadora** y supuestos amigos del gobierno sandinista, cortaron el suministro de petróleo en el año 1985, la URSS jugó un gran papel al suministrar íntegramente todo el petróleo que Nicaragua necesitaba para continuar produciendo y combatiendo la agresión imperialista.

A muchas personas se les ha olvidado que, en vísperas de la firma de los **Acuerdos de Esquipulas II**, en el año 1987 la URSS cortó el suministro de petróleo a Nicaragua, en los precisos momentos que el país sufría una hiperinflación del 33,000% anual, la más alta del mundo, y las masas trabajadoras pasaban penurias.

La URSS jugó un papel determinante en la claudicación del gobierno sandinista. A finales de mayo de 1987, en una conferencia de prensa ante corresponsales nacionales y extranjeros, el Comandante de la Revolución y Ministro de Cooperación Externa, Henry Ruiz, reconoció que la "URSS no pudo cumplir con el suministro total del petróleo crudo, porque ese país socialista tiene en los actuales momentos dificultades en su reserva nacional" (Barricada del 29 de mayo de 1987). Estas declaraciones dieron origen a las más diversas interpretaciones, porque la URSS produce anualmente 615 millones de toneladas de petróleo y Nicaragua apenas necesita 765 mil toneladas del crudo. Una comisión de alto nivel del gobierno sandinista, encabezada por el Vice Presidente Sergio Ramírez, viajó a la URSS a gestionar el desbloqueo de la ayuda petrolera. A su partida, Ramírez justificó el hecho porque "*La URSS ha cumplido plenamente con la cuota de hidrocarburos que debía entregarle este año a Nicaragua. Pero aquí existen necesidades globales que van más allá de lo que la URSS normalmente nos asigna*" (Barricada del 9 de Junio de 1987). Por su parte, el Comandante Tomás Borge, en una gira por Polonia, declaró que el bloqueo de la ayuda petrolera "*no sólo es falso, sino que es probable que*

haya un incremento de la cuota petrolera soviética a mi país” (Barricada del 17 de Junio de 1987).

Estas declaraciones de altos dirigentes sandinistas crearon confusión. La realidad era que la burocracia soviética estaba presionando al gobierno sandinista para que aceptara el **Plan Arias**, conocido posteriormente como **Esquipulas II**. El mismo comandante Ruiz declaró posteriormente que *“en la medida en que tenemos más dificultades, uno escucha y siente mayores presiones políticas y recibe montos menores”* (Barricada del 28 de Julio de 1987).

No hubo peor enemigo que aquel que se hacía pasar por amigo, y esto era aplicable a la burocracia soviética porque presionó al gobierno sandinista en los momentos más difíciles, cuando tenía que enfrentar un proceso de negociación regional.

En las cumbres mundiales, la burocracia soviética terminó supeditándose a los mandatos del imperialismo norteamericano. Prueba de ello es que mientras Reagan presionaba militarmente a Nicaragua, apuntalando al ejército Contra, Gorbachov cortó el suministro de petróleo y lo entregó hasta después que se firmaron los Acuerdos de **Esquipulas II**. Se dividieron las tareas para frenar la revolución en Centroamérica.

III.- EL COLAPSO DE LA REVOLUCIÓN NICARAGÜENSE

7.- Una estrategia nacionalista con métodos burocráticos

En el proceso de lucha para derrotar la contraofensiva imperialista iniciada por la administración Reagan en 1981, la política y los métodos de las direcciones nacionalistas pequeño burguesas del FSLN, FMLN y URNG hicieron más difícil la tarea para las masas trabajadoras. El FSLN nunca adoptó una estrategia revolucionaria para aplastar al ejército Contra. Cuando vio que éste había adquirido un importante desarrollo militar, allá por el año 1984, entonces se vio obligado, por la doble presión que ejercía el imperialismo, por un lado, y las masas campesinas, por el otro, a tomar medidas como la Reforma Agraria e impulsar el proceso de Autonomía en la Costa Atlántica, con el objetivo de restarle base social al ejército Contra que se había insertado en el campesinado del norte y centro de Nicaragua, y en las comunidades indígenas misquitas, sumos y ramas de la costa Caribe.

Toda la estrategia militar del gobierno sandinista siempre *“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”*

estuvo dirigida a negociar en condiciones de fuerzas favorables con el ejército Contra, y nunca para destruirlo completamente. **El FSLN impulsó una defensa nacionalista y burocrática de la revolución.** Nacionalista por que pretendió debilitar a la Contra en el marco de las fronteras nacionales, cuando la estrategia del imperialismo consistía, precisamente, en debilitar al gobierno sandinista a través de una guerra de guerrillas dentro de sus propias fronteras, pero teniendo los territorios de Honduras y Costa Rica como santuarios del ejército Contra. Por esta razón, el gobierno sandinista fue debilitado por la estrategia imperialista al montar una “guerra de baja intensidad”, utilizando a los contras como mecanismo de desgaste, nada más, nunca se planteó el imperialismo el objetivo final de que los contras tomaran el poder. Burocrática porque sus métodos frenaron la movilización independiente del movimiento de masas, debilitando con ello la defensa militar, privilegiando el uso del aparato represivo del Estado para combatir a la Contra interna. Esta concepción nacionalista y el método burocrático hicieron que la defensa militar de la revolución nicaragüense fuese mucho más costosa para las masas.

En Nicaragua y El Salvador, con algunas diferencias menores, los efectos de la extenuante guerra civil crearon un nuevo fenómeno político: el cansancio acrecentó el florecimiento de una conciencia democrática en las amplias masas populares, favorable a las negociaciones de paz. Este cambio en la conciencia se convirtió en una especie de colchón subjetivo para la aplicación de los Acuerdos Esquipulas II, impidió luchar contra ellos.

Por esta razón **es que debemos relativizar el triunfo militar sobre la contra:** el Ejército Sandinista y las milicias lograron quebrarle el espinazo al Ejército Contra, pero las secuelas de la prolongada guerra produjeron un retroceso en la conciencia de las masas, ahora tienen ilusiones pacifistas y democráticas. Lo anterior constituyó, sin lugar a dudar, un triunfo político del imperialismo, por que eso era lo que pretendía. Este retroceso en el nivel de la conciencia, de antimperialista a pacifista y democrático, está relacionado con factores objetivos como la reducción numérica de la clase obrera industrial, la muerte en combate de lo mejor de la vanguardia, la descomposición social producto de la aguda crisis económica, el odioso método burocrático de FSLN sobre el EPS y demás organismos de masas.

8.- Etapas de la guerra civil en Nicaragua

La guerra tuvo varias etapas. La **primera etapa (1981-1984)** consistió en un periodo en que los pequeños grupos, compuestos inicialmente por guardias somocistas, que incursionaban al interior de Nicaragua, lograron convertirse en un verdadero ejército, a partir del descontento del campesinado y de las minorías indígenas de la Costa Atlántica. En Octubre de 1983 el gobierno sandinista promulgó la **Ley del Servicio Militar Patriótico (SMP)** para armar un poderoso ejército que pudiera frenar el desarrollo de la contrarrevolución armada.

La **segunda etapa (1985-87)** estuvo marcada por el viraje del FSLN, al entregar tierras a los campesinos y promulgar una **Ley de Autonomía para la Costa Atlántica**, es decir, de hacer concesiones al movimiento de masas en el campo, única forma de quitarle base social al crecimiento del ejército Contra. El reclutamiento masivo, y la política de neutralización de la base social de la Contra en el campo, con el repartimiento de tierras, posibilitaron golpear duramente a los contras.

La **tercera etapa (1987-1990)** se caracterizó por un estancamiento de la guerra, en donde a pesar de las gigantescos operativos militares desarrollados por el EPS, el Ejército Contra no podía ser aniquilado, especialmente en la región V (Chontales, Boaco) departamentos en donde tuvo una gran implantación en el campo.

No podía ser de otra manera. Todo triunfo si no se extiende corre el riesgo de convertirse en su contrario. El FSLN impulsó una estrategia de defensa militar de la revolución, bajo una concepción nacionalista y con métodos burocráticos, que consistió en combatir a la contra en nuestro propio territorio, tolerando su existencia en Honduras y Costa Rica, basando la defensa militar única y exclusivamente en el sacrificio de las masas trabajadoras.

El imperialismo norteamericano había planificado la “guerra de baja intensidad” de manera tal que su objetivo central era desgastar política y económicamente al gobierno sandinista. Hacia agosto de 1987, estos objetivos, al final de cuentas, habían sido cumplidos. Para esa fecha el gobierno sandinista se encontraba postrado y era incapaz de librar nuevas acciones ofensivas para desalojar a la Contra de amplias zonas campesinas. La prolongación de la guerra hizo estallar las débiles bases de la economía nicaragüense, que era una esencialmente de agro exportación.

La política del FSLN siempre estuvo centrada en negociar

y lo hizo en el filo de la navaja, es decir, cuando se iniciaba el estancamiento militar. Existió una interrelación dialéctica entre la política conciliadora del FSLN y la realidad objetiva que le era cada vez mas adversa, no en vano la dirección sandinista adelantó unilateralmente los plazos de aplicación de los **Acuerdos de Esquipulas II**. Detrás de esta aparente buena intención del FSLN de cumplir con dichos Acuerdos, se ocultaba la asfixia económica que produce librar una guerra bajo una concepción nacionalista y con un método burocrático.

9.- Los efectos de la guerra sobre la clase obrera industrial

La clase obrera industrial en Nicaragua, tradicionalmente muy débil, fue terriblemente golpeada por la política de austeridad del gobierno sandinista, el que priorizó el abastecimiento a los frentes de guerra, castigando a la clase social que era el soporte natural de la revolución. Antes del triunfo revolucionario de 1979 existían unos 60,000 obreros industriales, pero para el final de la revolución en 1990 esta clase obrera estaba reducida a menos de la mitad. No se trata de analizar una simple reducción física, u oscilaciones en la composición social, sino cómo influye en el retroceso de la conciencia revolucionaria.

La vanguardia obrera que se forjó en la lucha contra la dictadura y la que se formó con posterioridad al triunfo revolucionario de 1979 fue, en algunos casos, reprimida y encarcelada, en otros sencillamente se incorporó al FSLN y se burocratizó, pero lo más grave fue que los mejores activistas murieron en combate. Tenemos un bastante fenómeno parecido al de la Revolución Rusa al final de la guerra civil (1918-21).

La tradición de lucha de la clase obrera fue cortada de tajo por el FSLN. Muchos de estos obreros abandonaron las derruidas fábricas y entraron al mercado informal. Los jóvenes obreros que les sustituyeron no tuvieron nexo orgánico o político con las generaciones anteriores. Se produjo una ruptura generacional, de tradiciones y de herencia de combate. La burocratización de los sindicatos, la incorporación de éstos al aparato del Estado bajo el gobierno sandinista (1979-1990), fueron reales factores objetivos que influyeron en el retroceso en la conciencia antimperialista y socialista.

Se produjo también una grave ruptura entre la ciudad y el campo. Al debilitarse la clase obrera urbana, no había un factor social o político que contrarrestara la influencia creciente del Ejército Contra sobre el campesinado y los indígenas. El

ascenso y movilización de masas a que nos hemos referido con anterioridad, se expresó por la vía militar, cuando decenas de miles de hombres y mujeres combatieron al Ejército Contra bajo la bandera del EPS.

En las ciudades, pese a los denodados intentos de la clase obrera por soltar las cadenas que le oprimían, el aparato burocrático del FSLN logró imponerse, controlar, desmontar y aplastar cualquier movilización independiente de los trabajadores.

EL FSLN pasó a la historia como la organización revolucionaria y heroica que dirigió el combate victorioso contra la dictadura somocista, pero también se conocerá como la dirección nacionalista pequeñoburguesa que, víctima de su propia política de colaboración con la burguesía tradicional, se doblegó ante el plan de reacción democrática que significó la suscripción de los **Acuerdos de Esquipulas II**.

10.-El campesinado, los indígenas y la Contra

La dirección sandinista no sólo cometió gravísimos errores políticos con el campesinado y los indígenas, sino que además cayó en la trampa imperialista de las negociaciones políticas que finalmente condujeron al proceso electoral de 1990. La dirección sandinista llegó al extremo de convocar a elecciones bajo la enorme presión militar del Ejército Contra, el cual se desmovilizó hasta que la Sra. Violeta Chamorro asumió el gobierno de la República de Nicaragua.

Según los datos proporcionados por la **Comisión Internacional de Apoyo y Verificación de la Organización de Estados Americanos (CIAV-OEA)**, organismo encargado de vigilar el proceso de desmovilización del Ejército Contra, para el 30 de septiembre de 1990 habían entregados sus armas 19,729 combatientes de la **Resistencia Nicaragüense (RN)**, cuando el General Humberto Ortega afirmaba que ésta solamente tenía 3,000 miembros.

De ese total, 15,439 campesinos desmovilizados no poseían una sola pulgada de tierra. Solamente el 23.7 %, o sea, 5,318 eran pequeños y medianos propietarios rurales. 16 mil 718 oscilaba entre los diez y treinta años de edad. El 83.8 por ciento tenían un nivel de escolaridad de primero a tercer grado de primaria, es decir, eran analfabetas funcionales. Un 13.1 por ciento cursó de cuarto a sexto grado de primaria. Sólo el 2.9 por ciento algunos años de secundaria y apenas el 0.2 por ciento (42

personas) tenían estudios universitarios¹.

Estos datos reflejan, por sí mismos, el origen social del Ejército Contra y el enraizamiento de éste en amplios sectores del campesinado e indígenas, gracias a la desastrosa política agraria del FSLN durante la revolución (1979-1990).

11.- El mea culpa

En estas condiciones, para el año 1987, el gobierno sandinista “había alcanzado el límite de su resistencia”. La estrategia global del imperialismo había rendido sus primeros frutos: la dirección sandinista buscaba desesperadamente una salida negociada para terminar la guerra civil.

No fue una casualidad que después de la derrota electoral del 25 de febrero de 1990, el FSLN se autocriticara públicamente. El **Documento del Crucero**, adoptado por el primer Congreso del FSLN, realizado después de la derrota electoral de 1990, confirma claramente esta posición:

*“Desde 1987 nos planteamos la neutralización de la política estadounidense contra Nicaragua y, al mismo tiempo que nos enfrentábamos a la contra, dábamos pasos políticos y diplomáticos para lograr la paz. En Octubre [realmente fue en Agosto] de 1987 se firmaron los Acuerdos de Esquipulas, no obstante, la guerra de agresión y el proyecto mercenario continuaron en 1988”.*²

La administración Reagan inició la presión militar y el ablandamiento sobre la dirección sandinista en 1981, pero le correspondió a la administración de George Bush terminar la tarea, por medios políticos y diplomáticos. Cuando la dirección sandinista firmó, el 7 de agosto de 1987, los Acuerdos de Esquipulas II, había entrado de cuerpo entero en la trampa que pacientemente había tejido el imperialismo norteamericano. A partir de la firma de esos acuerdos, absolutamente favorables para Washington y sus títeres en el área centroamericana, el gobierno sandinista comenzó a revertir aceleradamente la independencia política que había conquistado el 19 de julio de 1979, porque comenzó a orientar su política externa e interna en función de esos acuerdos auspiciados por el gobierno de Oscar Arias, pero bajo el tutelaje de los Estados Unidos.

A veces resulta incomprensible escuchar a la dirección sandinista afirmar que los **Acuerdos de Esquipulas II** fueron un

1 Retorno No.1, revista mensual del Instituto Nicaragüense de Repatriación (INIRE), pp 11 y 12, Managua, agosto de 1991

2 Suplemento Especial No. 10 de Barricada Internacional, julio de 1990, p. 5

triunfo de su política antimperialista, a pesar de que Esquipulas II los llevó a la derrota electoral y a la pérdida del poder político.

El **Informe de la Dirección Nacional** al primer Congreso del FSLN, reafirmó que:

*“Los Acuerdos de Esquipulas se suscribieron en contra de la voluntad de los gobernantes norteamericanos y comprometieron a todos los gobiernos centroamericanos en la lucha por la paz, la democracia, el desarrollo económico y social y el respeto a los derechos humanos”.*³

12.- La reversión de la independencia política

Una de las grandes conquistas de la revolución democrática de 1979, que destruyó el aparato represivo del somocismo, fue la conquista de la **independencia política**. Desde 1979 hasta 1987, a pesar de la agresión imperialista, la guerra civil en el campo, y la política conciliadora de la dirigencia sandinista, el gobierno sandinista mantuvo, con algunas oscilaciones, la independencia política

Sin embargo, a partir de la firma de los **Acuerdos de Esquipulas II** en 1987 se inició un acelerado un proceso de reversión de la independencia política, que culminó en una gran salto hacia atrás con la conformación del gobierno de la Sra. Violeta Barrios de Chamorro en 1990, precisamente producto de un proceso electoral montado en base al cumplimiento de los **Acuerdos de Esquipulas II**.

IV.- LOS FATALES RESULTADOS DE LA DERROTA

DE LA REVOLUCION CENTROAMERICA

1.- Integración bajo tutela imperialista

Como resultado de la aplicación de Esquipulas II, el imperialismo y las burguesías fortalecieron los derruidos mecanismos de integración regional, creados bajo el **Mercado Común Centroamericano (MCCA)** y crearon otros nuevos como fue el **Parlamento Centroamericano (PARLACEN)** el que funcionaría como un foro regional de negociación y en donde participarían las antiguas guerrillas.

Este proyecto del PARLACEN fue diseñado y propuesto en la primera cumbre de presidentes centroamericanos realizada en Esquipulas, Guatemala, en el año 1986. Como ya hemos

³ Informe de la Dirección Nacional al primer Congreso del FSLN, suplemento del diario Barricada del día 20 de julio de 1990, p. 30

analizado, fue una sagaz repuesta política del imperialismo norteamericano y europeo, de las burguesías del área centroamericana, con el objetivo de evitar la consolidación de la revolución nicaragüense, y contener el auge de la guerrilla en El Salvador y Guatemala.

Iniciado el proceso de negociación multilateral con Esquipulas II, la guerra civil comenzó a desaparecer lentamente en todos los países sacudidos por conflictos armados. Las burguesías del área comenzaron a negociar directamente con las direcciones guerrilleras del FMLN y URNG. Para crear confianza y consolidar este proceso, necesitaban crear mecanismos institucionales tendentes a resolver las diferencias de manera pacífica. Esta fue la esencia reaccionaria del PARLACEN, ya que su creación no fue una genuina expresión de la necesidad de reunificar la nación Centroamericana sobre nuevas bases, sino que fue una imposición del imperialismo norteamericano y europeo, que tomaron como modelo el Parlamento Europeo, dando con ello una repuesta distorsionada al candente problema de la unidad de la nación centroamericana

El “Tratado Constitutivo del Parlamento Centroamericano y otras Instancias Políticas” entró en vigencia finalmente el 1 de mayo de 1990, con la reticencia de Costa Rica que siempre se ha negado a participar en el mismo, y también ha desconocido la jurisdicción de la **Corte Centroamericana de Justicia (CCJ)**.

Aunque históricamente Panamá no ha sido parte de Centroamérica, sino que perteneció a Colombia hasta el año 1903, cuando los Estados Unidos promovieron su independencia con el objetivo de construir el Canal de Panamá, a partir de mayo de 1994 Panamá ratificó el tratado constitutivo del PARLACEN y formó parte del mismo.

Con el ingreso de Panamá quedaba más claro que el PARLACEN era un organismo de conciliación política regional, y que no representaba ningún proyecto de creación de un nuevo Estado Centroamericano. No obstante, en mayo del 2009, el presidente panameño, Ricardo Martinelli, anunció su decisión de retirar a su país del PARLACEN. La burguesía panameña, igual que la costarricense, no encuentran ninguna ventaja económica en su permanencia al PARLACEN, un proyecto político creado en momentos en que Centroamérica era devorada por la guerra civil.

El 7 de septiembre del 2010 entró en vigencia la reforma al tratado constitutivo del PARLACEN, que le otorga nuevas funciones vinculantes para los Estados que la suscribieron:

Proponer legislación en materia de integración regional, conocer de los nombramientos de los altos cargos de los organismos e instituciones del SICA, participar en las reuniones de los presidentes centroamericanos y demás organismos de integración, emitir “opinión ilustrativa previa” sobre cualquier convenio o tratado a suscribirse por los Estados miembros, cuando se relacione directamente con la integración, etc

El diputado sandinista, Jacinto Suarez, en ese momento declaró: “*vamos con nuevas funciones en materia de legislación regional sobre asuntos de integración*” (El Nuevo Diario 31/08/2010). La diputada salvadoreña Nidia Díaz del FMLN tampoco ocultaba su regocijo: “*El Parlamento Centroamericano asume nuevas responsabilidades de mayor vinculación e incidencia al proceso de integración*” (Prensa Gráfica 08/09/2010).

A pesar del entusiasmo de los diputados del FMLN y del FSLN, en realidad el PARLACEN continúa siendo un impotente organismo de conciliación política entre las burguesías del área centroamericana. Lo que no dicen es que ahora el PARLACEN puede hacer propuestas, pero quienes deciden son los órganos legislativos de cada uno de los Estados que resultaron de la desmembración de la nación Centroamericana. La división política de Centroamérica se mantiene, aunque económicamente estamos más ligados que nunca, no por la voluntad estrecha y cavernaria de las burguesías del área, sino por la lacerante acción de los diversos tratados de libre comercio con Estados Unidos y la Unión Europea

2.- El fenómeno de las maras o pandillas

El fenómeno de las pandillas o maras es una consecuencia directa del fracaso de la revolución centroamericana, iniciada en 1979 con el triunfo de la revolución nicaragüense. Este fenómeno es cualitativamente diferente de las pandillas juveniles que han existido tradicionalmente en nuestros países

Para el año 2003, se calcula que en Honduras las maras agrupaban a 12,408 integrantes. Para el año 2005, la **Policía Nacional Civil (PNC)** de El Salvador contabilizó 10,500 pandilleros. En ese mismo periodo, en Guatemala, existían entre 8,000 a 10,000 pandilleros. Nicaragua reportaba en 2005 cerca de 2,227 jóvenes organizados en pandillas. Un informe de las Naciones Unidas del año 2007 calculaba que las maras o pandillas agrupaban a 70,000 miembros en toda Centroamérica, incluyendo a Belice, Costa Rica y Panamá.

Producto de la derrota de la revolución, las pandillas

se convirtieron en un fenómeno político y social que refleja la decadencia del capitalismo en Centroamérica. Como era de esperarse, la respuesta de los gobiernos fue el endurecimiento de la represión, focalizada contra estos grupos juveniles en exclusión social.

En Guatemala fue diseñado el **Plan Escoba** y el súper **Plan Escoba**, adoptando planes de represión selectiva. En El Salvador fueron aprobadas dos leyes especiales antipandillas, al final la **Ley AntiMaras** fue declarada inconstitucional por la Corte Suprema de Justicia, pero hasta un día antes de expirar su vigencia. En Honduras se aplicaron los planes represivos **Libertad Azul** y **Cero Tolerancia**.

Los planes de represión contra las maras o pandillas sirvieron de cobertura para planes de exterminio selectivo. En Guatemala, se documentaron, solo entre enero y julio del 2006, unas 408 ejecuciones. En Honduras, entre 1998 y 2004, la organización Casa Alianza contabilizó un total de 2,520 ejecuciones de pandilleros. En El Salvador, la Oficina del **Plan Súper Mano Dura** reportó que para el 2005 fueron asesinados 1,700 pandilleros, lo que correspondía al 45% de todas las muertes cometidas a escala nacional.

En su enfrentamiento contra el sistema imperante, las maras desarrollaron un tipo de organización centralizada, absorbiendo gran parte de las tradiciones de la guerrilla. Sus estructuras de mando, eran de arriba hacia abajo, adoptando un funcionamiento militar. Las maras que comenzaron como un fenómeno juvenil de los barrios marginales, terminaron en la mayoría de los casos ligándose al crimen organizado, o desarrollando un tipo de actividad delictiva propia como secuestros, extorsiones, venta de drogas al menudeo, etc.

3.- Centroamérica: la región más violenta del mundo

Durante la 41 Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA), realizada en San Salvador, El Salvador, José Miguel Insulza, secretario general de la OEA, pronunció un breve discurso que sintetiza la preocupación de las burguesías del área centroamericana: “No tenemos guerras en la región pero sí dos enemigos comunes e interrelacionados: el crimen organizado y la desigualdad (...) El crimen, el narcotráfico y la violencia constituyen una amenaza a la estabilidad democrática y fortalecimiento del estado derecho y al desarrollo económico de las Américas”. (Diario de Hoy, 6/6/2011)

Y es que los regímenes democráticos en Centroamérica,

instaurados después de Esquipulas II, se encuentran sobre una bomba de tiempo, a punto de explotar. Los datos sobre la violencia en la región centroamericana son escalofrantes. En el año 2006, Centroamérica registró 14,257 muertes por la violencia, es decir, casi 40 por día. El Salvador tenía el índice de homicidios más alto de América Latina (58 por cada 100,000 habitantes). Guatemala y Honduras, tienen índices de homicidios de 45 y 43 por cada 100,000 habitantes, respectivamente.

En Centroamérica, el índice global de muertes por violencia es de 35.4 por cada 100,000 habitantes, comparado con aproximadamente 20 por cada 100,000 en toda América Latina. Entre 2003 y 2008 fueron asesinadas 79.000 personas en Centroamérica.

Son cifras realmente alarmantes que presagian la desintegración de los Estados Centroamericanos, producto de la imparable ola de violencia. Honduras en el año 2010 tuvo una tasa de 77.5 muertes violentas por cada 100,000 habitantes, superando casi ocho veces la tasa promedio de 8.8 establecida por la OMS en el 2000. (El Heraldó, 6/6/2011)

Los países que registran menos muertes violentas son Panamá, Nicaragua y Costa Rica, pero también en estos países hay un repunte de asesinatos. El sector social más golpeado por la violencia es la juventud de los sectores populares: *“La tasa de muertes causadas por lesiones en la región, que alcanza 14.9 por cada 100 mil habitantes, es mucho más alta y es la primera causa de muerte en los jóvenes de entre 15 y 29 años en donde llega a 83.2; y es aún más alta entre los jóvenes de los estratos medios y bajos”* (El Mundo, 6/6/2011).

Un reciente informe del Banco Mundial señaló que las altas tasas de homicidios en Honduras, El Salvador y Guatemala, *“socavan las esperanzas de paz y estabilidad que surgieron luego de la resolución de las guerras civiles regionales”* (El Heraldó, 6/6/2011).

Lo anterior es una consecuencia directa de la crisis capitalista y de la marginación social de millones de personas que no encuentran trabajo ni una forma decente de ganarse la vida. Estas masas marginadas ejercitan la violencia como mecanismo de descontento, al mismo tiempo que comienzan a constituirse en base social del crimen organizado.

La debilidad intrínseca de los Estados burgueses en la región Centroamericana, se ha transformado en círculo vicioso que permite el crecimiento de la violencia y el crimen organizado, lo que a su vez se convierte en una sangría económica para las

débiles burguesías de la región.

La lucha contra el crimen organizado cuesta a los Estados de Centroamérica el 8% del Producto Interno Bruto (PIB), mientras el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) afirma que la violencia criminal consume más del 12% el PIB latinoamericano.

Y como era de esperarse, la creciente violencia pone en peligro no solo a los regímenes democráticos, sino a los negocios de la burguesía y las transnacionales. Por ello, en los últimos años hemos observado una creciente coordinación de las policías y los organismos de seguridad. El objetivo que se persigue con semejante coordinación policial es crear un gran centro de inteligencia en la región centroamericana, de intercambio de información, de adiestramiento militar, etc. Las burguesías centroamericanas, como era de esperarse, no dan una respuesta económica a los problemas sociales, sino que apuntalan y fortalecen el aparato militar y policial, para frenar los altos índices de violencias que no son otra cosa que la expresión inconsciente de la rebelión contra el sistema capitalista que oprime y lanza a la marginalidad social a millones de personas en Centroamérica.

Hoy la bandera de este proceso de militarización es la lucha contra la violencia, la cobertura ideológica es la obligación de los Estados de “garantizar la seguridad ciudadana”, pero en el fondo están preparando los órganos de represión para las inevitables rebeliones sociales de las masas empobrecidas que tienden a producirse cada vez más intensamente, producto de la crisis sin salida del sistema capitalista semicolonial.

Los altos índices de violencia en el llamado “triángulo del Norte” (Honduras, El Salvador y Guatemala) no son una casualidad. Estos países no llegaron a esta situación gratuitamente. Este fenómeno de la altísima violencia en la mayoría de países de Centroamérica, tiene una explicación histórica.

La revolución que se gestó en los años 80 en Centroamérica fue estrangulada con el fortalecimiento de los aparatos represivos, con los asesinatos masivos de guerrilleros e indígenas. Este aplastamiento sangriento de la revolución en Centroamérica, impidió realizar los cambios que nuestras sociedades clamaban. Al preservarse los ejércitos sobrevivieron también las mafias enquistadas en los aparatos represivos, muy vinculadas al crimen organizado.

Entonces se produjo una explosiva combinación de

factores: las masas trabajadoras lanzadas a la miseria y la marginalidad social produjeron, por un lado, el fenómeno de las maras o pandillas (una rebelión inconsciente contra el sistema capitalista en descomposición), pero, por otro lado, al sobrevivir las mafias dentro de las fuerzas represivas, éstas consolidaron una profunda conexión con los carteles del crimen organizado.

El resultado de la derrota de la revolución en Centroamérica ha sido fatal: una rebelión de maras o pandillas, que es manipulada por el crimen organizado, y mafias que sobreviven dentro de las fuerzas policiales y armadas, cuyo negocio principal es proteger las actividades del crimen organizado. El resultado en Honduras ha sido una incontenible espiral de violencia. Algo parecido ocurre, en menor grado, en El Salvador y Guatemala.

Honduras fue utilizada en los años 80 como una plataforma de la ofensiva militar de la administración Reagan contra los movimientos guerrilleros. El país fue ocupado militarmente. La ocupación militar norteamericana, que aun perdura en la base militar de Palmerola y en la dependencia militar de Estados Unidos, sirvió más bien para proteger a estas mafias.

No es una eventualidad que, contrario al caso de Honduras, Nicaragua tiene actualmente las cifras mas bajas de criminalidad en toda el área, y esto tiene una explicación muy sencilla: el triunfo revolucionario del 19 de Julio de 1979 destruyó las fuerzas represivas del viejo orden, y con ello la casa quedó limpia por un buen rato.

La izquierda nuevamente debe desempolvar la bandera de lucha por el desmantelamiento de los aparatos represivos, que están infestados por la corrupción y el crimen organizado.

4.- Narcotráfico y creciente militarización

Ante el incremento de la capacidad militar de los carteles mexicanos de la droga, a mediados del 2008, el gobierno de Estados Unidos concibió el **Plan Mérida** como una ayuda militar extraordinaria para combatir el narcotráfico y lo que ahora se denomina “crimen organizado” en México y Centroamérica.

En la mini cumbre regional, realizada en marzo del 2010, en ciudad Guatemala, a la que asistieron los presidentes de los países del denominado triángulo norte (Guatemala, El Salvador y Honduras), la secretaria de Estado de Estados Unidos, Hillary Clinton, anunció que “la seguridad es un reto principal, es por eso que a través de la Iniciativa de Seguridad Regional Centroamericana (CARSI, en inglés) vamos a combatir el crimen organizado, pandillas transnacionales y el tráfico de drogas” (El

Periódico, 03/05/2010),

El CARSI es una prolongación del Plan Mérida, pero con énfasis ya no en México, sino en la región centroamericana. No debemos olvidar que el Plan Mérida es hijo del Plan Colombia, y que ahora el CARSI es una continuación de ambos.

Indudablemente, que los gobiernos del área, sedientos de recursos financieros, han mezclado mal intencionadamente el tema de las maras o pandillas, que reflejan un problema de descomposición social del capitalismo, con el tema del narcotráfico y el crimen organizado. Son dos fenómenos diferentes. Puede ser que algunas pandillas estén asociadas con el narcotráfico, o que recluten sicarios de entre sus miembros, pero la mayoría de las maras son fenómenos puramente juveniles, de odio inconsciente hacia el sistema capitalista que les niega una existencia digna.

La inseguridad y la violencia que aflige a casi todos los países de Centroamérica, crean condiciones favorables para la implementación de estos planes de ayuda militar que no son otra cosa que un apuntalamiento de los aparatos represivos del Estado. Los revolucionarios centroamericanos debemos discutir cómo enfrentar esta creciente militarización de la sociedad centroamericana, so pretexto de combatir al narcotráfico, la violencia y las maras.

5.- Neoliberalismo, bancarrota de los Estados y saqueo imperialista

La aplicación del Acuerdo de Esquipulas II permitió al imperialismo norteamericano desechar a las odiadas dictaduras militares, e impulsar la creación de gobiernos civiles a través de procesos electorales en donde participaban las antiguas organizaciones guerrilleras, anteriormente proscritas.

Pero el desarrollo de procesos electorales no significa, bajo ninguna manera, la instauración de una verdadera democracia. Los regímenes democráticos que surgieron después de Esquipulas II, fueron y siguen siendo muy frágiles. Al terminarse el conflicto armado, los ejércitos fueron reducidos al mínimo, aunque conservando capacidad militar para reprimir revueltas populares al interior de cada país. Los antiguos ejércitos de Honduras, El Salvador y Guatemala pasaron a establecer relaciones de amistosa coordinación con el ejército de Nicaragua, que poco a poco se convirtió en un ejército tradicional.

El **Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA)** fundado en 1963 por los Estados Unidos, para defenderse las dictaduras militares del influjo de la revolución cubana,

desapareció para dar lugar a otro de tipo de coordinaciones más discretas, en el marco del SICA.

En la derrota de la revolución centroamericana iniciada en 1979 confluyeron varios factores nacionales, regionales e internacionales, pero los de mayor incidencia fueron, a como hemos analizado, la contraofensiva imperialista que cansó al movimiento de masas, las negociaciones entre el imperialismo norteamericano y la burocracia soviética, y el posterior derrumbe de la URSS en 1990.

A partir de 1990, se redobló la ofensiva neoliberal en todo el mundo. En Centroamérica, estos cambios se iniciaron en 1982 pero la situación revolucionaria y la guerra civil en El Salvador y Nicaragua, impidieron su aplicación generalizada en la mayoría de los países, salvo en Costa Rica que se convirtió en un modelo experimental de estabilidad macroeconómica, destinado a ejercer influencia política en el resto del área, como realmente ocurrió con el **Plan Arias** en 1987.

Fue a partir del 1990 que los planes de ajuste del FMI, con el pretexto de estabilizar las económicas que habían sido devastadas por la guerra, se comenzaron a aplicar con rigor. Los gobiernos estaban quebrados y se inició una loca carrera por abrir las economías al capital transnacional. Estas débiles economías agroexportadoras en Centroamérica habían sido protegidas por el modelo “desarrollista” de sustitución de importaciones, que aplicaron las dictaduras militares con la creación del **Mercado Común Centroamericano (MCCA)**, que permitió la creación de una modesta industria manufacturera, hasta el triunfo de la revolución nicaragüense en 1979.

Con la ofensiva neoliberal, el resultado sobre esta industria manufacturera fue devastador: reducción numérica de la clase obrera industrial, tal como la conocíamos, debilitando a los sindicatos y centrales obreras. En su lugar, ha surgido la migración y quienes no pueden viajar a Estados Unidos, Canadá o España, están condenados a vivir en el desempleo, o de las remesas que mandan sus parientes cercanos, o terminan conformando los nuevos contingentes de la clase trabajadora de las maquilas, remedos de fábricas, que explotan salvajemente a nuestros jóvenes.

La clase obrera de las maquilas se caracteriza por ser muy joven (entre 15 y 25 años), inexperta sindical y políticamente, desorganizada, realizando el trabajo de terminación de los productos, en condiciones de trabajo semi esclavo. El masivo desempleo y la falta de oportunidades obligan a los jóvenes a

trabajar en las duras condiciones de las maquilas y con salarios miserables.

Las empresas maquiladoras no aportan tecnología ni riqueza a nuestros países. Al contrario, cuando sienten que pueden conseguir mano de obra más barata se trasladan a nuevos países, para succionar plusvalía y ganancias a favor de las empresas transnacionales.

Esta situación ha debilitado a los sindicatos y centrales obreras, transformándolas en organizaciones mas o menos reducidas, casi de membretes. Y no es que no la clase trabajadora haya desaparecido. Al contrario hay decenas de miles de trabajadores de las maquilas, pero estos no pueden organizarse libremente y por sus propias condiciones de trabajo no ejercen un rol beligerante en las luchas contra el sistema capitalista. Esperamos que este proceso de maduración sindical y política de los trabajadores de las maquilas sea lo mas corto posible, y que estos contingentes de la clase trabajadora entren a la escena política, luchando contra las condiciones de sobreexplotación a que son sometidos.

Los empleados públicos centroamericanos se han convertido, ante el debilitamiento de la clase obrera industrial y la postración de la clase trabajadora de las maquilas, en la vanguardia de las luchas contra el sistema capitalista. Dentro del amplio espectro de empleados públicos, los trabajadores de la salud y la educación, son quienes mas han peleado contra los bajos salarios y por defender las conquistas laborales obtenidas en el periodo anterior.

Con los cambios en la economía, surgieron nuevas agrupaciones políticas encargadas de administrar el saqueo neoliberal. Se inicio un proceso desigual y contradictorio de quiebra de empresas, de fusiones con empresas transnacionales, de venta de las empresas estatales de servicios públicos (energía y comunicaciones). Los servicios públicos en todos los países pasaron a ser dueños totales o parciales de estas vitales empresas.

El proceso de integración centroamericano, interrumpido por la guerra civil, se reanudó con la suscripción del Protocolo de Tegucigalpa en 1991. Todos los países de la región comenzaron a suscribir, en conjunto o separadamente, tratados de Libre Comercio con Chile, Canadá, México, Taiwán, Panamá, hasta culminar con la suscripción del **Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica- Estados Unidos y República Dominicana** (CAFTA-DR) en 2006 y el **Acuerdo de Asociación**

con la Unión Europea en 2012.

Pero bajo el neoliberalismo no vino la anunciada prosperidad, sino una mayor profundización de la pobreza y las desigualdades sociales. Bajo la vigencia del CAFTA-DR, en el año 2010, las exportaciones totales de la región alcanzaron los US\$ 22,143 millones, mientras que las importaciones alcanzaron un monto de US\$ 44,247 millones, siendo superiores en 18.9% al mismo período en el año 2009.

A nivel de las exportaciones, la capacidad de cada país es diferente. El principal vendedor es Guatemala con el 38%, El Salvador con el 25,5% y Costa Rica con el 21,8%, mientras que Honduras y Nicaragua registran apenas el 7,6% y 7% respectivamente.

El principal comprador de Centroamérica es Estados Unidos con un 37,3%, el comercio intrarregional del MCCA que abarca el 12,5%, México con el 8,6%, la República Popular de China 6.7%, y en quinto lugar la UE con 6.5%.

La dependencia de las familias pobres en relación al envío remesas es una triste realidad en Centroamérica. En el año 2011, el ingreso de divisas por remesas alcanzó la histórica cifra de US\$4.378 millones de dólares. En El Salvador el envío de remesas ascendió a US\$3.648 millones de dólares. Honduras recibió US\$2.529 millones de dólares. Nicaragua recibió la cantidad de mil millones de dólares, equivalente a la mitad de sus exportaciones. Y Costa Rica, el país que menos sufrió el desangre provocado por el conflicto armado, recibió 530 millones de dólares.

Este crecimiento sistemático del envío de remesas esta directamente relacionado con la migración de millones de trabajadores centroamericanos hacia Estados Unidos y Europa, provocada por la guerra civil o la agudización de la crisis económica, o la migración interna de decenas de miles de trabajadores nicaragüenses en Costa Rica. Esta es otra de las tragedias de la derrota de la revolución en Centroamérica: **la dispersión y atomización de la vanguardia de la clase trabajadora.**

Los índices de pobreza del año 2011 son realmente alarmantes. En Guatemala, los datos oficiales arrojan que la tasa de pobreza general se incrementó de 51 por ciento en 2006 hasta 53.71 por ciento, mientras que la extrema pobreza bajó de 15.2 a 13.33 por ciento de la población, con un desplazamiento del 2% de la extrema pobreza a la pobreza. En El Salvador, el nivel de pobreza es del 46.6% y el de extrema pobreza es del

16.7%. En Honduras, el 66.2% de la población del país está debajo de la línea de pobreza, mientras que cerca de un 45.3% se encuentra en condiciones de extrema pobreza. En Nicaragua, el 44.1% de la población vive en condiciones de pobreza general y el 8.2% lo hace en condiciones de pobreza extrema. En Costa Rica, el 21.6% de la población vive en condiciones de pobreza, y el 15.2 % en extrema pobreza, siendo el mas bajo del área.

En términos generales, el 50% de la población en Centroamérica vive en condiciones de pobreza.

Esta destrucción de la economía de los países centroamericanos, se refleja en el creciente endeudamiento de los Estados que ya no pueden sufragar sus reducidos gastos. Para el año 2011, la deuda pública total de Guatemala ascendió a la cifra de US\$5.200 millones de dólares. La deuda publica total de El Salvador se elevó a

\$13,382 millones, equivalente al 55.0% del PIB nominal estimado en el Presupuesto General del Estado en \$24,344 millones.

En Honduras, el saldo de la deuda pública total de Honduras se situó en US\$ 5,757.3 millones de dólares. Nicaragua, que había reducido sus niveles de endeudamiento con la iniciática HIPC, ha vuelto a subir sus niveles de endeudamiento público hasta la cifra de 7,629.6 millones de dólares, cuando su PIB actual es de 7,297.2 millones de dólares. Dentro de esta cifra total debe analizarse la deuda privada con Venezuela, producto del tratado de asistencia petrolera de PETROCARIBE, que pasó de 70 millones de dólares en 2007 a 1,523

Costa Rica es quizás el caso mas dramático de endeudamiento publico. La deuda publica total ascendió a ¢10.301.396,0 millones de colones (\$ 20,497.84 millones de dólares) ubicándose en un 49,7% del PIB en el 2011.

Los Estados nacionales en Centroamérica ya no pueden sostenerse con finanzas propias, se sustentan precariamente con el constante endeudamiento, ya no pueden cumplir con las necesidades básicas de la población que, como hemos visto, la mitad vive bajo los límites de la pobreza.

En conclusión, la tragedia social que vive Centroamérica después de 25 años de aplicación del **Acuerdo de Esquipulas II**, de la derrota de la revolución centroamericana iniciada en 1979, están desintegrando las bases materiales de la sociedad y con ello obligaran a millones de personas, enviadas al desempleo crónico y la marginalidad social, a iniciar una nueva revolución social. Por ello debemos de sacar las lecciones de la derrotada pasada, para que no vuelva a ocurrir lo mismo.

EL GOBIERNO DE OTTO PÉREZ MOLINA:

CRISIS, PUGNAS,
MOVILIZACIONES Y
FORTALECIMIENTO DEL
APARATO REPRESIVO

EL GOBIERNO DE OTTO PÉREZ MOLINA:

CRISIS, PUGNAS, MOVILIZACIONES Y FORTALECIMIENTO DEL APARATO REPRESIVO



El general Otto Pérez Molina esta fortaleciendo el aparato represivo

Por Armando Tezucun

A casi 8 meses de la llegada de Otto Pérez Molina y su equipo al gobierno, se hace imperioso analizar la política que ha impulsado, su implementación y los cambios que ha experimentado esta política.

El contexto en que llegó al poder el nuevo gobierno

El ascenso a la presidencia del general retirado Otto Pérez Molina el pasado 14 de Enero, debe ser analizado dentro del contexto de la profunda crisis social y prolongada crisis del Estado burgués en Guatemala.

En este país, desde la retirada de los militares y la reinstauración de la democracia burguesa con el gobierno

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

de Vinicio Cerezo (1986-1991), el sistema político, lejos de revitalizarse, arrastra una crisis crónica. Todos los partidos que ascienden al gobierno se hacen añicos, y en la mayoría de los casos hasta desaparecen. El régimen político no es estable, y necesita cada 4 años de nuevos sujetos. Así hemos visto que los partidos políticos o alianza de partidos políticos que llevaron al gobierno a Jorge Serrano Elías (sustituido rápidamente por Ramiro de León Carpio), Álvaro Arzú Irigoyen, Alfonso Portillo, Óscar Berger y Álvaro Colom, surgen, florecen y decaen rápidamente.

Esta situación tiene que ver, en primer lugar, con la robusta rebeldía del pueblo guatemalteco que, con una mayoría de población indígena, desde época de la colonia, ha luchado violentamente contra la opresión y explotación. En segundo lugar, también tiene que ver con una rancia oligarquía de pocas familias que domina Guatemala desde la época colonial, con muy pocos cambios. Esta oligarquía cambia de instrumentos políticos según le convenga. Precisamente, debido al poderío de la oligarquía, los partidos que ascienden al gobierno, no siempre reflejan sus intereses, sino que, en algunos casos, reflejan los intereses de otros sectores burgueses, “emergentes”, que logran atraerse las simpatías populares.

Otra constante de la situación en Guatemala, en los últimos 30 años, es el conflicto inter burgués, que tiene altibajos, conforme las coyunturas económicas.

¿A quién representa el nuevo gobierno?

Ahora le ha tocado el turno al **Partido Patriota (PP)**, un partido de extrema derecha, cuyo discurso de campaña se basó en el grave problema de inseguridad y delincuencia que sufre la población, prometiendo “mano dura” contra los infractores de la ley. Después de años de crímenes, asaltos cotidianos, inseguridad general y enraizamiento del crimen organizado en Guatemala, la población desesperada clamaba por un gobierno que implantara el orden, no sabiendo que el origen de estos males está, no solo en los graves problemas económicos y sociales de Guatemala, producto de la salvaje explotación capitalista e imperialista, sino en la estrecha colaboración secreta de los altos mandos del Ejército y Policía Nacional Civil (PNC) del país con las bandas del crimen organizado.

La llegada de las nuevas autoridades implica que el control de las instituciones de gobierno pasa de nuevo, en términos generales, a las manos de los sectores oligárquicos de

las clases dominantes y de los poderosos grupos corporativos modernizantes de la burguesía, luego de cuatro años de predominio de grupos burgueses emergentes, independientes del gran capital tradicional.

El cambio de gobierno tiene también otra particularidad: una parte de los nuevos funcionarios, incluyendo al presidente, al ministro de Gobernación, viceministros, secretarios, asesores, etc., son ex militares que tuvieron responsabilidades en el ejército durante el conflicto armado interno, vinculados a las masacres de campesinos indígenas en los 80's y a los organismos de seguridad e inteligencia en los 90's. Estos oficiales, al retirarse, se convirtieron en empresarios, conformando una nueva corriente emergente dentro del conjunto de la burguesía, no sin conexiones con el crimen organizado. Ello implica, además, una significativa influencia de un sector del ejército en los asuntos públicos. Esta burguesía militar, en términos generales, no tiene intereses contradictorios con los de la oligarquía tradicional y los grupos corporativos; podrán tener desacuerdos y diferencias en asuntos puntuales, pero hay una concordancia en los temas más importantes de la economía y la sociedad.

De la extrema derecha al centro derecha

En el transcurso de la campaña electoral, el PP fue suavizando su discurso. Si bien es cierto que siempre mantuvo la consigna de "mano dura", en los últimos días de campaña, probablemente para no asustar a un sector del voto independiente, Pérez Molina hizo acuerdos con los sindicatos del sector salud, con las cooperativas, con los sindicatos del magisterio, hasta con la gente que estaba en pie de lucha en las afueras del Congreso, presionando por el problema de la vivienda. Esta es una política de engaño y desmovilización que empezó a implementar el gobierno mientras revitaliza el papel de las fuerzas armadas y los aparatos represivos.

Al fragor de la lucha política en las elecciones, Pérez Molina fue girando de la extrema derecha al centro derecha, en un afán desesperado por derrotar a su contrincante en la segunda vuelta electoral, Manuel Baldizón, y crear un mayor consenso social para su política de revitalizar la autoridad del Estado. Es comprensible ese giro oportunista para captar votos.

Pero una vez en el gobierno, continuó manejando un discurso muy moderado, anunciando la continuación de los programas asistenciales del anterior gobierno, con la intención de adormecer a las masas y ganar sectores sociales para la

gran cruzada de devolver la autoridad al Estado burgués en Guatemala. El giro hacia el centro explica su asistencia a la toma de posesión de Daniel Ortega en Nicaragua, lo que evidencia que los gobiernos burgueses de la región Centroamericana están dispuestos a despojarse de ideologías y llegar a acuerdos en su tarea de sacar al capitalismo de la crisis económica.

La posición de la izquierda ante el nuevo gobierno

En términos generales, toda la izquierda guatemalteca es reformista hasta la médula, con la honrosa excepción de algunas organizaciones estudiantiles, juveniles, etc., y organizaciones políticas como nuestro **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)**. Durante la campaña electoral la izquierda estuvo asustando a la gente con el fantasma del retorno del militarismo, como efectivamente puede ocurrir, pero no para levantar una política independiente, sino para apoyar a UNE y después a Baldizón, como ocurrió con Rigoberta Menchú, la ANN y otros.

No hay duda de que Otto Pérez Molina representa los intereses de la oligarquía y del imperialismo norteamericano, y en beneficio de ambos impulsará políticas neoliberales. Pérez Molina se postula como el salvador del Estado, el que le devolverá autoridad a las corruptas instituciones, especialmente al ejército y la policía.

La conjunción de los grupos más conservadores de la burguesía y funcionarios públicos vinculados al ejército causó en un buen sector de la izquierda guatemalteca el temor a una represión generalizada y violaciones reiteradas a los derechos humanos.

Nosotros consideramos que este escenario no es el más probable. Creemos más bien que la orientación del nuevo gobierno es impulsar con más vigor los proyectos de inversión del gran capital en energía, agroindustria y minería; priorizar las medidas neoliberales como las alianzas público-privadas, aunadas al mantenimiento de los programas sociales que inició el gobierno anterior como paliativo al empobrecimiento generalizado de la población. En general, facilitar los negocios y nuevas inversiones de los grupos económicos más poderosos. Se perfilaba como un gobierno más parecido al de Óscar Berger (2004-2008), igualmente vinculado a la oligarquía y a la gran burguesía, que a los gobiernos militares de los años 70's y 80's. Los matices y las particularidades han ido surgiendo con el transcurrir de los meses.

El movimiento de masas en Guatemala no representa

actualmente una amenaza para el sistema capitalista en su conjunto. Se han dado luchas sectoriales importantes, como las de los maestros, de los trabajadores públicos del sistema de salud, comunidades que se oponen a los proyectos mineros, algunas movilizaciones campesinas, etc. Pero no tenemos un movimiento contestatario fuerte y unido que lleve al nuevo gobierno a efectuar una represión generalizada contra el movimiento popular. Para evitar que el crimen organizado tenga mayor base social en la lucha que prepara en su contra, y para controlar las luchas parciales que libran sectores de las masas, Pérez Molina ha manejado un discurso populista de centro derecha.

Por otro lado, la represión selectiva contra dirigentes populares, los desalojos a comunidades campesinas y la criminalización de luchas populares concretas fueron una constante durante el gobierno de Álvaro Colom, a pesar de que éste se proclamaba socialdemócrata. Una parte de esta represión no fue gubernamental sino que tuvo su origen en bandas armadas organizadas por empresarios y finqueros. Esta represión ha continuado, y en su contención tendrá un papel importante la independencia con que logren actuar el Ministerio Público y la Fiscal General.

Los discursos son palabras que se las lleva el viento, pero en los discursos está contenida la ideología que defiende y justifica una política determinada. Por eso debemos analizar el discurso toma de posesión de Pérez Molina, para determinar cuáles eran en el momento sus objetivos inmediatos.

El peligroso discurso inicial de Pérez Molina

El discurso de Pérez Molina parecía el de un reformista de izquierda, no siéndolo en realidad. ¿Por qué tiene que disfrazar su discurso?

En su discurso de toma de posesión, dijo lo siguiente:

“() Nosotros hemos insistido una y otra vez en el cambio como herramienta para la construcción de una nueva realidad social.

Hablamos de un cambio profundo, estructural y no de un cambio cosmético; la población guatemalteca demanda ese cambio y hoy se respira un aire de esperanza, de ilusión, que hace posible pensar que podemos unir a todos los sectores de la población para luchar por la transformación de nuestra sociedad”.

Es un discurso a favor del cambio social, para no asustar a los trabajadores y la clase media, y ganar mayor consenso

social. Es un engaño, para mientras toma fuerza su proyecto bonapartista.

Se refirió a la crisis económica, al endeudamiento del Estado, y criticó la forma clientelista de aplicación de los programas de asistencia social. Una crítica coherente.

“() no puedo dejar de expresar que hoy recibimos un país en crisis; me atrevo a aseverar, que se trata de una nación muy cerca de un quiebre económico y moral, quiebra económica, puesto que hoy el nivel de endeudamiento es el más alto de nuestra historia, encontramos una infraestructura abandonada, destruida y una deuda flotante sin precedentes () Esto debido al desorden administrativo, financiero y al manejo de programas dirigidos al interior pero que se tradujeron en un manejo clientelar y populista, en lugar de llegar a romper el círculo de la pobreza”.

Incluso, retomó la crítica de la izquierda reformista a la firma de los Acuerdos de Paz, al decir lo siguiente:

“() hoy, después de 15 de haber firmado la paz, estamos conscientes que muchas de las causas que dieron origen al conflicto aún están presentes y aunque se han logrado avances significativos, sin duda, pero en estos 15 años se ha traicionado el espíritu y parte de los objetivos estratégicos de cambio de estos Acuerdos”.

Esta política de ampliar su base social de apoyo, quedó manifestada en su propuesta de realizar 3 pactos.

“Los elementos fundamentales de nuestra propuesta son los tres grandes pactos y acuerdos nacionales:

Primero, el pacto por la paz, la seguridad y justicia con el propósito de generar conciencia en todos los sectores de la sociedad respecto de los orígenes de la criminalidad y del compromiso que debemos de asumir todos para prevenir el delito, defendernos de los criminales y comenzar nuevos ámbitos de convivencia pacífica porque esto y para esto se hará una amplia convocatoria multisectorial para tener una mesa permanente de discusión y de implementación de acciones ampliamente legitimadas.

() Que haya tres tiempos de comida garantizada en la Guatemala profunda, pero también podamos ver pronto el día en que todas las familias puedan caminar por las calles sin temor a los robos, a los asaltos, a las extorsiones, a la violencia en contra de las mujeres.

(...) El gran segundo acuerdo que buscamos es el acuerdo que hemos denominado el Pacto contra el hambre, hambre cero, es nuestra convicción que la pobreza extrema y la

desnutrición es consecuencia de un área rural sin desarrollo.

(...) Y el tercero y gran pacto es por el desarrollo económico y ordenamiento fiscal.

Le he dado especial prioridad a la pronta suscripción de un verdadero acuerdo de Estado que retome el Pacto Fiscal y que permita abordar de una manera integral y eficaz los desafíos que hoy presenta el financiamiento del Estado, que facilite la administración tributaria y que mejore la asignación del gasto, pero sobre todo que garantice la transparencia en su ejecución.

() Para la modernización de la administración pública es necesario el reordenamiento y el fortalecimiento de las Finanzas Públicas, la reestructuración del servicio civil, del funcionariado, así como asegurar la transparencia y la calidad de gasto y creación de los instrumentos para una efectiva rendición de cuentas de todos los funcionarios públicos.

Se puede observar que, al menos en el discurso, no planteó la política de “mano dura” aislada del contexto social. Es un programa muy ambicioso, que de hecho estamos viendo que no podrá cumplir. Debemos analizar si este discurso está dorando la píldora de la represión futura, y hasta qué niveles puede llevarla. Al parecer Pérez Molina se inclina por una mesa permanente de negociación; esta propuesta estaba destinada a conquistar a las burocracias sindicales y a la izquierda reformista, y con ello provocar la desmovilización de amplios sectores sociales que desconfían con justa razón del actual gobierno. Al plantear los 3 tiempos de comida, retoma el discurso de Lula y de Daniel Ortega. Copió íntegramente el “programa hambre cero”.

En la parte de la reforma fiscal es donde se podría prever que Pérez Molina tuviera roces con la oligarquía guatemalteca, que tiene los índices más bajos en relación al pago de impuestos.

En la última parte de su discurso planteó el problema central que le interesa al imperialismo norteamericano, la lucha contra el narcotráfico. Pero incluso, en este tema, Pérez Molina rompió los esquemas al plantear lo siguiente:

“He dejado por último, dos temas que agobian a nuestros pueblos: el de la narcoactividad y de la trata de personas. Fenómenos transnacionales en los que lamentablemente Guatemala se ve involucrada por la razón específica de su localización geográfica. Los problemas de producción, consumo, tráfico e inversión con toda la cauda de violencia que impacta en los ámbitos políticos, económico y social representan un campo de batalla complejo en el cual no podemos ni queremos estar solos. Apelo hoy a nuestros socios internacionales para que

enfrentemos este flagelo como un desafío regional de seguridad cooperativa: México, Guatemala, Centroamérica, Colombia y especialmente Estados Unidos deben librar esta lucha con un grado mayor de corresponsabilidad en la prevención y en el combate al narcotráfico. Nosotros estamos dispuestos a afrontar nuestra responsabilidad”.

En declaraciones posteriores a la toma de posesión, Pérez Molina se refirió a la necesidad de legalizar las drogas en Centroamérica, como parte de la lucha contra el narcotráfico. El enfoque no es militarista, sino que llama a tener una estrategia regional para luchar contra el crimen organizado.

El llamado a despenalizar las drogas

Como vimos, parte esencial de la política del gobierno es la búsqueda de paz social a través de la continuidad de los programas asistenciales y la negociación de concesiones con las dirigencias sindicales y populares. Pero esto requiere que el gobierno disponga de fondos, y el combate al narcotráfico (resultado del alto consumo de drogas en los Estados Unidos) absorbe muchos recursos. Por eso Pérez Molina recurrió al astuto plan de convertirse en el paladín de la despenalización del tráfico y consumo de drogas.

Hillary Clinton dejó claro que si Estados Unidos aporta US\$ 25 para las campañas anti drogas, Guatemala debe poner US\$ 75. Por eso el presidente guatemalteco empezó a presionar con el tema de que las drogas deben ser despenalizadas; y lo hizo contra viento y marea. *“No estamos haciendo lo que Estados Unidos dice, estamos haciendo lo que tenemos que hacer”*, expresó el gobernante guatemalteco en declaraciones a *The Associated Press*. (Diario La Hora 15/02/12). Según algunos analistas, la intención de Pérez Molina era también presionar para negociar la prohibición de la venta de armas de EE. UU. a Guatemala, vigente desde los años 80s a raíz de las violaciones de derechos humanos por parte del ejército guatemalteco.

El mandatario guatemalteco hizo esfuerzos por lograr una postura conjunta de los gobiernos centroamericanos sobre el tema, para plantearla en la VI Cumbre de Las Américas a realizarse en Colombia a mediados de abril. Aunque Pérez Molina no consiguió el respaldo de los presidentes centroamericanos, su propuesta tuvo un eco moderado en la cumbre; Estados Unidos, a través de varios funcionarios la rechazó o simplemente la ignoró. Desde abril el tema parece haber caído en el olvido, y el gobierno ha continuado con su habitual política antidrogas

basada en la utilización del ejército, incluyendo la participación de marines estadounidenses en las operaciones. Este episodio ilustra el papel cada vez más protagónico que Pérez Molina está imprimiendo a la figura presidencial, intentando sobresalir a nivel internacional, y a nivel local con un mandatario que parece omnipresente, involucrado en todos los problemas en todas partes, promoviendo su liderazgo como un general en campaña.

La política del gobierno hacia las luchas populares

El 11 de febrero pasado la Cámara de Comercio organizó un encuentro de sus agremiados con el nuevo ministro de gobernación, el ex militar Mauricio López Bonilla. Entre los temas que los comerciantes plantearon al funcionario figuró el de los bloqueos de carreteras que las organizaciones populares (en especial campesinos, trabajadores estatales de la salud y maestros) realizaron durante el gobierno de Álvaro Colom y la Une. Según Jorge Briz, presidente de la mencionada cámara empresarial, el gobierno anterior actuó con pasividad ante estas acciones de lucha, acciones que según él costaron a los comerciantes más de mil millones de quetzales en pérdidas.

Como respuesta a la inquietud de los empresarios, López Bonilla respondió que *l'os bloqueos son la última expresión de un conflicto degenerado en caos. Dijo que se empeñarán en atender los problemas desde su raíz para no tener que imponer la ley para desbloquear las rutas que en determinado momento sean tomadas*". (Tomado textualmente del diario El Periódico 12/02/2012).

Esta declaración del ministro expresó en forma escueta uno de los fundamentos de la política inicial del gobierno, cortar las movilizaciones sociales tratando de solucionar las problemáticas que las provocan. Es una nueva faceta de la vieja política militar contrainsurgente que en algún momento se planteó la creación de los polos de desarrollo y aldeas modelo con el fin de quitar base social a la guerrilla mejorando las condiciones de vida de la población campesina. Esta política no se desarrolló plenamente por la derrota militar de la guerrilla, la corrupción de los gobiernos militares y finalmente la implementación de la apertura democrática como parte esencial de la política de reacción democrática impulsada por el imperialismo para frenar la revolución centroamericana.

Esta política, en los hechos llevó a que el gobierno lograra acuerdos con dos sectores de los trabajadores estatales.

Los acuerdos con los dirigentes magisteriales

El 17 de febrero los sindicatos de maestros, unificados en la Asociación Nacional del Magisterio, realizaron una multitudinaria marcha en la capital, reclamando, entre otras cosas, el pago de bonos atrasados, la firma de un nuevo pacto colectivo, mejoras en infraestructura y otros temas acordados en octubre pasado durante la campaña presidencial de Pérez Molina. La movilización fue una medida de presión para iniciar un diálogo con el gobierno. Joviel Acevedo, principal dirigente magisterial es un político hábil; el último pacto colectivo del magisterio con el Estado se firmó en 2008 con el gobierno de Colom, por una extensión de cuatro años, que ya vencieron. Pérez molina comprendió el mensaje y actuó con prudencia. No hubo represión, sólo levantamiento de actas a algunos maestros que participaron en la marcha, sin consecuencias graves.

Desde entonces el diálogo quedó abierto. Según el diario La Hora del 20 de marzo, *“El magisterio y el gobierno han tenido un inusual acercamiento, manteniendo una actitud de colaboración por parte de los sindicalistas, hecho que difiere a las acciones de años anteriores. Cinthya del Águila, ministra de educación, señala que la buena relación con el Magisterio Nacional se debe a que siempre se ha tenido la voluntad de un diálogo”*.

Dirigentes del magisterio señalan que a partir de las negociaciones se formaron cuatro mesas de trabajo sobre los temas del pacto colectivo, el Programa Académico de Desarrollo Profesional para docentes en servicio, para pago de los maestros por contrato y para los programas de desarrollo de los niños y las niñas escolares. Otro logro que presentan es haber participado en la elaboración de la propuesta de “Ley de Carrera Docente”, que viene a complementar la propuesta de Formación Inicial Docente. Este es un logro muy dudoso, pues esta propuesta es precisamente la que desató el movimiento de protesta estudiantil más importante de los últimos dos años, provocando, entre otras cosas, el rechazo tajante de los estudiantes a la dirigencia magisterial, y la formación de núcleos sindicales de maestros contrarios a esta dirigencia oficial.

Lo cierto es que los líderes del magisterio, que en otros gobiernos estuvieron a la cabeza de las luchas populares, han sido domesticados por la política de diálogo y desmovilización del gobierno.

Los trabajadores del sistema de salud pública

Los trabajadores de la salud han constituido uno de

los gremios más combativos de los últimos años, y lucharon dignamente contra el gobierno anterior. El 17 de noviembre del año pasado, la dirigencia sindical de salud firmó un acuerdo con los ministros designados para el actual gobierno en las carteras de salud, finanzas y trabajo, en el que los funcionarios se comprometieron a solucionar los problemas del sector. El sindicato inició un compás de espera, suspendiendo las movilizaciones.

Durante su primera semana de ejercicio, el gobierno decretó Estado de Calamidad en el área de salud, iniciando el abastecimiento de los hospitales. Las carencias en salud son enormes a nivel nacional y la inversión realizada no fue suficiente para solucionarlas, pero la actitud de las autoridades del Ministerio mantuvo en calma a los trabajadores durante los primeros dos meses del año.

El 22 de marzo el **Sindicato Nacional de Trabajadores de Salud de Guatemala (SNTSG)** y el gobierno firmaron un acuerdo por el cual los trabajadores recibirían un bono por antigüedad que va desde el 5 al 100 por ciento respecto al sueldo base, desde los 2 a 20 años de servicio. También se acordó crear un fideicomiso de Q 10 millones que beneficiará a los trabajadores del Hospital San Juan de Dios al ayudarles a reducir sus deudas y consolidarlas en una sola. El acuerdo también preveía la eliminación de las plazas temporales y aumentar el presupuesto del Ministerio. Sin embargo, este acuerdo no fue cumplido en los plazos establecidos, los compañeros anunciaron acciones de hecho, pero el 9 de abril los ministros de salud y trabajo acordaron con los dirigentes sindicales que el bono se pagaría a finales de mayo. Con esta promesa, las protestas no se realizaron.

El 17 de abril, los trabajadores de la salud coordinaron con organizaciones campesinas una serie de marchas y bloqueos para presionar por sus demandas. Los salubristas plantearon 13 reclamos al gobierno, y acordaron establecer una mesa de diálogo y trabajo que se reuniría cada 90 días para evaluar el cumplimiento de los compromisos.

La situación en el sector estatal de la salud es extremadamente compleja. Las carencias en los hospitales y centros asistenciales son permanentes, y el gobierno no hace más que colocar parches temporales que no brindan soluciones definitivas. Durante los ocho meses de gobierno de Pérez Molina se han dado pequeñas luchas, casi escaramuzas, de parte de los trabajadores de salud en el interior y la capital. Un dirigente del SNTSG fue asesinado el 24 de marzo, al igual que la madre

de un dirigente sindical de Jutiapa el 1 de abril. La situación se asemeja a la de una enorme caldera a punto de explotar, y de alguna manera, el gobierno se las ha arreglado para evitar o posponer esa explosión.

Las demandas del movimiento campesino

El campesinado guatemalteco arrastra desde hace muchos años una serie de demandas relacionadas con la posesión de la tierra, la seguridad alimentaria, las condiciones de trabajo en las grandes plantaciones de agroexportación, y en las últimas décadas, la defensa de los territorios que habitan las comunidades frente a la voracidad de empresas nacionales y extranjeras que explotan minerales o producen energía eléctrica afectando los recursos hídricos, contaminando y deteriorando el medio ambiente.

El 19 de marzo, un conglomerado de organizaciones campesinas inició la Marcha por la Resistencia, la Dignidad, en Defensa de la Tierra y el Territorio, coincidiendo con el primer aniversario de los desalojos violentos que se dieron contra 14 comunidades del Valle del Polochic, obra de empresarios azucareros. Esta marcha recorrió a pie 214 kilómetros desde Cobán hasta arribar a la ciudad capital el 27 de marzo.

Los compañeros portaban una larga lista de demandas agrarias de las comunidades campesinas e indígenas para exigir el respeto de los territorios y la madre naturaleza en las localidades donde hay empresas mineras, petroleras, hidroeléctricas, construcción de megaproyectos y monocultivos, reclamando también el cese de la persecución contra los líderes de las comunidades, la condonación de los préstamos otorgados por el Fondo de Tierras y la aprobación de la largamente postergada Ley de Desarrollo Rural Integral.

Un dirigente del **Comité de Unidad Campesina** declaró: *“No buscamos que se cree una mesa de diálogo, ni más cronogramas o reuniones con funcionarios de bajo rango... Sólo esperamos que durante los días que marchemos el Estado atienda nuestras demandas, porque no son nuevas, son una deuda histórica”* (diario El Periódico 19/03/12).

Pérez Molina accedió a negociar directamente con los líderes campesinos, pero los compañeros no pudieron evitar verse envueltos en la engañosa telaraña de un proceso de diálogo interminable, desesperante y desgastante.

El día que la marcha llegó a la capital, después de largas horas de reunión, las demandas de los campesinos se redujeron

a ocho: *“Condonar la deuda agraria de Q 300 millones con el Fondo de Tierras y del área Chortí; resolver la conflictividad en el Valle del Polochic; suspender licencias a mineras e hidroeléctricas; solucionar conflictos en Xelapán; resolver los conflictos en Sierra de las Minas, Santa Cruz y Chinajá; resolver conflictos en el norte de Quiché y Las Verapaces; retirar tropas militares donde hay confrontación agraria; y buscar un mecanismo para cumplir el resto de peticiones”* (El Periódico 28/3/12). El gobierno se comprometió a dar solución a estos problemas, pero con cinco salvaguardas en los temas 1, 2, 3, 7 y 8, acordando una nueva reunión el 19 de abril.

Horas antes ese mismo día, los representantes campesinos habían visitado el Congreso de la República, logrando acuerdos para la aprobación de varias leyes, entre ellas la Ley del Sistema Nacional del Desarrollo Rural Integral. Sin embargo, el 12 de abril la reunión de jefes de bloques decidió por mayoría retirar esta ley de la agenda legislativa, argumentando que contiene inconstitucionalidades. La irrespetuosa burla contra los compañeros campesinos continuó cuando semanas más tarde el Congreso promovió una nueva discusión de la Ley, a pesar de que desde años atrás tenía el visto bueno de la comisión legislativa respectiva, alegando que riñe con la Constitución de la República. A partir del 4 de junio el presidente del Congreso convocó a una serie de audiencias que no fueron sino un vergonzoso circo en el que pasaron a opinar las organizaciones de empresarios y finqueros y una que otra organización indígena y campesina que no participó en la marcha.

Cabe mencionar que la fuerza de las demandas campesinas se ve mermada por la división existente entre las varias agrupaciones. El 26 de marzo, mientras se efectuaba la marcha, representantes de la **Coordinadora Nacional Indígena y Campesina (CONIC)** se reunió con representantes del gobierno para plantear demandas muy similares a las que traía la marcha. El 17 de marzo, la **Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (CNOOC)** realizó una marcha en la capital, en coordinación con los sindicatos de la salud, en la que reclamó la aprobación de la Ley de Desarrollo Rural, la nacionalización de la electricidad, el cese a los desalojos de las comunidades campesinas, la cancelación de licencias mineras y una reforma al Código Civil en lo relativo al derecho de propiedad que reconozca la propiedad agraria de los pueblos indígenas.

El gobierno, como mencionamos, adoptó una política de dialogar interminablemente con la intención de desgastar a los

campesinos y dejar en el olvido sus demandas. El 17 de abril el gobierno acordó con la CNOG entregar una lista de prioridades para el 30 de abril, y entregar resultados en ocho meses. El 19 los dirigentes de la Marcha Campesina tuvieron la reunión acordada con el gobierno, pero sin llegar a acuerdos claros. El dirigente Daniel Pascual declaró: *“No quedamos satisfechos porque no hay respuestas claras del gobierno sobre los ocho puntos priorizados”* (El Periódico 20/4/12), y *“La respuesta fue tan parcial y confusa que no respondía al espíritu de lo planteado”* (Prensa Libre 20/4/12). Por su parte, la Junta Directiva del Congreso se negó a recibir a los delegados campesinos, lo que interpretado como una cachetada por parte de los compañeros. Al final el gobierno acordó con ellos otra reunión el 22 de mayo.

Sin embargo, desde 15 días antes de esta fecha, el coordinador del Sistema Nacional de Diálogo Permanente del gobierno, Miguel Ángel Balcárcel, anticipó que las autoridades no cederían en tres temas de suma importancia para las comunidades indígenas y campesinas: la moratoria para otorgamiento de licencias mineras o plantas hidroeléctricas, la condonación de la deuda de familias campesinas con el Fondo de Tierras, y la marcha atrás en la instalación de una brigada militar en San Juan Sacatepéquez (Prensa Libre 7/5/12).

En efecto, el día de la reunión los representantes del gobierno tuvieron una actitud cerrada que impidió una vez más el avance del diálogo. Sobre la instalación de destacamentos militares, el ministro de defensa Noé Anzueto y el propio presidente Pérez Molina negaron que se tratara de una militarización o de que el ejército defendiera empresas privadas. En el caso de la base militar en San Juan Sacatepéquez, es obvio que se toma la medida por los conflictos generados desde hace algunos años entre los pobladores y la empresa de la familia Novela, que desea instalar una fábrica de cemento que perjudicará el medio ambiente. Esta base fue inaugurada el 30 de junio, siendo rechazada por una masiva manifestación de protesta; el mismo día se inauguró otra en Petén. Otras bases militares fueron o serán instaladas en San Marcos, Quiché, Alta Verapaz e Izabal.

En el caso de la moratoria a la instalación de hidroeléctricas y minas, los funcionarios dijeron que no promoverán una ley al respecto, pero que trabajan en una serie de reformas puntuales. Al final se acordó una nueva reunión para el 15 de junio. Sin embargo, los representantes campesinos están considerando abandonar este diálogo infructuoso. Como dijeron: *“El gobierno es responsable de cualquier cosa que pueda suceder”* (Siglo XXI,

23/5/12). Aún así, las organizaciones de la Marcha Campesina buscaron el 30 de julio, una nueva reunión con el gobierno para tratar una vez más los temas de la deuda agraria, las bases militares y la moratoria de las licencias a mineras e hidroeléctricas.

Por su parte, la CNOC y el Comité de Desarrollo Campesino efectuaron el 8 de agosto una serie de bloqueos de carreteras en numerosos puntos del país. Las demandas eran muy similares a las planteadas en las protestas del 17 de abril. Después de 5 horas de bloqueo y algunos enfrentamientos en que hubo capturados, los dirigentes se reunieron con la vicepresidenta, lograron algunas promesas y fijaron una nueva reunión para el 14 de agosto.

Las demandas de los campesinos revisten para el gobierno un carácter distinto del de los reclamos de los trabajadores de salud y educación. Y es que tocan los intereses vitales de la oligarquía y los nuevos sectores de inversión del gran capital nacional y extranjero. En torno al problema de la tierra, la situación laboral en las grandes fincas de agroexportación y las inversiones en extracción de minerales y producción de energía eléctrica, la burguesía no está dispuesta a hacer concesiones, como sí lo está el Estado en las áreas de los servicios a la población. Por ello, el gobierno no tiene mayor capacidad de maniobra y sólo le queda engatusar a los dirigentes campesinos en infructuosos procesos de negociación o recurrir a la represión velada.

Represión abierta y solapada

Si examinamos la represión contra dirigentes y movilizaciones populares durante el gobierno de Pérez Molina, veremos que la mayoría se ha efectuado contra las luchas que enfrentan a las empresas mineras a hidroeléctricas o donde hay conflictos agrarios.

El 14 de febrero se dio una amenaza de represión contra campesinos de las comunidades del Quiché que mantienen un largo conflicto con la familia Brol y la multinacional italiana Enel que construye la hidroeléctrica Palo Viejo. Ellos habían retenido a tres agentes de la PNC y un vehículo de la institución para presionar por la liberación de su compañero Felipe Gutiérrez, detenido bajo acusaciones falsas. El gobierno amenazantemente les mostró los colmillos y las garras mediante un exagerado despliegue de 600 agentes de la PNC y soldados, dos helicópteros y la presencia del mismo viceministro de gobernación. Los policías fueron liberados sin necesidad de que

las fuerzas represivas actuaran.

La explicación a esta repuesta del gobierno estriba en que, al retener a los representantes de la *autoridad* (los tres policías), los compañeros campesinos atentaron contra lo que el presidente y sus ministros llaman *governabilidad*. Este es un tema delicado para ellos, porque atañe a una tarea importante del nuevo gobierno, que es la recuperación de la autoridad del Estado burgués en todo el territorio guatemalteco

El 24 de marzo fue asesinado el dirigente sindical de la salud Ovidio Ortíz, y el 1 de abril fue asesinada la Sra. Marta Palma de Folgar, madre del dirigente sindical de la salud en Escuintla Carlos Folgar Palma.

El 1 de mayo fue asesinado en Santa Cruz Barillas, Huehuetenango, el dirigente comunitario Andrés Francisco Miguel, a manos de agentes de la seguridad privada de la hidroeléctrica Hidro Santa Cruz S. A. En el atentado resultaron heridos Pablo Antonio Pablo y Esteban Bernabé. La comunidad tiene conflictos con la empresa desde el año 2007, cuando se realizó una consulta popular que rechazó la actividad de la hidroeléctrica.

El vil asesinato del líder causó la indignación comunitaria, tras la constante violación de la autodeterminación de los pueblos, lo que llevó a la comunidad enardecida a tomar el destacamento militar de la zona, en la que se golpeó a algunos miembros del ejército.

Como reacción el gobierno decretó el Estado de Sitio en la zona, desatando un verdadero régimen de terror en las aldeas aledañas, cateando viviendas, agrediendo a mujeres y niños y provocando que los hombres huyeran a los bosques cercanos. A pesar de que el Estado de Sitio no duró un mes, la situación no se ha normalizado aún.

El 13 de junio, en una emboscada, hombres fuertemente armados atacaron a balazos a Thelma Yolanda Oquelí Véliz, integrante del Frente Norte del Área Metropolitana. La compañera es lideresa del movimiento de resistencia de las comunidades de San José del Golfo y San Pedro Ayampuc, que desde el 2 de marzo han acampado en la entrada de las instalaciones de la mina El Tambor, el Carrizal, impidiendo el paso día y noche. Yolanda resultó herida de gravedad y tuvo que ser hospitalizada.

El 12 de junio fue asesinado José Tavico Tzunun, miembro del Consejo de los Pueblos K'iche's. El 4 de julio un grupo de compañeras de esta organización fueron agredidas por hombres armados que buscaban a la dirigente Lolita Chávez. El 10 de

agosto fue emboscado el compañero Héctor Girón, dirigente de CODECA, quien recién había participado en las acciones del día 8; el compañero resultó muerto en el ataque. Estas son las más relevantes, entre muchas, acciones de intimidación y represión contra el movimiento popular con el aval oculto o abierto del gobierno de Pérez Molina.

El aspecto represivo del gobierno de Pérez Molina se manifestó una vez más durante su actuación en el conflicto de los estudiantes de las escuelas e institutos normales contra el Ministerio de Educación.

La valiente lucha de los estudiantes normalistas

Las movilizaciones de los estudiantes de las normales iniciaron el 13 de mayo, a raíz del anuncio de la propuesta de reforma a la carrera de magisterio hecha por el Ministerio de Educación. Este plan fue elaborado por una comisión técnica a partir de 2009, y plantea una reforma al pensum de estudios y alargar la carrera de 3 a 5 años. En este sentido, las escuelas normales ya no graduarían maestros, sino bachilleres con orientación en pedagogía, que se prepararían durante dos años; para graduarse de maestros deberían cursar otros tres años a nivel universitario, lo que implica más tiempo y más gastos para los estudiantes y sus familias.

Estos cambios curriculares, que se pondrían en práctica a partir del próximo año, no toman en cuenta la realidad socioeconómica del país, ni las enormes carencias estructurales de la educación en Guatemala. Con el sistema actual, los graduandos pueden aspirar a un trabajo como maestros de educación primaria, mientras continúan sus estudios en la universidad, algo que no podrían hacer con el sistema que se propone. Estas desventajas, la falta de un debate democrático sobre las grandes debilidades de la propuesta del MINEDUC, y el deseo de imponerla apresuradamente por parte del gobierno de Pérez Molina, hicieron que el movimiento iniciara con suspensión de clases y tomas de edificios de las normales por parte de los estudiantes. Las y los compañeros iniciaron las tomas de escuelas normales de la ciudad de Guatemala, a lo que se sumaron numerosos institutos normales del interior.

El martes 5 de Junio los normalistas bloquearon una de las vías de acceso a la ciudad de Guatemala, siendo fuertemente reprimidos por la policía antimotines, con el saldo de varias personas intoxicadas y golpeadas. El viernes 8 de Junio se produjo otro bloqueo en las cercanías de la USAC, con el apoyo

de estudiantes y trabajadores universitarios. Presionada por estas acciones, la ministra de educación, Cynthia del Águila, anunció que el 12 de junio iniciaría una mesa de diálogo con los estudiantes.

A la cita del 12 no se presentó la ministra, sino que envió a sus asesores, los cuales, presionaron a los representantes de los normalistas, para firmar un acuerdo desventajoso para el movimiento. Este acuerdo fue rechazado por los estudiantes y padres de familia, que decidieron continuar con las tomas. El gobierno implementó medidas de presión, amenazando con cancelar la matrícula a los dirigentes de los estudiantes, apostando antimotines en los alrededores de los institutos y solicitando orden de desalojo al Ministerio Público.

El 20 de Junio se presentaron al Instituto Belén, para reiniciar el diálogo, dos viceministros de educación, acompañados de representantes de organismos de los derechos humanos. Luego de horas de discusión se llegó a un nuevo acuerdo: el martes 26 de Junio la ministra se reuniría con 6 representantes de cada una de las escuelas normales para explicar exhaustivamente la propuesta del gobierno. Como un gesto conciliador, los estudiantes cedieron parcialmente y los institutos capitalinos Inca y Belén fueron desocupados, aunque muchos del interior continuaron en poder de los estudiantes.

La reunión del 26 de Junio fue un rotundo fracaso, pues la ministra rehuyó el diálogo y trató de imponer su propia metodología de trabajo. Los institutos volvieron a ser tomados y la tensión se agravó, los antimotines se colocaron abiertamente frente a los portones de los centros educativos impidiendo el paso. La repuesta de los estudiantes fue contundente: Las marchas y bloqueos se generalizaron en el interior.

El 29 de Junio la ministra de educación anunció que las clases se reiniciarían el lunes 2 de julio, ubicando a los estudiantes en lugares distintos a los institutos. Ese día la ministra se presentó a inaugurar las clases en el salón 9 del Parque de la Industria. Aprovechando su presencia, un numeroso grupo de normalistas se hizo presente para obligarla a reiniciar las negociaciones. Al verse rodeada por los estudiantes, la ministra y sus asesores llamaron a las fuerzas represivas, que llegaron bajo el mando personal del ministro de gobernación, el ex militar López Bonilla.

Las y los estudiantes se enfrentaron valientemente a los antimotines con palos, piedras, y cuando objeto tuvieran a la mano. El resultado del enfrentamiento fue numerosos heridos,

intoxicados con gases pimienta y lacrimógenos, un profesor del Instituto Rafael Aqueche apresado, al igual que tres estudiantes. Esa misma noche, bajo la fuerte presencia de la policía antimotines, las compañeras del Inca desalojaron pacíficamente el edificio luego de que mujeres policías penetraran a la fuerza, y los compañeros del Aqueche desocuparon voluntariamente el edificio protegidos por bomberos y organismos de derechos humanos.

Ante la gravedad de los acontecimientos, la Comisión de Educación del Congreso citó por enésima vez a la ministra Del Águila, quien esta vez sí acudió. La Comisión de Educación asumió el papel de mediadora (pese a las protestas del presidente Pérez Molina, quien quería mantener el control del conflicto), y acordó con representantes estudiantiles y del MINEDUC, iniciar el 9 de julio una serie de audiencias para que las organizaciones involucradas expresaran sus opiniones.

Durante cinco días de audiencias, presididas por la mencionada **Comisión de Educación**, 105 instituciones se presentaron a dar su punto de vista, entre ellas representantes de 83 escuelas normales (maestros, estudiantes y padres de familia). La prensa burguesa, que desde el inicio de la lucha ha tergiversado las noticias en detrimento de los compañeros estudiantes, pretende hacer creer que casi la mitad de esas instituciones están a favor de la propuesta del MINEDUC, pero lo cierto es que las audiencias dejaron al desnudo la profunda crisis estructural del sistema educativo en Guatemala, y las confabulaciones de los diputados y del gobierno de Pérez Molina para cansar a los estudiantes.

La mayoría de representantes estudiantiles que expusieron su punto de vista en las audiencias están a favor de un cambio en la carrera docente, pero no como lo proponen la ministra Del Águila y la mesa técnica. La propuesta oficial está fuera de la realidad, pues según quedó claro en las audiencias, no basta con el cambio curricular y la ampliación de estudios en dos años más para solucionar la problemática educativa.

Las instituciones reclamaron mejoras en la infraestructura existente y la construcción de más escuelas, el otorgamiento de becas de estudio, bolsas didácticas, la profesionalización de los docentes que enseñan en la carrera de magisterio, optimizar la calidad educativa, socializar la propuesta en idiomas mayas, etc. Muchos pidieron que se dé más tiempo para socializar la propuesta del MINEDUC y que no se implemente a partir del próximo año. Muchos representantes de institutos del interior

dejaron claro que el rechazo a la propuesta de reforma se debe a la pobreza de las familias, para las cuales la profesión de maestro es la única opción viable para que sus hijas e hijos tengan un mejor futuro.

La Comisión de Educación del Congreso hizo una sistematización de las propuestas presentadas en las audiencias, que entregó al MINEDUC, el cual a su vez la pasó a la Mesa Técnica. Pero las acciones de hecho continuaron. El 30 de julio los normalistas hicieron un nuevo intento fallido de tomar los centros de estudios en la capital, con el saldo de varios estudiantes arrestados y una maestra detenida bajo la falsa acusación de instigar los disturbios. El ministro de gobernación inició una campaña psicológica acusando a maestros, estudiantes universitarios y padres de familia de manipular a los compañeros estudiantes. En el interior las protestas de los normalistas continúan imparables.

El 10 de agosto representantes estudiantiles de varias normales presentaron a la Comisión de Educación del Congreso su propuesta de cambios a la carrera, manteniendo los tres años de estudio con cambios en el pensum. Sin embargo, el 16 la Comisión Técnica entregó a la ministra Del Águila el documento reelaborado de la Formación Inicial Docente, que se supone incorporaría las sugerencias hechas durante el proceso de socialización, las audiencias públicas en el Congreso y las propuesta elaborada por propios estudiantes normalistas. Para desencanto de todos, la nueva propuesta mantiene los 5 años de carrera docente, dos de bachillerato y tres universitarios, y propone cambios mínimos. Los compañeros normalistas rechazaron esta propuesta, indicando que propondrán una nueva hoja de ruta para llegar a consensos con la Mesa Técnica.

El 7 de septiembre los compañeros retomaron la movilización y efectuaron bloqueos en cuatro puntos de las carreteras del país. La policía antimotines arremetió contra ellos con un saldo de 19 personas detenidas y 25 heridos. El mismo día representantes estudiantiles y viceministros de educación se reunieron y acordaron convocar a una asamblea estudiantil para retomar una vez más el diálogo, incluyendo esta vez a los colegios privados que imparten la carrera y a la USAC.

Del diálogo a la represión

En el transcurso de los meses, la política inicial del gobierno de llegar a entendimientos con los sectores populares para desmontar las movilizaciones se ha ido desgastando. Sólo

la dirigencia magisterial ha mantenido los acuerdos frenando las protestas, pero al costo de desprestigiarse ante el estudiantado y sectores cada vez más significativos de los maestros. Los trabajadores de la salud se mantienen en una quieta efervescencia como una olla de presión a punto de explotar.

En el olvido quedó la intención del ministro López Bonilla de *“...atender los problemas desde su raíz para no tener que imponer la ley para desbloquear las rutas que en determinado momento sean tomadas”*. El 6 de julio, este ex militar ordenó a los 27 comisarios de las Comisarías del país que en el futuro no permitan bloqueos, no importa a quién representen: *“... como ministro tengo competencias y debo actuar con lo que manda la ley y no se puede dejar de cumplirla”* (Prensa Libre 7/7/12). El despliegue policial y militar ante la huelga de los trabajadores de la Empresa Portuaria Quetzal es otra muestra de la disponibilidad del gobierno a tomar acciones represivas inmediatas.

En ocho meses la capacidad de maniobra del gobierno ha disminuido, no sólo porque el gran capital no está dispuesto a hacer concesiones en sus áreas sensibles de inversión (la excepción sería la exitosa huelga en mayo de los trabajadores de las fincas de palma africana en Petén), sino porque la crisis económica mundial ha llevado a una desaceleración de la economía guatemalteca.

El espacio que tenemos disponible es corto para analizar con suficiente detalle la política económica del gobierno, pero podemos señalar que la desaceleración de la economía (reducción de las exportaciones e importaciones, reducción del precio de los principales productos de exportación, etc.) ha provocado una baja en los ingresos del Estado. Por otra parte, la proyección de gastos de 2012 y la elaboración del presupuesto gubernamental para 2013, se han basado en perspectivas irreales de recaudación fiscal. A finales de marzo Pérez Molina pronosticó confiadamente que el PIB 2012 crecería un 4%, contrariamente a la predicción del Banco de Guatemala, que ubicaba el crecimiento entre un 2.9 y un 3.3%. Nada permite prever que el presidente tenga la razón. El próximo año la crisis de la Unión Europea se reflejará con mayor fuerza en Los Estados Unidos, afectando aún más el crecimiento de Guatemala y la región centroamericana.

Los programas asistenciales han sido ejecutados muy dificultosamente, el Ministerio de Desarrollo Social apenas ha gastado su presupuesto, y el programa de distribución de fertilizantes fue objeto de atrasos y corrupción, y el Plan Hambre

Cero no marcha. El sistema hospitalario se mantiene en un estado de calamidad crónica.

En menos de un año el gobierno gira poco a poco de los intentos de diálogo a la represión. La tendencia es hacia un incremento de las acciones punitivas, el reforzamiento del papel del ejército mediante la proliferación de bases militares, la imposición de las reformas y planes gubernamentales y el fortalecimiento de la figura presidencial.

Las dirigencias de las organizaciones sindicales, campesinas, indígenas, estudiantiles y populares deben fortalecer los esfuerzos de unidad y coordinación para enfrentar la respuesta cada vez más agresiva que tendrá el gobierno ante nuestras luchas.

PRESENCIA ANARQUISTA
EN GUATEMALA ENTRE
1920 Y 1932

PRESENCIA ANARQUISTA EN GUATEMALA ENTRE 1920 Y 1932



Por Arturo Taracena Arriola

Indudablemente, como en el resto de la América Latina, en Guatemala debieron de existir grupos o asociaciones de inspiración anarquista desde finales del siglo XIX. Máxime si se toma en cuenta la proximidad geográfica con México donde estas proliferaron y la existencia de una emigración alemana «de gran magnitud a partir del último cuarto del siglo pasado. Sin embargo, poco o nada se conoce hasta el momento de dicho fenómeno político. Una realidad determina semejante vacío histórico: la carencia de investigaciones sobre la historia guatemalteca entre 1885 y 1914. A esto podría agregarse, a guisa de justificación, la ausencia de toda forma de expresión pública de las ideologías socializantes durante la larga dictadura de Estrada Cabrera (1898-1920), lo que dificulta la precisión de los antecedentes del anarquismo guatemalteco.

El 15 de marzo de 1902, al igual que otros dieciséis países latinoamericanos, Guatemala había firmado el **Tratado de Extradición y Protección contra el Anarquismo**. Este establecía que “*la extradición de toda persona culpable de actividades anarquistas puede ser pedida a condición de que*

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

la legislación de los Estados concernidos prevea penas que sancionen dichas actividades". En este caso, la extradición era prevista, aun si las penas infligidas eran inferiores a dos años de prisión.¹

El movimiento sindical surgió en Guatemala a principios de la década de 1920 y su acción reí vindicativa se orientó desde el inicio hacia la ludia por obtener una participación en las ganancias de las empresas a través del mejoramiento de los salarios y de las prestaciones sociales— y ganar el derecho a organizarse en sindicatos o mutualidades reconocidas legalmente. Esto fue lo que caracterizó fundamentalmente a los conflictos laborales que se sucedieron entre 1920 y 1932, luego del triunfo de la insurrección unionista contra la dictadura de Estrada Cabrera, en abril de 1920.

La unidad alcanzada por los trabajadores urbanos en torno a la Liga Obrera durante los seis meses que precedieron la caída del "estradacabrerismo" se deterioró rápidamente a partir del comienzo del gobierno unionista. La Liga Obrera había sido la unión coyuntural de una serie de organizaciones mutualistas frente n la dictadura en un momento en que el sector conservador de la oligarquía —así como una parte del sector liberal de la misma-- se decidió a ponerle fin a veintidós años de poder personalizado. Es así que, con el acuerdo logrado entre conservadores y liberales, encarnado en la persona del azucarero Carlos Herrera Luna, las organizaciones obreras se vieron atraídas por la lucha en la correlación de fuerzas al interior de la oligarquía guatemalteca.

Una vez pasado el período de la dinámica revolucionaria, imprimida por la insurrección antidictatorial, el gobierno unionista restringió el derecho a manifestar de los obreros y frenó el proceso de legalización del sinnúmero de mutualidades y sindicatos que surgieron en ese momento. La ola de descontento entre las organizaciones obreras se tradujo, en cierto número de ellas, en una radicalización. De esa forma surgió la **Unión Obrera Socialista (UOS)**, que parece haber sido fundada el 1° de mayo de 1921.² Según Antonio Obando Sánchez, ésta agrupaba a obreros, artesanos y miembros de la pequeña burguesía, que durante los fines de semana se reunían en el

1 Alfonso Bauer Páiz, **Catalogación de leyes y disposiciones de trabajo de Guatemala del período 1812-1910** (Guatemala: Instituto de Investigaciones Económicas de la USAC, Facultad de Ciencias Económicas, 1969, pagina 38.

2 Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, *El movimiento revolucionario Centroamericano*. (Buenos Aires, Correspondencia Sudamericana, 1929), pp. 224-225.

local de algún cinematógrafo para discutir los problemas de la clase trabajadora.³

A raíz del golpe de Estado encabezado por los generales José María Orellana, José Lima y Miguel Larrave en contra del presidente Herrera Luna, el 5 de diciembre de 1921, la UOS fue perseguida al amparo del estado de sitio implantado. En un intercambio de cartas con el **Partido Comunista de México (PCM)**, que fueron publicadas en la *International Press Correspondence*, el 9 de julio de 1922, la UOS denunció la persecución y el asesinato de sus miembros por parte del gobierno de facto⁴. Cuatro meses más tarde, Alfred Stirner (seudónimo del suizo Edgar Woog, quien había participado como delegado del PCM en el IV Congreso de la Internacional Comunista, resultando electo miembro de su comité ejecutivo) publicó un artículo sobre el movimiento obrero guatemalteco. En él señalaba que el único grupo revolucionario de este país que mantenía relaciones con la **Internacional Comunista (IC)** era la UOS, reducida a una escasa actividad clandestina. Su tentativa por editar un periódico había sido obstaculizada desde el tiempo de Herrera Luna, cuando la policía le había confiscado la imprenta y arrestado a dos de sus militantes. La UOS tenía 90 miembros en la capital y estaba implantada, según Woog, en las “regiones mineras de Guatemala”.⁵ Se puede pensar que se refería a Zacapa, donde hay mármol, oro y otros minerales.

Del texto de Woog se desprende que la mayoría de los integrantes de la UOS eran de orientación anarquista. Cuando el PCM o la IC (posiblemente por su medio) propusieron a la organización obrera guatemalteca “formar, a pesar de los obstáculos, un partido legal, aun bajo consignas de orientación social-demócrata”, surgió una violenta disputa con los anarquistas. Para el comunista suizo quedaba claro que era necesaria una propaganda metódica con la UOS, con el fin de hacerle comprender, “*particularmente a los syndikalisten, el carácter atrasado y pequeño-burgués de su programa*”.

Sin embargo, la UOS habría de desaparecer poco tiempo después. Un sector fundó el Partido Comunista de Guatemala, luego que una delegación de la UOS se trasladó a México, en abril de 1923, para pedirle al PCM que “*los educara sobre las*

3 “Apuntes para la historia del movimiento obrero de Guatemala”, Alero 30 (1977): 77.

4 Robert J. Alexander, *Communism in Latin America* (New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press (1957), pp. 351-352.

5 Alfred Stirner, “Aus Guatemala”, *Internationale Presse-Korrespondent* 216 (1922): 1537.

tareas principales para formar el partido comunista".⁶ Por su parte, el sector integrado por el elemento anarquista parece haberse diluido en las organizaciones sindicales y mutualistas existentes. En la prensa guatemalteca se podía leer lo siguiente:

*En otras épocas hemos visto asociarse a los obreros de la capital, con tendencias buenas al principio, las que han ido desapareciendo a medida que han dado cabida en sus filas a elementos anárquicos, incorporados con fines políticos preconcebidos.... Contamos esto para que las clases directrices del obrerismo en esta época en que tiende a convertirse en una gran confederación, eviten por instinto de conservación la introducción colectiva de las agrupaciones que la forman en asuntos políticos.*⁷

El editorialista hacía alusión a la **Federación Obrera de Guatemala (FOG)**, fundada en 1918 y parte integrante de la **Confederación Obrera de Centro América (COCA)**, que aglutinaba a la mayoría de las centrales mutualistas y a algunos de los sindicatos del país. La acumulación de fuerzas durante los años 1924-1925, marcadas por la primera celebración oficial del 1° de mayo, y la agitación obrera en torno a las reivindicaciones de los panificadores y carpinteros de las principales ciudades, permitieron a los comunistas y anarquistas guatemaltecos poner en pie la **Federación Regional Obrera de Guatemala (FROG)**. Lo que pretendían era contrarrestar la influencia de la FOG como central oficial, en el plano interno y a nivel del istmo. La FROG reagrupó rápidamente 11 sindicatos, contando con 2,000 afiliados, según las cifras que se disponen hasta ahora⁸.

EL PAPEL ORGANIZATIVO DEL ARGENTINO JULIO DIAZ

Tal era la situación del movimiento obrero guatemalteco cuando llegó a Guatemala, a finales de septiembre de 1925, el dirigente de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), antes mencionado. Del 21 al 27 de marzo de ese año, Díaz había participado en Ámsterdam, como delegado de la FORA al II Congreso de la **Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT)**. En el informe oficial del congreso resalta «pie la participación

6 Arturo Taracena Arriola. "El primer Partido Comunista de Guatemala (1922 -1932)", Araucaria de Chile 27 (1984): 71-91.

7 Excélsior, 2. 512 (Guatemala, 20 de diciembre de 1922).

8 Anónimo, "Situación económica de Guatemala", La Correspondencia Sudamericana 12-14 (1929) 59-60.

de éste estuvo centrada en el rechazo a la política de diálogo entre la AIT y la III Internacional y en una distancia frente a la **Industrial Workers of the World**, fuertemente impregnada del colectivismo norteamericano. Asimismo, pensaba que la fuerza de la propaganda y de la acción internacional del anarquismo no estaba en las instancias directivas de la AIT, sino “*en los obreros organizados y en las organizaciones de los diversos países*”.⁹

Esa visión del trabajo organizativo y de las posiciones anarquistas frente a los otros movimientos proletarios internacionales motivaron a Díaz a realizar, una vez terminado el congreso de Ámsterdam, una gira por la mayor parte de los países latinoamericanos. El 17 de mayo se le encuentra en México, donde había desembarcado tres días antes. Inmediatamente entró en contacto con la **Confederación General de Trabajadores (CGT)**, la que dio inicio a los preparativos para su desplazamiento por Centroamérica. De esa forma, la CGT envió por los países centroamericanos y Panamá, a mediados de julio de ese mismo año, a un militante de apellido Ríos para que preparase los contactos. Este envió las direcciones de Antonio Méndez Paz, en la ciudad de Guatemala, y de Virgilio Alvarado Chacón, en San Salvador, las cuales fueron remitidas a Diego Abad de Santillán, directivo de la AIT en Ámsterdam.¹⁰

Con la capacidad organizativa que lo caracterizaba, Díaz escribió a Santillán el 14 de septiembre, ya en el sur de México:

*La gira mía no creo que tenga otro objetivo que hacer conocer a los trabajadores la labor internacional y las formas en que deben orientarse en sus luchas contra el capitalismo y el Estado. Por esta causa mis esperanzas están en la Argentina y México, pero éste último carece de compañeros como para una labor en la forma que nosotros la deseamos, ya que los que aquí existen, no alcanzan para dar a basto a las múltiples actividades que hay que realizar en casa. Sin embargo, a medida que sea posible, algunos compañeros irán siendo destacándose por los países más cercanos, como Guatemala, El Salvador y otros más en donde hay algunas organizaciones, pero que están influenciados por el **Gomperismo** (Pan American Federation of Labor), pero que no obstante ya se está en relaciones con ellas y existen compañeros que manifiestan bastante entusiasmo por nuestras ideas y*

9 “Informe Oficial del Segundo Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores, celebrado del 21 al 27 de marzo de 1925: Ámsterdam”, De Santillan Archief del International Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam (de aquí en adelante, DSA). AIT 2° Kongress, 1925.

10 Carta de Julio Díaz a Diego Abad de Santillán, fechada en México 12 de agosto de 1925”, DSA, Korrrspondenz, 1622-1925.

*organizaciones obreras.*¹¹

De finales de septiembre hasta finales de ese año, Díaz residió en Guatemala y El Salvador, donde sus contactos aceptaron concurrir a Panamá para participar en una conferencia anarquista a nivel continental. Estando en México, el sindicalista argentino había recibido noticias sobre el proyecto de creación de una “continental” de sindicatos anarquistas patrocinada por la AIT. Sin ser favorable, Díaz propuso una reunión previa en la capital panameña para el mes de noviembre de 1925, en la que se debía de fijar la fecha del congreso constitutivo a nombre de la CGT mexicana y la FORA. Sin embargo, esa primera reunión nunca se llevó a cabo, pues los representantes de Perú, Chile, Uruguay, Argentina y México fueron aprendidos en la ciudad de Balboa por las autoridades panameñas.¹² Por otra parte, en el diario **La Protesta** de Buenos Aires del 23 de enero de 1926 apareció una nota en la que se señalaba que desde Centroamérica se habían recibido cartas de compañeros anarquistas que pedían ejemplares del órgano de la FORA, según lo había recomendado Díaz.

En marzo de 1926, Díaz se encontraba en San José de Costa Rica. El diario **La Prensa** del 27 de ese mes publicó una reseña de la charla dada por el delegado de la FORA ante el Sindicato de Obreros Panaderos, en la que atacó duramente a la **Pan American Federation of Labor**, a la cual acusaba de haber sido “creada por el imperialismo para mejor dominar a Latinoamérica”. Asimismo, dejó fundado el Comité de Acción Social Obrera bajo la dirección de la costurera Luisa Sojo.¹³

En ese preciso momento, toda la labor organizativa y propagandística que venía realizando Díaz estuvo a punto de ser echada por la borda a raíz de un artículo aparecido en la publicación **Solidarity** de Chicago, en la cual se señalaba la falta de mandato por parte de la AIT en el trabajo que éste realizaba. El líder de la CGT mexicana, José Valadés, fue consultado desde Guatemala y El Salvador sobre tal noticia, y el guatemalteco Méndez Paz escribió directamente a Santillán en Ámsterdam, pidiéndole explicaciones, a pesar de que Valadés había enviado una aclaración justificando a Díaz y elogiando su labor por tierras centroamericanas. El trasfondo de todo el problema eran las divisiones existentes en el seno del secretariado de la AIT.

11 “Carta de Julio Díaz a Diego Abad de Santillán”.

12 “Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, fechada en México 17 de octubre de 1925” y “Nota de José C Valadés a Diego Abad de Santillán, fechada en México 4 de octubre de 1925”, DSA. Korrespondenz, 1922 1925.

13 La Prensa, 8: 2192 (San José. 27 de marzo de 1926).

Al tener conocimiento de las acusaciones que desde Chicago se le hacían, en una carta dirigida a Santillán con fecha 30 de marzo de 1926, Díaz señalaba que el origen de aquéllas había que buscarlo en su oposición a un acercamiento a la organización **Industrial Worker of the World**. Para él, los miembros de la IWW se habían acercado a la Internacional Comunista y prueba de ello había sido su escisión en 1924. Asimismo, puntualizaba: “*no deja de ser curioso que los compañeros europeos que en Europa no quieren mezclarse con los políticos de la escuela de Moscú ... llegan a América y no pueden prescindir de su contacto*”.¹⁴

Este incidente era la consecuencia lógica de la disputa suscitada en el seno del secretariado de la AIT entre Santillán-Díaz y Carbó-Rocker Schapiro con respecto a la crisis que comenzaba a sufrir el movimiento anarquista frente al auge alcanzado por el movimiento comunista luego de la revolución bolchevique de 1917. Sin embargo, el eje del comportamiento de Díaz radicaba en la importancia que tenía la FORA dentro del movimiento anarquista mundial, especialmente en la América Latina. Por su parte, Santillán le respondió al inquieto guatemalteco defendiendo la honestidad de Díaz y explicando con claridad el objetivo de su gira continental:

*Lo que importa es que los trabajadores de Guatemala despierten a la vida internacional del trabajo organizado, al margen de todos los partidos políticos y de los prejuicios de fronteras. Esta Internacional tiene ya centrales obreras en México, Brasil, Chile, Uruguay y Argentina y en breve se adherirán otros países del continente; donde no existen centrales sindicales adheridas, contamos con sindicatos o grupos afines que trabajan por la organización del proletariado para la lucha contra el capitalismo y el Estado. Guatemala es una de las pocas regiones en donde hasta ahora no contamos con ninguna relación. Y sería tiempo de comprender que frente al mundo de la reacción debemos oponer el polo de la libertad y del trabajo.*¹⁵

El trabajo de Díaz en Centroamérica dio frutos rápidamente, sobre todo en Costa Rica, donde el **Comité de Acción Social Obrera** alcanzó a movilizar los restos de lo que había sido la primera influencia anarquista en el movimiento obrero costarricense a través de la CGT, fundada en 1913 y disuelta

14 “Carta de Julio Díaz a Diego Abad Santillán” y “Carta de Antonio Méndez Paz a Fritz Kater, fechada Guatemala 26 de febrero de 1926”, OSA, Korrespondenz, 1926-1927

15 “Carta de Diego Abad de Santillán a Antonio Méndez Paz, fechada en Berlín 24 de marzo de 1926”. OSA. Korrespondenz. 1926-1927.

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

en 1923. En El Salvador a raíz del enfrentamiento con los comunistas dentro de la **Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños** durante el período 1925-1929 sólo hasta 1930 los anarquistas lograron constituir el **Centro Sindical Libertario**, bajo la dirección de Enrique Conde, mientras que en Guatemala su organización comenzó desde inicios del año 1920.

EL GRUPO "NUEVA SENDA"

El clima social en Guatemala durante el año 1925 se había caracterizarlo por la multiplicación de las huelgas y protestas obreras. Mil quinientos panaderos de los departamentos de Guatemala, Escuintla y Sacatepéquez, dirigidos por el líder comunista Antonio Cumes, reclamaban mejores salarios, jornada de ocho horas y trabajo nocturno con doble salario. La huelga, que se inició a finales de ese año se prolongó durante los meses de enero y febrero de 1926, debido a la negativa de cinco propietarios de pagar a un precio más alto las horas nocturnas, esenciales en la panificación. Estos se dirigieron a la dirección de policía para denunciar a los que componían el comité ejecutivo de la huelga, quienes en su mayoría fueron encarcelados en la penitenciaría central. Asimismo, la policía orellanista dictó expulsión para los estudiantes peruanos Esteban Pavlevitch y Nicolás Terreros y para el líder comunista cubano Julio Antonio Mella, quienes se encontraban en ese momento en Guatemala. Terrenos y Mella acababan de fundar una sección de la Liga Anti-imperialista en la capital.

Ante semejante reacción, el Sindicato General de Panificadores acordó el paro general de las panaderías. Varios miembros del Sindicato de Carpinteros estuvieron presentes en la sesión en la que se acordó lo anterior, lo que provocó la inmediata detención de los carpinteros Narciso Grajeda y Gerardo Rivas. Además, como había sido acordada una manifestación de protesta para el domingo 7 de febrero, la policía se apresuró a detener a Cumes, junto a Julio Alberto del Piñal y Ricardo Avelarde, con lo que dio el golpe definitivo a prolongada huelga de los panaderos guatemaltecos.¹⁶

Testigo y denunciante de esa ola de represión fue el talabartero Manuel Bautista Grajeda, quien escribió una

16 Véanse Manuel Bautista Grajeda, "Desde Guatemala: el terror blanco de Guatemala", *Cultura Obrera* 183 (New York, 1926). 3 3; J Korsunsky, "El movimiento obrero en la América Central y la lucha contra el imperialismo", *La Correspondencia Sudamericana* 26 (1927): 29-30; y *Excelsior* (Guatemala, 19 de enero de 1927). núm. 2537

narración de lo sucedido al periódico anarquista de Nueva York, **Cultura Obrera**. Este la publicó el 6 de mayo de 1926 bajo el título “El terror blanco en Guatemala”. Bautista Grajeda, quien seguramente fue uno de los compañeros guatemaltecos con los que entró en relación Julio Díaz y quien ese año se convirtió en el líder del anarquismo guatemalteco, había nacido en 1899, y en febrero de 1920 se había adherido al **Partido Unionista** para participar en la lucha anti-estradaobrera.

En octubre de 1926, él y un reducido número de obreros y artesanos fundaron el grupo **Nueva Senda**, “*inspirados en los nobles principios de las doctrinas anarquistas*”. Ellos mismos describen las condiciones en las cuales se dio la fundación:

Como el ambiente en que nos movemos no nos permite accionar con la libertad deseada, ya por la tirantez autoritaria que sobre el pueblo ejerce el tiranuelo de esta región, por medio de un aborto político llamado “estado de sitio”, como por la carencia de conocimientos que de las ideas anarquistas se tienen en este lugar, no ha sido posible atraernos más elementos, pues para ello necesitamos de una fuerte propaganda como lo es el folleto y el periódico.

En tal concepto, agrupados únicamente cuatro convencidos, encarecidamente rogamos a ustedes nos envíen cuanta prensa de nuestro credo tengan a su alcance, y por de pronto sin compromiso alguno, que más tarde ya tendremos ocasión de aumentar el número de compañeros, para poder recolectar fondos y así corresponder al sostenimiento de nuestros ideales.

Al participar a ustedes la fundación de nuestro grupo, que es el primero que surge en estas latitudes, nos es grato ponernos a sus órdenes, abrigando la esperanza de coadyuvar con todo el movimiento anárquico del mundo, a la consecución de tan elevada idealidad.

*Por la revolución y la liberación de la especie humana.*¹⁷

A pesar de lo minúsculo del primer núcleo de anarquistas, éstos parecían estar bien conectados con las organizaciones correspondientes del área del Caribe y de Norteamérica, pues, con fecha 26 de octubre de ese año 1926, el grupo **Nueva Senda** se solidarizaba con los militantes anarquistas cubanos, reprimidos por la dictadura machadista, en una protesta publicada en **Cultura Obrera** el día 20 de noviembre. En su protesta pedían el reaparecimiento de los periódicos **El Libertario** y **Tierra**.

Por otra parte, en **Cultura Obrera** apareció un extenso

17 Véase el artículo que publicó el grupo Nueva Senda, “De Guatemala”, *Cultura Obrera* 218 (1926): 4: 2

artículo, publicado en dos partes, bajo el título “El campesino guatemalteco”. El autor, que se firmaba B. C. Rubins (sin duda un seudónimo), era extranjero. Desde Coatepeque, Quezaltenango, describió las condiciones de trabajo de los colonos indígenas de las fincas de la bocacosta.

Aquí,—apuntaba— en vez de plantar una escuela en cada finca se le pone una cantina ... para que el trabajador acabe de embrutecerse con la bebida, lo que también es otra clase de explotación de su salario. Si al emborracharse escandaliza, se le envía con un Mayor (capataz con carácter de autoridad) a la cárcel de la finca o al municipio inmediato para que se le castigue. El alcalde a la mañana siguiente le aplica una multa de 300 a 400 pesos, según el caso...

El campesino, el indio, está atado a una esclavitud: la deuda que contrae con la finca, obligado por la miseria. El patrón para asegurarse le da una libreta, en la que consta más o menos, que debe desquitar con su trabajo personal, y se entiende también con el de su mujer e hijos, lo que le debe y que no puede por tanto separarse de ja finca sin mi orden...

Si llega a “fugarse” se recurre luego al alcalde, quien ordena a un Regidor para que lo vaya a coger como a un perro a la finca o población donde se encuentre, obligándosele a que trabaje, sino quiere que se le azote o se le lleve a la cárcel. Todo esto le da temor y por eso jamás trata de abandonar la finca...¹⁸

Más adelante, el observador anarquista (que bien pudo haber sido el propio Julio Díaz), describía la situación de los indígenas de la cabecera municipal de Cajolá, departamento de Quezaltenango, especialmente en cuanto se refería a la “zarabanda” organizada anualmente por los propietarios de las fincas. Esta servía para facilitar el “enganche” de los mozos, avanzándoles sumas de 300 y hasta 500 pesos, que se esfumaban durante la misma velada. Al día siguiente, los administradores y las autoridades locales hacían las cuentas de la deuda en días trabajo que debía cada mozo.

La búsqueda de un contacto organizativo con el campesinado era fundamentalmente una preocupación de los anarquistas mexicanos. Desde enero de 1924, su líder, José Valadés, escribía a Santillán que el anarquismo debía buscar nuevas formas de organización y que, en el caso mexicano, “se buscaba más la revolución que los sindicatos”, y a eso era a lo que aspiraban “intuitivamente los trabajadores del campo”.¹⁹

18 Cultura Obrera 237 (1927): 4: 3.

19 Carta de José C. Valadés a Diego Abad de Santillán, fechada en México 9 de junio de 1929”, DSA, Catalogi Varia

A mediados de julio de 1926, durante su quinto congreso regional, la CGT mexicana hizo una nueva demanda de reforma agraria y anunció la creación de comités especiales para la organización de los campesinos. Asimismo, se comprometía a “realizar la unión del movimiento obrero y campesino de finalidad comunista anárquica”.²⁰ Todo parece indicar que en Guatemala los sindicalistas anarquistas fueron los primeros en trabajar organizativamente con los obreros agrícolas de las plantaciones de caña de la costa sur y, sobre todo, en exponer la potencialidad revolucionaria de las masas indígenas, como se verá más adelante.

EL COMITE PRO ACCION SINDICAL

El cuadro sindical del país se vio ampliado con el surgimiento a inicios de 1928 del **Comité Pro Acción Sindical (CPAS)**, de orientación anarquista. Este nació de la actividad realizada por el mencionado grupo **Nueva Senda** a lo largo de los años 1926 1927 y vino a captarle adeptos a la FROG, para entonces dominada ya por los comunistas. Por Obando Sánchez se sabe que ésta perdió ocho de sus catorce sindicatos, los que pasaron a integrar la central anarcosindicalista. Uno de esos sindicatos tráfugos parece que fue el **Sindicato de Trabajadores del Calzado**, en cuyo comité ejecutivo salió vencedora la corriente anarquista.²¹

El 8 de enero de 1928 apareció a la luz el primer número del quincenario **Orientación Sindical**, órgano del CPAS, que aglutinaba en aquellos sus inicios a sastres, albañiles, carpinteros y ebanistas. Por el testimonio de Obando Sánchez se sabe también que la consigna de apoliticismo de los anarcosindicalistas hizo mella entre las filas de los obreros y artesanos. La táctica usada por los miembros del CPAS fue la de acusar a la FOG y a la FROG de compromiso con el gobierno del general Lázaro Chacón quien había sido electo en diciembre de 1926 por sus relaciones con el Departamento Nacional del Trabajo, al mismo tiempo que denunciaba la ineficacia de la COCA, para ese entonces moribunda. Por su parte, los comunistas contratocaban señalando que “*todo aquél que bajo pretexto de ‘anarquismo’ no admite nuestro objetivo de la Dictadura del Proletariado, no es*

20 John M Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931* (México: Siglo Veintiuno Editores. 1980), pág. 216.

21 Arturo Tararena Arriola, “Les origines du mouvement ouvrier au Guatemala, 1878-1932” (tesis de doctorado. Ecole des Hautes Etudes en Sciences SocialTM. Paris 1982), pp 297-299 y 322 330
“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

revolucionario sino pequeño burgués». ²²

La celebración del Día del Trabajo fue una de las expresiones del conflicto que comenzaba a agudizarse entre las corrientes sindicales del país. Al desfile del 1° de mayo de 1928 concurren más de cuatro mil trabajadores —según los organizadores. Las tres centrales obreras repartieron manifiestos con ataques mutuos. Al año siguiente, la manifestación dio como resultado una contienda entre comunistas y anarquistas que finalizó con el encarcelamiento de 70 trabajadores. En ese momento histórico entraba en juego en Centroamérica una de las tesis del VI Congreso de la Internacional Comunista: la táctica de “clase contra clase”. ²³

En lo que concierne a la concepción del trabajo organizativo, el OPAS consideraba que el sindicato representaba el típico mecanismo de defensa de los trabajadores contra la explotación capitalista. Además, daba una cierta importancia al problema del desempleo, que comenzaba a dejarse sentir en el país a causa de los primeros efectos de la crisis económica mundial. En un artículo intitolado «Sindicalismo», aparecido el 15 de julio de 1928 en **Orientación Sindical**, sugería que los sindicatos y las federaciones de las diferentes ramas productivas debían de promover la formación política de los obreros sin empleo.

Un nuevo elemento en el trabajo organizativo realizado por los anarcosindicalistas fue la penetración en las plantaciones azucareras de la costa sur. En el transcurso de ese año, dos delegados de la capital se desplazaron a Escuintla para dar una conferencia sobre el tema “El sindicalismo libertario”, que tuvo lugar en la sede del Sindicato de Oficios Varios, presidido por L. Salguero. Poco después, una delegación sindical costeña fue enviada a la capital con el propósito de protestar contra los malos tratos sufridos por los trabajadores del Ingenio Concepción, en Retalhuleu. Los trabajadores laboraban diez horas al día, a partir de las seis de la mañana, y sus horas suplementarias no les eran retribuidas en forma doble, como la ley lo disponía. Al poco tiempo, fue fundado el **Sindicato Autónomo de Retalhuleu** y éste denunciaba que “*la ley de ocho horas no se cumple en los establecimientos agrícolas industriales, los salarios son bajos y es por nuestra indiferencia y desunión*”. Asimismo, los capataces despedían sin el previo aviso de quince días, como lo señalaba la ley. Estos eran ayudados por el alcalde en el desahucio,

²² Orientación Sindical 12 (Guatemala, 15 de mayo de 1928): 1:14

²³ Taracena Arriola, “Les origines du mouvement ouvrier au Guatemala”, pp. 321 329.

lo que significaba la calle. En Escuintla, otro departamento productor de azúcar, fue creado el sindicato de trabajadores de la finca “Velázquez”.²⁴ Las reivindicaciones económicas fijadas por el CPAS portaban sobre un incremento del 25 por ciento en el salario de los trabajadores agrícolas y urbanos. Exigía, desacuerdo a la consigna internacional de la AIT, un horario de seis horas de trabajo al día.

Como la vida política de Guatemala durante los años 1927-1928 se vio marcada repentinamente por el conflicto fronterizo con Honduras, que casi degeneró en una guerra por causa de la disputa territorial que se libraban los enclaves bananeros de la **United Fruit Company** y de la **Cuyamel Fruit Company**, los obreros de ambos países se vieron concernidos. En las páginas de **Orientación Sindical** el CPAS puso énfasis, a lo largo de todo el año 1928, en el pacifismo, que los anarquistas consideraban como un principio del movimiento obrero: “frente a la guerra, la unión del proletariado”.²⁵

Sin embargo, no todo marchaba sobre ruedas para el incipiente movimiento obrero guatemalteco. Mientras el **Partido Comunista de Guatemala (PCG)** y la FROG se veían obligados a desarrollar un trabajo organizativo de afianzamiento de los sindicatos bajo su influencia luego del apareamiento del CPAS, una vez más, el **Sindicato de Panificadores** se puso a la cabeza de las reivindicaciones obreras por incumplimiento de los acuerdos de 1925. El primer año de gobierno del general Chacón se había caracterizado por una cierta tolerancia política inhabitual en Guatemala hasta ese momento— pero, en materia de trabajo, las reformas hechas a la Constitución no se tradujeron en la adopción de disposiciones laborales concretas, salvo en la dependencia cada vez mayor de la FOG hacia el gobierno cuando le fue reconocido el derecho de beneficiarse de una representación en el Departamento Nacional del Trabajo. La respuesta gubernamental a la huelga de los panificadores adquirió el carácter de una provocación. El estallido de una bomba en una panadería de la capital hizo que la prensa tradicional acusara al sindicato de terrorista. La tónica de la respuesta de los sindicatos de izquierda a semejantes acusaciones la daba un artículo aparecido en **Orientación Sindical**, en el que se preguntaba “*que razón tiene la prensa burguesa para atacar*

24 Orientación Sindical 13 y 15 (Guatemala, 1° de junio y 15 de julio de 1928): 1: 2-7 y 1-6, respectivamente.

25 Orientación Sindical 12 y 13 (Guatemala, 15 de mayo y 1° de junio de 1928): 1: 1 4 y 1-8, respectivamente.

a las nuevas tendencias socialista, anarquista y bolchevique, puesto que jamás han llamado a la utilización de las bombas para resolver sus luchas sindicales”. Empero, la política de represión contra el **Sindicato de Panificadores** prosiguió, llegando hasta el arresto de sus dos principales dirigentes, Fridolino Barrientos y José León Martínez, en mayo de 1929.²⁶

Ahora bien, el problema fundamental de todos los sindicatos era su marginalidad con respecto a la población económicamente activa en el país. En un artículo aparecido en **La Correspondence Internationale** en 1929, se apuntaba que de los 180,000 trabajadores con que contaba el país, 12,000 estaban sindicalizados de la forma siguiente: (1) la FROG, con 13 sindicatos y 2,200 miembros, afiliada a **la Internacional Sindical Roja** desde 1928; (2) la FOG (aunque el artículo no da una cifra, deja ver que contaba con más de cinco mil miembros) estaba adherida a la **Federación Panamericana del Trabajo** desde 1913; (3) la **Sociedad del Seguro de Vida del Obrero**, con 2,950 miembros; y (4) el **Comité Pro Acción Sindical**, con aproximadamente un millar de adherentes, miembro de la **Asociación Internacional de Trabajadores** desde 1928.²⁷ Indudablemente, la cifra de la población económicamente activa no correspondía a la realidad, que a finales de la década de 1920 era mucho mayor. El censo de 1921 daba una población económicamente activa de 200,000 personas, de acuerdo a las correcciones de los expertos en demografía.

LA BUSQUEDA DE LA DIMENSION CONTINENTAL

Del 11 al 15 de mayo de 1929, en Buenos Aires se llevó a cabo el congreso constitutivo de la **Asociación Continental Americana de Trabajadores**, bajo el patrocinio de la CGT de México y la FORA de Argentina. Los anarquistas latinoamericanos habían intentado realizar dos congresos a nivel continental, uno en Panamá en 1925 y otro en la capital argentina en mayo de 1927. El primero, como se ha visto, fracasó cuando los delegados de la mayoría de los países fueron apresados en Balboa y el segundo faltó del quórum necesario para la constitución de un organismo continental. Después del fracaso de la segunda conferencia, con la constitución por el Consejo Federal de la

26 Taracena Arriola. “Les origines du mouvement ouvrier au Guatemala, pág. 322

27 Anónimo. “Le mouvement ouvrier au Guatemala”, *La Correspondence Internationale* 19 (París, 1929) 1216

FORA de una Secretaría de Relaciones Internacionales, se pudo preparar finalmente dicho congreso. Al mismo asistieron con representación directa las siguientes organizaciones: **Federación Obrera Regional de Argentina**, con tres delegados (Emilio López Arango, Suceso Fernández y Serafín Fernández); el **Centro Obrero Regional** del Paraguay, con dos delegados (Juan Deilla y Cutillo); la **Federación Obrera Local** de La Paz, Bolivia, con un delegado (Miguel Rodríguez); la **Confederación General de Trabajadores** de México, con un delegado (Enrique Rangel); la **Federación Obrera Regional** del Uruguay, con un delegado (Pascual Minotti); el **Comité Pro Acción Sindical** de Guatemala, con un delegado (Manuel Bautista Grajeda) y la **Federación Local de Río de Janeiro**, además de otras cinco centrales sindicales del Brasil, con un delegado (Joao Martins). Asimismo, por delegados indirectos estuvieron representadas organizaciones de Bolivia, Perú, Costa Rica y los EE.UU. La **Asociación Internacional de Trabajadores** estuvo representada directamente por su secretario Agustín Souchy y la **Comisión Internacional Antimilitarista** (con sede en Holanda), por Diego Abad de Santillán.

Durante el congreso se consideraron los postulados mundiales del anarquismo, tales como la abolición del Estado, la supresión de los monopolios, el antimilitarismo y el federalismo como forma de asociación. Se reafirmaron los métodos anarquistas tradicionales de lucha, así como las consignas reivindicativas inmediatas: la jornada de seis horas, el desconocimiento de las fronteras y el aumento de salarios. En lo que concierne a las resoluciones tratadas sólo se retendrá la del campesinado, pues ésta permite apreciar el papel del delegado guatemalteco. Bajo el título "El problema campesino", la ACAT apuntaba sus siguientes ideas:

El congreso continental declara que el campesino representa un elemento de primer orden dentro de las luchas hacia la emancipación humana. Declara también que el hecho de que en América exista enorme porcentaje de campesinos en el proletariado, fortalece la circunstancia anterior. En consecuencia, exhorta a los organismos y a las individualidades a reivindicar al campesinado del segundo término a que generalmente se le ha relegado y a interesarlo en nuestras organizaciones. Manifiesta además, que es eficaz considerar las distintas condiciones morales y materiales del campesinado de cada país, para encajar la técnica orgánica dentro de estas

condiciones.²⁸

De hecho, no se tomó ninguna resolución sobre la cuestión y se decidió dejar su discusión para el próximo congreso.

Por su parte, Manuel Bautista Grajeda, en el discurso de clausura, insistió en la cuestión del campesinado y sobre todo en el aspecto indígena. Para él, luego de trazar la vida de miseria de los indígenas de Centroamérica, su *“instintiva rebeldía ... les haría inclinarse fácilmente por nuestras ideas si pudiéramos llegar hasta ellos y explicarlas”*. Había que librar la batalla definitiva contra el régimen social existente, pero antes había que ganar para el anarquismo adeptos donde solamente se encontraban indiferentes. Las condiciones para ellos no eran tan difíciles como pudiera suponerse, pues existía en *“estado latente, un espíritu de rebeldía ingénita”* que la ACAT debía encausar.²⁹

El dirigente de la FORA, Manuel Villar, que durante el congreso fue elegido para integrar el secretariado de la ACAT y quien fue uno de los principales redactores de la revista **La Continental Obrera**, en 1932 retomó lo esencial de esa tesis y escribía en su folleto Condiciones para ¡a revolución en América:

... millones y millones de indígenas llevan en la sangre la herencia de la solidaridad — producto de una vida sencilla y de la práctica de la cooperación y su adaptación al sistema de explotación y de esclavitud. Son justamente esas tendencias las que hay que desarrollar en claros ideales para que los pueblos del continente desplieguen todas sus fuerzas al unísono, poniendo punto final a la esclavitud moderna.

Las ideas revolucionarias y antiestatales, que prenden con tanta facilidad en el alma sencilla de estas gentes, porque son las que interpretan mejor su posición moral frente a la vida capitalista, han de adquirir rápido desarrollo si son expuestas por propagandistas de las propias poblaciones nativas y en el propio idioma, la mejor manera de llegar al fondo del sentimiento colectivo, traducido en una fuerte aspiración a la tierra y a la vida independiente, aspiración siempre perseguida, jamás lograda.³⁰

La cuestión agraria comenzaba a tomar importancia en Centroamérica, pues, en el mismo año de 1929, los comunistas del continente abordaron la problemática del campesinado y la cuestión indígena cuando se reunieron en Buenos Aires en el mes de junio, durante la Primera Conferencia Comunista

28 ACAT (Asociación Continental Americana de Trabajadores), Congreso Constituyente (Buenos Aires sin editorial. 1929), pp. 5-19.

29 ACAT, Congreso Constituyente. pág 29

30 (Buenos Aires. Ediciones Nervio, 1932, Cuadernos Ahora 3). pp. 34-30.

Latinoamericana. Sin embargo, en la práctica, los esfuerzos realizados por los comunistas y anarquistas guatemaltecos fueron casi inexistentes hasta donde las investigaciones actuales nos permiten conocer. Por supuesto, no puede dejarse de contemplar el lapso tan corto en que el movimiento obrero guatemalteco se movió, pues como se verá, a principios de 1932 fue desarticulado y suprimido.

LA CONFRONTACION

Aunque para los años de 1930 a 1931 no haya información sobre las actividades del CPAS debido a la inexistencia de trabajo de archivo al respecto, se puede afirmar que el mismo siguió una trayectoria parecida a la del PCG; o sea, de creciente confrontación con el poder. Primero, debido a los estragos causados por la crisis económica mundial, que fundamentalmente afectó a los sectores urbanos medios y populares, y segundo, por la crisis política creada por la muerte del presidente Lázaro Chacón. Desde el 12 de septiembre de 1929, ya había éste suspendido las garantías constitucionales como una medida destinada a frenar la agitación que se iba extendiendo en todo el país. Empero, el 10 de diciembre de 1930 enfermó de un ataque cerebral y el país cayó en un vacío de poder durante dos meses, del cual se salió con la imposición en la presidencia del general Jorge Ubico. Este, quien estaba apoyado por el embajador estadounidense Whitehouse, era el hombre ideal para el Departamento de Estado de los EE.UU., tanto por su proamericanismo como por su fama de buen administrador y de hombre fuerte. Como candidato único, triunfó clamorosamente en las elecciones de febrero de 1931.

El movimiento obrero pronto se dio cuenta que Ubico estaba dispuesto a destruirlo. Es más, que estaba dispuesto a establecer un control policiaco como lo dejaba suponer la decisión gubernamental de implantar la cédula de vecindad obligatoria. Bajo un clima de temor se disolvió la última concentración del 1 de mayo que se celebró en el país durante ese período. De las confrontaciones sociales que se conoce sobresalen la huelga de los Cementos Novella y las denuncias de los conflictos laborales en el Ingenio Pantaleón de Escuintle y en la Cervecería Centroamericana, en la capital.

Ubico decidió actuar rápidamente, antes de que la agitación tomara las proporciones del país vecino, El Salvador. A finales del mes de diciembre de 1931 desencadenó una ola "Por la reunificación socialista de la patria centroamericana"

de arrestos contra el PCG, la FROG y el CPAS. Esta tuvo un éxito fulgurante debido a la debilidad y al trabajo disperso de las centrales obreros y del Partido Comunista. Comunistas y anarquistas habían venido enfrentándose entre sí en los tres últimos años y se encontraban marginados frente a las centrales obreras de tendencia reformista, que pronto también serían golpeadas por el dictador. A mediados de enero de 1932 la prensa guatemalteca comenzó a dar informaciones sobre el desmantelamiento de un “complot comunista” encabezado por el PCG, que debía llevarse a cabo el 1° de enero de 1932 y del que Ubico sería la primera víctima. Los sucesos de la insurrección campesina en El Salvador, además de determinar el grado de interacción entre ambos movimientos, vinieron a darle una razón de ser al despliegue de fuerzas que el gobierno utilizó en la represión sindical. Esta comenzó en Quezaltenango y terminó en la capital, donde los barrios populares fueron allanados. El 4 de enero fueron capturados algunos de los principales dirigentes del PCG y de la FROG, tales como Julio del Pinol, Juan Luis Chigüichón, Antonio Cumes y Miguel Ángel Vásquez. Asimismo, cayó el principal dirigente del CPAS, Manuel Bautista Grajeda. Según partes policiacos, el 30 de enero habían 170 detenidos y el 5 de febrero la cifra era de 206. Obando Sánchez rinde una cifra de 400.³¹

Desde marzo de 1931 -escribía un anarquista anónimo— fecha del golpe militar, mantiene [Ubico] un estado permanente de represión difícil de describir. Su ensañamiento se ha dirigido particularmente contra los que han luchado por organizar al proletariado....

A principios del presente- año, con motivo de una ley emitida por el dictador, que esclaviza y controla al trabajador en grado vergonzoso, circuló una hoja de protesta incitando al pueblo a desobedecerla. La represión se agudizó con tal causa, llegando a extremo de terror, los hogares obreros eran asaltados en el silencio de la noche; recrudecieron las detenciones y todos los sospechosos de profesar ideas renovadoras eran sometidos al tormento....

Entre los encarcelados y torturados se encontraron casi todos los miembros del Comité Pro Acción Sindical. A todos se juzgó en audiencia de guerra, sin concederles siquiera el derecho de designar defensores. Los procesos militares se iniciaron por “delito de rebelión e insulto a la persona del presidente.

31 La Gaceta: Revista de policía y variedades 6 (Guatemala. 21 de febrero de 1932) 12: 339-349

*La situación es desesperante, pues, los que no hemos caído estamos expuestos a caer de un momento a otro en garras de los verdugos. Apelamos a la solidaridad internacional. Que todo el mundo conozca lo que pasa en Guatemala.*³²

El proceso de Bautista Grajeda da una idea de la suerte judicial de los anarquistas durante el desmantelamiento del movimiento obrero. A comienzos de febrero, el gobierno dio inicio al mismo y la fiscalía militar, bajo la acusación de traición a la patria, pidió pena de muerte para los principales dirigentes. Los abogados defensores de Bautista Grajeda, César Izaguirre y Ernesto Andrade, basaron su alegato en la tesis de que un anarquista no podía ser juzgado a partir de las acusaciones hechas a los comunistas con el propósito de establecer en Guatemala “una república soviética”. En la sentencia del Consejo de Guerra, los jueces militares consideraron que:

*“si bien la confesión prestada por el reo Manuel Bautista Grajeda, trae al ánimo judicial el convencimiento de su peligrosidad, al sustentar doctrinas anarquistas, lo que constituye una amenaza para la paz y la tranquilidad de la república, su sola ideología, que hasta la fecha no se ha manifestado en hechos externos, no constituye en estricto derecho el delito por el cual se le formuló cargo, del que se le debe absolver, ya que no consta en autos, que haya tenido participación en forma alguna, ni complicidad con los demás reos de la presente causa, en los hechos que motivan este encausamiento.”*³³

Manuel Bautista Grajeda fue dejado en libertad, pero queda claro que no pudo reanudar sus actividades sindicales. Ubico había creado el clima que le permitió desarticular una a una las organizaciones obreras. Además de la FROG y el CPAS, el 4 de abril del mismo año 1932, por acuerdo gubernativo, dejó de funcionar la FOG, que hasta entonces había gozado de la protección oficial. El dictador consideraba que no era conveniente la existencia de organizaciones laborales con personería jurídica reconocida por el régimen, pues les daba la oportunidad de intervenir en asuntos que eran de exclusiva competencia estatal. El 3 de junio de 1934, el Departamento Nacional del Trabajo fue anexionado a la Dirección General de Policía.³⁴

En tales condiciones, el líder anarquista terminó por entrar

32 Anónimo. “Guatemala bajo el terror”. La Continental Obrera, 2da época 1 (Santiago de Chile, 15 de septiembre de 1932): 4

33 La Gaceta: Revista de policía y variedades 12: 6: 342

34 Taracena Arriola, Les origines du mouvement ouvrier au Guatemala.pp 361-363.

en una semiclandestinidad, desde donde dirigió un comité pro-presos. Finalmente, capturado por la policía ubiquista, tuvo que cumplir ocho años de cárcel. A raíz del derrocamiento de Ubico en 1944, Bautista Grajeda fundó un grupo de obreros de pensamiento anarquista que se denominó “Libertarios”, entre los que se encontraban Wilfredo Chávez, Juan A. Beteta, Nicolás Mendoza y José Víctor Guzmán. Este último había sido uno de los fundadores del CPAS y director de **Orientación Obrera**. Como grupo, todos entraron a hacer labor en la **Confederación de Trabajadores de Guatemala** que había sido fundada el 1 de octubre de ese año. A nivel internacional estaban en contacto con el pequeño grupo anarquista mexicano “Tierra y Libertad”, que había logrado sobrevivir por un periodo prolongado, pero con un impacto insignificante en la vida nacional desde la desaparición de CGT.³⁵ Los anarquistas habían esperado llegar a una sociedad igualitaria y sin clases, organizada en asociaciones voluntarias en el campo y en la ciudad, pero se veían sobrepasados por un movimiento antidictatorial cuyas mayores organizaciones agrarias y obreras estuvieron controladas por el gobierno y por los comunistas. Sus luchas anteriores habían sido relegadas a la historia una historia que aún no conocen los guatemaltecos.

35 Arcadio Ruiz Franco, *Hambre y miseria* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1952), pp 148-149. y Max Neltlau, “Die Anarchisten Propaganda seit ihren in Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, und Blickaufdas soziale West indien”. DSA. 1894-1914, 2.18.420

ANOTACIONES SOBRE LA
REVOLUCIÓN DE 1948 EN
COSTA RICA

ANOTACIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN DE 1948 EN COSTA RICA



“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la luchas de clases”.

Carlos Marx y Federico Engels.

Por José René Tamariz Corea

Introducción

Para entender y comprender mejor la situación actual de Costa Rica, junto a sus particularidades sociales, económicas y políticas, es necesario analizar y reinterpretar dos acontecimientos históricos que han determinado, condicionado y estructurado la evolución del país hasta nuestros días. Esos dos hechos históricos son el conflicto político-militar del año 1948 y los del período de finales de los años 70 y mediados de los años 80, producidos por el proceso revolucionario centroamericano y el triunfo de la revolución nicaragüense en julio del año 1979.

Los marxistas costarricenses, incluidos los trotskistas, en sus diversas variantes, han sido incapaces de hacer una interpretación propia de los fenómenos políticos, sociales y “Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

económicos que hicieron posible la constitución de la llamada “Segunda República”, originada por los sucesos de la lucha de clases más importantes de la historia nacional y que, hasta el presente, todavía, en gran parte, condicionan la situación de las clases sociales, la lucha de clases y la vida en general de Costa Rica.

Alrededor de los sucesos del año 1948 existen diversos mitos, muchos análisis académicos equivocados o bien limitados, falsas interpretaciones de uno y otro bando que se enfrentaron en el conflicto social, caracterizaciones diversas y otras especulaciones pseudo-marxistas. Es más, algunos grupos de izquierda aceptan o le claudican a los análisis académicos u oficiales. El presente trabajo no pretende ser un análisis exhaustivo de todo el proceso político, social y económico del año 48 y todos sus antecedentes, sino fundamentalmente realizar una caracterización del fenómeno histórico, así como sus incidencias, repercusiones y consecuencias hasta la fecha sobre las clases sociales, la lucha de clases y los sujetos sociales y políticos de la revolución en Costa Rica.

Algunos Antecedentes del Conflicto Político-Militar del año 1948

Costa Rica vivió durante la década de los años 30 y 40 un espectacular ascenso de las luchas del movimiento obrero, campesino y popular, que se manifestó en grandes movilizaciones, un fuerte y poderoso proceso de organización sindical y política de los trabajadores, así como la realización de huelgas muy duras y fuertes como la de los bananeros en el año 1934. Según Jorge Emilio Regidor Umaña: “... *es necesario... esbozar un intento de definir un periodo que responda a una perspectiva en la que el Sindicalismo sea el actor central, lo cual implica un esfuerzo por rescribir la historia desde un plano que recupera el actuar sindical y social durante el período en cuestión. En este sentido, creemos necesario **que el período que va de 1934 a 1948 sea considerado como uno solo**, toda vez que durante esos años da inicio un largo proceso de conflictividad social y sindical que culmina con una legislación laboral y de seguridad social y un cambio profundo de la estructura social costarricense...*”. (Regidor, 2003: 25 y 26). Las negrillas son nuestras. Nosotros coincidimos con Regidor en que desde la poderosa huelga bananera del año 1934 hasta el año 1948 fecha que estalla la guerra civil, debe ser considerado como un solo período, con flujos y reflujos del movimiento obrero, caracterizado

por una intensa y prolongada lucha entre las clases sociales, en Costa Rica, que se manifestaron y expresaron bajo diversas formas, ya sean huelgas, movilizaciones, organización sindical revolucionaria y otras

De acuerdo con Marielos Aguilar *“... el año de 1934 fue bastante representativo pues se llevaron a cabo por lo menos ocho huelgas. De éstas la mayoría ocurrió en las principales ciudades de la zona central del país, con la participación de trabajadores de obras públicas, zapateros, panaderos, sastres y litógrafos. Por su parte, los trabajadores del café de Turrialba y los obreros bananeros del Atlántico se destacaron por llevar a cabo grandes movimientos huelguísticos, como, por ejemplo, la conocida huelga bananera de 1934. Esa huelga bananera se desarrolló en el transcurso de los meses de agosto y setiembre para plantear un conjunto de peticiones básicas: eliminación del trabajo a destajo, jornada de seis horas para las labores más rudas, fijación de salario mínimo, pagos quincenales y en efectivo, pago de las horas extras, eliminación de la semana de fondo, viviendas dignas para los trabajadores ofrecidas por los finqueros, extensión de la Ley de Accidentes de Trabajo, dispensarios médicos para las fincas con más de diez obreros, regulación de los precios de las mercancías vendidas en los comisariatos de la UFCO, rechazo del contrato bananero Cortés-Chittenden y, por último, reconocimiento del Sindicato de Trabajadores del Atlántico por parte de la UFCO y del Estado”*. (Aguilar, 2009: 15).

De otro lado, es muy importante señalar que el movimiento político-militar encabezado por Figueres tuvo algunas características sui-géneris, en el sentido de que era un movimiento que tenía como objetivo último contener y derrotar el ascenso del movimiento obrero y popular encabezado por el partido comunista, pero que no pretendía destruir las conquistas sociales alcanzadas durante el período 40-48. Este ascenso del movimiento obrero y popular se concretó a nivel institucional en la incorporación de las llamadas Garantías Sociales a la Constitución Política, la aprobación del Código del Trabajo (27 de agosto de 1943) y la creación, entre otras, de instituciones como la Caja Costarricense de Seguro Social.

Según Aguilar Hernández: *“La reforma social impulsada desde el Estado por el presidente Calderón Guardia, y apoyada en el ámbito de la sociedad civil por las organizaciones de los trabajadores y la Iglesia Católica, contribuyó a polarizar las fuerzas sociales y políticas costarricenses como nunca antes había ocurrido en la historia nacional. En este caso, lo novedoso*

resultaba ser la amplia participación política de las clases trabajadoras, quienes por primera vez, habían cobrado un espacio importante que las convertía en sujetos de su propia historia". (Aguilar, 2009: 23).

Más adelante, Aguilar sostiene que: *"El Centro de la pugna social agudizada desde 1942, indiscutiblemente era las Garantías Sociales y el Código de Trabajo. Los principales adversarios eran los cafetaleros, las compañías transacciones como Transportes Aéreos Centro Americanos (TACA), la Electric Bond and Share y la United Fruit Co; y en general, el sector patronal..."*. (Ídem).

Es muy importante señalar que *"Al mismo tiempo que se hacía efectiva la promulgación de la legislación social, se constituyeron las dos centrales sindicales que nuclearon a los trabajadores de Costa Rica (CTCR) y la Confederación Costarricense de Trabajadores Rerum Novarum (CCTRN). Entre 1943 y 1948 lograron reunir a unos cien mil asalariados que constituyeron la base social de apoyo para la defensa de la reforma social"*. (Ídem: 27). Las neogrillas son nuestras. La población económicamente activa (PEA) en el año 1948 era de 261 096 personas, quiere decir que, si el dato de Aguilar es correcto, entonces los trabajadores sindicalizados constituían aproximadamente el 38,3% de esa población, lo cual representaba una cifra bien alta de sindicalización, que nunca se ha logrado alcanzar desde esas fechas. Es necesario mencionar que la primera central era dirigida por el Partido Vanguardia Popular (comunista) y la segunda central era dirigida por la cúpula de la Iglesia Católica, para contrarrestar la influencia sindical comunista. En el año 1943 Monseñor Víctor Manuel Sanabria declaró que: *"La autoridad eclesiástica está y estará empeñada en que se formen agrupaciones obreras y católicas y en ampliar las ya existentes, no precisamente para debilitar el movimiento de cohesión de las clases trabajadoras, sino para encauzar ese movimiento, en la forma que mejor convenga, dentro de los amplios derrotero marcados por las enseñanzas pontificias"*. (Regidor, 2003:27).

Por otro lado, es importante señalar que entre el año 1942 y 1943, se constituyó y desarrolló un pacto político entre las fuerzas gubernamentales, encabezadas por el presidente de la República, Rafael Ángel Calderón Guardia, y el Partido Comunista, acaudillado por Manuel Mora Valverde. Ese pacto se forjó alrededor de la aprobación y defensa de las reformas sociales antes mencionadas y por las condiciones y política internacional de la Unión Soviética, de impulsar los frentes populares con aquellas fuerzas pro-estadounidenses, ya que

ella mantenía una alianza con los Estados Unidos frente el nazi-fascismo.

En resumen, es muy importante destacar, que el sindicalismo formado y desarrollado durante toda esta etapa era muy beligerante y altamente politizado, es decir era un tipo de sindicalismo revolucionario ya que muchos de sus dirigentes y sectores de base eran militantes del partido comunista, especialmente los trabajadores bananeros, que eran la vanguardia del proceso de la lucha de clases en ese período turbulento de Costa Rica.

Por otro lado, los historiadores, Iván Molina y Steven Palmer sostienen que: *“Los años de 1945 a 1948 se caracterizaron por una aguda confrontación política e ideológica. A pesar de una dramática recuperación económica, las clases medias urbanas atendieron el llamado de los miembros conservadores de la burguesía cafetalera y participaron en protesta contra el régimen. La confianza en el sistema político empezó a evaporarse y la detonación de bombas terroristas en las principales ciudades se convirtió en un evento normal. La creciente rivalidad internacional entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, después de 1945, proveyó el histórico contexto de guerra fría en el cual los opositores presentaron la colaboración del Partido Comunista con el calderonismo como una conspiración para establecer en Costa Rica el totalitarismo rojo”.* (Molina y Palmer, 2008: 9 y 10).

En el marco de esas condiciones políticas, económicas y sociales y, teniendo como pretexto, justificación y detonante el supuesto fraude en las elecciones del año 1948, por parte de la oposición, encabezada por Otilio Ulate y, la subsiguiente anulación de esas elecciones, por los diputados caldero-comunista en Congreso nacional, estalló el conflicto armado entre el gobierno de Teodoro Picado, apoyado por los comunistas, por un lado, y las fuerzas figueristas por el otro, integradas por *“...elementos provenientes de diversos estratos de la población, tanto del campo como de las ciudades: intelectuales, pequeños propietarios agrícolas, estudiantes, empleados, etc”.* (Guerra, 1997: 127). En este campo militar se ubicó e integró la Confederación Costarricense de Trabajadores Rerum Novarum, así como la oligarquía y otras fuerzas reaccionarias.

Guerra Civil, Régimen Político, Gobierno y Derrota Histórica de la Clase Obrera.

La guerra civil del año 1948 que, tardó solamente cinco semanas, ha sido el único conflicto militar interno de carácter *“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”*

político que tuvo Costa Rica en el siglo XX y en el cual murieron más de cuatro mil personas, fue ganada por el bando del denominado **Ejército de Liberación Nacional**, dirigido por José Figueres Ferrer. El gobierno surgido del triunfo militar del figuerismo se denominó Junta Fundadora de la Segunda República. Esa junta de gobierno dirigida por José Figueres gobernó Costa Rica, por la vía de hecho, desde el mes de mayo de 1948 hasta noviembre de 1949, es decir durante 18 meses. El régimen que se instauró durante ese período fue de tipo bonapartista, ya gobernó solamente por la vía de decretos y de forma autoritaria. Obviamente el Bonaparte del régimen era José Figueres. Según Alberto Martén Chavarría, Ministro de Economía y Hacienda de la Junta Fundadora de la Segunda República: “La situación era muy difícil. Por un lado nos sentíamos *omnipotentes, gobernando sin Constitución, a base de Decretos. Por otro lado, estábamos en la ruina económica, sin posibilidad de hacer obra pública. De ese caldo diabólico nacieron las ideas del impuesto del 10 por ciento al capital y la nacionalización de los depósitos del público*”. (Brenes, 1990: 31). Las negrillas son nuestras.

El escritor más crítico del proceso político-militar del año 1948 es Jacobo Schifter que, intenta realizar una caracterización del régimen político de ese período. Schifter sostiene que la guerra civil del 48 fue un “... *intento abortado por establecer en Costa Rica un régimen corporativista-autoritario-transformista...*”. (Schifter, 1986: 137). Aunque esta categoría no es marxista, sin embargo, se aproxima a nuestro análisis, respecto a que el régimen de la Junta Fundadora de la Segunda República fue “bonapartista”, haciendo alusión a la forma de gobernar por la vía de decretos, además de la represión sistemática que ejerció esta Junta sobre el movimiento obrero y otros sectores opositores. El término “transformista” hace referencia a nuestra caracterización de que esta Junta realizó una serie de medidas “reformistas”, de cara a contener el descontento del movimiento de masas, pero a su vez de impulsar el desarrollo moderno del capitalismo costarricense.

El resultado final del conflicto político-militar del año 48, se constituyó en una grave derrota histórica de los trabajadores, sectores populares y el **Partido Comunista (PVP)**, que ha marcado la historia nacional hasta nuestros días. El principal responsable de esta derrota política-militar del movimiento de masas es la dirección del **Partido Vanguardia Popular** de aquella época, encabezada por Manuel Mora, Carlos Luis Fallas y otros. La dirección del PVP, que prácticamente encabezaba

la resistencia armada, se terminó rindiendo a las fuerza del Ejército de Liberación nacional, acaudillado por Figueres. Según José Figueres: *“Mora era el dueño del gobierno desde hace varias semanas y de no haber sido por los comunistas el gobierno no hubiera hecho nada. El gran héroe de esos combates era Carlos Luis Fallas. Fallas peleó valientemente y tomó San Isidro de Alajuela, entre otras poblaciones...”*. (Guerra, 1977: 147 y 148). Es importante destacar que Carlos Luis Fallas, mejor conocido como Calufa, dirigió las milicias obreras de las bananeras, mejor conocida como Columna Liniera, que resistieron valientemente la ofensiva de las fuerzas figueristas.

De acuerdo con una entrevista brindada por Figueres: *“Durante los nueve días que estuvimos en Cartago se aceleraron los preparativos para la toma de San José, pero ello seguramente nos iba a costar de dos mil a tres mil vidas... Yo creo que lo hubiéramos tomado, pero sobre un baño de sangre. Ese baño de sangre lo evitamos Manuel Mora y yo. Yo lo cité al Alto de Ochomogo, y Mora valientemente asistió. Y llegamos a un acuerdo, bajo un fuerte olor a cadáver. Eso fue muy dramático, la sesión de rendición, en el Alto de Ochomogo... Mora había mandado a proponer que nos reuniéramos y yo lo cité en ese lugar... **para eso el tenía que pasar entre miles de sus soldados, y yo tenía que pasar entre centenares de gente nuestra, porque ellos siempre numéricamente eran superiores...** Mora yo no sé que peripecias tuvo con los suyos para llegar solo con Fallas al lugar convenido... Mora propuso primero un gobierno de coalición, lo que a mi me pareció una gran falta de realidad... Como no me pudo convencer de que hiciéramos un gobierno de coalición para evitar la toma de San José, él estaba desesperado y decía que tenía que llevarles algo a su gente para desarmarlos... Entonces me propuso que marcháramos, los dos ejércitos juntos, a la frontera de Panamá, a detener a los gringos, cosa que yo creo que no era necesario. Lo cierto es que, en ese momento yo le dije que le iba a hacer otra propuesta: -Ustedes nos ha estado atacando a nosotros de reaccionarios -les dije- y de que queremos echar abajo la legislación social (que era la bandera de ellos) ¿qué me dice si nosotros les garantizamos que lo que hemos dicho en las proclamas nuestras no es propaganda sino de verdad, que vamos a respetar todo eso? Entonces ya se interesó y empezamos entrarle a los detalles.*

– *¿Mantienen la Caja Costarricense de Seguro Social? -¡Por supuesto!*

– *¡Por supuesto!*

- *¿Mantienen el Código de Trabajo;*

- *¡Por supuesto; (...)*

Pero en eso sonó una voz misteriosa, detrás de Mora. Era Carlos Luis Fallas, que dijo:

- *¿Mantienen el Impuesto sobre la Renta? (...)*

- *¡Lo aumentamos, carajo;*

Esa fue toda la intervención de Carlos Luis. (...)

(Guerra, 1997: 149,150 y 151). Las negrillas son nuestras.

De acuerdo con toda la información disponible, el partido comunista tuvo la capacidad de tomar el poder en el conflicto del año 48, pero la orientación de la Tercera Internacional Comunista, encabezada por Stalin, en esa época, era contraria a que sus satélites nacionales asumieran el poder en los países, sino que había que hacer gobiernos de frente populares, es decir gobiernos conjuntos con la burguesía. En su programa mínimo el partido comunista planteaba que la implantación del comunismo en Costa Rica “... no se pondría a la orden del día en el país, sin haberse realizado la revolución en las metrópolis”. (Guerra, 1997: 66).

El **Partido Vanguardia Popular (PVP)** o partido comunista terminó realizando una grande y grave capitulación en el conflicto político-militar del año 1948, ya que lejos de enfrentar con decisión a las fuerzas figueristas, terminó negociando la rendición y la entrega de las armas al Ejército de Liberación Nacional dirigido por Figueres. Según Cerdas Cruz: “*Mientras que los comunistas, que llevaron el peso principal de la lucha (el Dr. Calderón-Guardia no llamó a sus partidarios a combatir sino hasta el 12 de abril), **sostenían que tenían los hombres suficientes y parcialmente el armamento necesario para sitiar Cartago y derrotar a Figueres, el gobierno de Picado se dio por derrotado y optó por buscar una fórmula de rendición***”. (Cerdas, 2001: 205).

Las negrillas son nuestras. Efectivamente, de acuerdo con diversas informaciones el partido comunista contaba para el año 1948 con una fuerza de 12 mil hombres de extracción fundamentalmente obrera. (Brenes, 1990: 23). Por otra parte, la potencia y fuerza de los comunistas se manifestaba en el tiraje de su periódico llamado “Trabajo”, el cual en el período del año 31-34 tuvo un tiraje de 4 000 ejemplares, llegando a 7 500 ejemplares para el año 1946. La rendición político-militar en el conflicto del año 48 le terminó costando al partido comunista su ilegalización, así como la represión sistemática y constante contra los trabajadores organizados en sindicatos independientes y en la central CTCR, dirigida por ellos.

Por otro lado, es muy importante determinar el carácter del nuevo gobierno surgido del triunfo militar del bando figuerista a partir de las políticas y medidas tomadas durante su mandato. Nuestra caracterización es que el gobierno a nivel de las medidas políticas adoptadas fue profundamente anti-obrero, anti-sindical y anti-comunista, es decir políticamente era un gobierno reaccionario. Por ejemplo: *“Entre mayo de 1948 y noviembre de 1949, período en que gobernó la Junta, la legislación social fue letra muerta. La libertad de organización sindical fue gravemente irrespetada hasta el extremo de producirse una desorganización masiva, especialmente de aquellos sectores anteriormente afiliados en la CPCR. Sólo a manera de ejemplo, diremos que en octubre de 1948 el diario La Nación informaba sobre la disolución, durante los meses anteriores, de 163 sindicatos en todo el país, la mayoría de ellos de la ciudad capital. (Aguilar, 1989:74). Esa desorganización era producto de numerosos despidos de seguidores del régimen caído pero, fundamentalmente, del autoritarismo de los órganos policiales, lo cuales a menudo, irrumpían en reuniones sindicales para tomar presos a los presentes y decomisar cualquier tipo de propaganda. Las privaciones de libertad de los dirigentes sindicales que habían militado en la filas de la CPCR, fueron noticias casi diaria durante el gobierno de facto...”* (Aguilar, 2009: 31).

Asimismo, la Junta de gobierno de Figueres *“...llegó al extremo de tener que **suspender las garantías constitucionales** por las continuas manifestaciones callejeras, instigadas en parte, por los ulatistas que veían postergadas su aspiración de llegar al poder y también por la derecha, por los miembros del propio grupo con tendencias oligárquicas...”* (Brenes, 1990: 31). Las negrillas son nuestras. Además, la Junta Fundadora de la Segunda República, entre otras medidas reaccionarias, ilegalizó al Partido Vanguardia Popular (partido comunista).

En síntesis, el gobierno de la Junta Fundadora de la Segunda República y los subsiguientes gobiernos, desataron una dura y brutal represión contra el movimiento obrero, el sindicalismo independiente y los activistas del Partido Vanguardia Popular. Víctimas de esa ola represiva fueron los maestros que habían apoyado a los regímenes anteriores, así como los empleados públicos en general, que fueron despedidos sin responsabilidad patronal, por el hecho de haber apoyado a los gobiernos anteriores. En el período que gobernó la Junta Fundadora *“... se calcula que el número de refugiados políticos ascendió a 7.000 -casi el uno por ciento de la población. El*

número de presos políticos se calcula que fue de unos 3.000. Los asesinatos políticos son difíciles de confirmar, pero se informó de algunos en los periódicos: Seis miembros de Vanguardia Popular fueron ejecutados después de ser entregados en la cárcel de Limón bajo custodia de varios soldados para ser trasladados a San José". El caso más brutal fue el juicio de dieciocho acusados por la ejecución de ocho prisioneros políticos en Puerto Cortés, en la región bananera del sur de Puntarenas. Varios de los cuerpos habían sido mutilados". (Schifter, 1986: 114). En especial fue la represión hacia los trabajadores bananeros, por estar conducidos por el partido comunista. Por otra parte, el gobierno de facto de la Junta Fundadora y los demás gobiernos que le sucedieron, se encargaron especialmente de **cortar toda la tradición organizativa, política y de lucha de los trabajadores costarricenses**, logradas en la década de los años 30 y 40.

Las décadas de los años 50 y 60 representaron un severo y largo retroceso del movimiento obrero y sindical. Así que: "En la década de los cincuenta... el Estado asumió una actitud antisindical. Para ello el Ministerio de Trabajo recurrió al expediente de disolución administrativa de ciertos sindicatos, especialmente de aquellos que se proclamaron independientes de la CCTRN. Esa práctica fue inaugurada, precisamente, por el sacerdote Benjamín Núñez cuando, siendo Ministro del Trabajo de la Junta de Gobierno, inició el proceso de disolución de la CTCR". (Aguilar, 2009: 36). Más adelante se señala que "A partir de 1962, el Estado costarricense se abocó a profundizar el proceso de reforma social. No obstante, en lo que se refiere a la legislación laboral, la década de los sesentas no tuvo un significado particular e, incluso, podría considerársele como una etapa de estancamiento. Eso coincidió con la profunda desorganización sindical que se produjo en esos años debido a diversas causas: la persecución en los centros de trabajo por la falta de fuero sindical, la generalización del ambiente de la guerra fría, las pugnas ideológicas entre las centrales sindicales, las transformaciones cualitativas en la composición de las clases trabajadoras y, particularmente, la actitud despectiva del Estado frente a las reivindicaciones sindicales". (Ídem).

Según Molina: "... En la décadas de 1950, 1960 y 1970, una serie de huelgas masivas revelaron que los sindicatos bananeros, estrechamente vinculados con el Partido Comunista, eran los más combativos del país. Las empresas y el Estado los premiaron por ese logro con un acoso sistemático y la represión de los líderes sindicales de las zonas bananeras". (Molina y Palmer, 2008: 30).

Según James Backer, desde el año 48 hasta el año 65, en Costa Rica, se vivió una “*etapa de decadencia, fragmentación y debilidad*” del movimiento sindical. Nosotros consideramos que desde el año 48 hasta el año 65 representa un período, no sólo de decadencia, fragmentación y debilidad del movimiento sindical, sino que son 17 años que se sufren las consecuencias de la derrota histórica que sufre el conjunto del movimiento obrero y de masas costarricense por la responsabilidad de la dirección del partido comunista.

Por otro lado, debido a la profunda ruina económica en que se encontraba el país, como señala Martén, cuando tomaron el poder, se vieron obligados a realizar una serie de medidas de carácter progresivas en el terreno económico-social, que no estaban dentro de sus planes, así como mantener y respetar la legislación social del calderonismo, apoyadas y promovidas por el partido comunista, para evitar conflictos y levantamientos populares. Entonces, desde el punto de vista económico-social, el gobierno de la Junta Fundadora de la Segunda República, fue un gobierno reformista, ya que “... *realizó diversas reformas... Su disposición más famosa fue la abolición del ejército... Figueres también nacionalizó los bancos y el sector de energía, negoció un impuesto más elevado a las exportaciones de la United Fruit Company y dejó intactas las reformas sociales. En este marco, una Asamblea Nacional Constituyente, convocada para que redactara la constitución de la llamada “Segunda República”, terminó por reformar la vieja carta magna aprobada en 1871. Los cambios más importantes fueron la creación de un régimen de instituciones autónomas, del Servicio Civil y de la Contraloría General de la República. También se aprobó el sufragio femenino, se concedió plena ciudadanía a la población afrocaribeña de Limón y se estableció el Tribunal Supremo de Elecciones...*” (Molina y Palmer, 2008: 11 y 12). El carácter reaccionario-reformista del gobierno del año 48, refleja las contradicciones del surgimiento de la llamada Segunda República

¿Entonces, cuál es la caracterización de los acontecimientos del 48? Según José Figueres Ferrer, ideólogo, estratega militar y principal jefe político del movimiento político-militar del año 48, los sucesos acontecidos en esa época fueron una “Guerra de Liberación Nacional”, mientras que otros, ya sean participantes de los hechos del 48, como Alberto Cañas y muchos comentaristas la llaman “Revolución”, algunos historiadores como Iván Molina y otros los denominan “Guerra civil”,. Nuestra caracterización coincide con esta última posición. Por tanto,

los enfrentamientos políticos-militares del año 1948 no fueron ni una “guerra de liberación nacional”, ni una “revolución” y que dichos acontecimiento no estuvieron tampoco dirigidos por “revolucionarios” a como sostienen algunos autores, incluidos, escritores críticos como Schifter. Para nosotros, se produjo una guerra civil en la que se enfrentaron dos ejércitos que reflejaban distintas clases sociales, de la cual salieron vencedores las fuerzas del llamado **Ejército de Liberación Nacional**, acaudillado por José Figueres. Sin embargo, profundizado la caracterización consideramos que el movimiento figuerista y su Ejército de Liberación Nacional fueron una especie de reacción político-militar de los sectores burgueses oligárquicos, otros segmentos burgueses menos poderosos y de la pequeño-burguesía representada por el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales en contra del ascenso de la clase obrera y del comunismo.

Por una lado, las fuerzas gubernamentales conformadas por las “... fuerza armadas, la burocracia gubernamental, los maestros e intelectuales de izquierda y unos cuantos miembros de la clase capitalista...”. (Schifter, 1986, 107), junto al partido comunista que dirigía a sectores populares y clase obrera, principalmente, los obreros bananeros que conformaron las milicias populares. Según Jacobo Schifter de lado del Ejército de Liberación Nacional, dirigido por Figueres “... el principal apoyo durante la guerra provino de la oligarquía y de los legionarios extranjeros (...), junto con los profesionales de clase media...”. (Ídem). Este mismo escritor, sostiene que el ejército de Figueres “... estaba compuesto de oligarcas terratenientes (Marshall, Martén, Figueres, Orlich) o profesionales de clase media y hombres de negocios (Facio, Benjamín Núñez, Bruce Masis, Madrigal Nieto, etc.). Era clara la falta de participación de la clase obrera...”. (Ídem).

Consecuencias Políticas del Conflicto Político-Militar del Año 1948

Con base en todo lo anteriormente expuesto y analizados, arribamos a algunas conclusiones de carácter políticas tentativas, que esperamos depurar y refinar en un próximo documento.

1. La abolición del ejército y su prohibición constitucional en el año 1949, constituyó una gran maniobra política de las clases dominantes de Costa Rica, detrás de la cual se ha erigido toda una ideología burguesa-reaccionaria, de pacifismo, Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)

civilismo, diálogo, negociación, democracia y elecciones para resolver y dirimir los conflictos sociales en el país. Ideología de la cual se hacen eco, no sólo los sectores dominantes, sino también los demás sectores sociales, incluidos, los trabajadores, las burocracias sindicales y la izquierda costarricense. Este proceso de Costa Rica como nación promotora de la “paz” se vio reforzada por el otorgamiento del premio Nóbel de paz a Oscar Arias por su mediación en el conflicto político-militar de Centroamérica.

2. Producto del triunfo del figuerismo en el año 48 y de los subsiguientes gobiernos que, supuestamente han desterrado los fraudes electorales, han promovido y privilegiado los procesos electorales y la democracia burguesa, como máxima expresión de participación de las masas en la toma de decisiones y solución de la problemática social y económica. La gran mayoría de las masas costarricense, siguen creyendo y confiando en los procesos electorales. De aquí, que ningún partido político revolucionario serio debe soslayar la participación electoral, como una forma de llegar y ser escuchados en ciertos sectores, principalmente, de la clase obrera y otros sectores oprimidos. No participar en los procesos electorales es la muestra más palpable del peor sectarismo y aislamiento político en que se encuentra el trotskismo costarricense.

3. Producto de la victoria figuerista del año 48 y de los gobiernos que le sucedieron se desarrolló, por parte de las clases dominantes, una ideología anti-sindical y anti-comunista, que asumen como suyas no sólo las clases burguesas y clases medias, sino incluso, sectores de la clase obrera. En Costa Rica, muchos trabajadores consideran que los sindicatos no sirven para nada y que constituyen organizaciones corruptas y privilegiadas, cuando luchan por convenciones colectivas. El colmo es que hasta la burocracia sindical le capitula a estos prejuicios burgueses. Se llega a niveles de claudicación a la ideología burguesa anti-sindical que la mayoría de organizaciones no se denominan sindicatos, sino asociaciones, uniones, frentes y otros nombres. Ejemplos de esto son: APSE, ANDE, ANEP, UNDECA, ASDEICE, UNEBANCO y muchos otros.

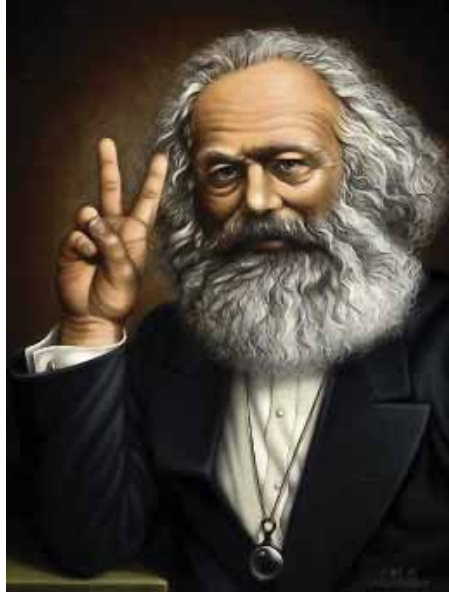
4. De la ideología anti-sindical del figuerismo, Alberto Martén, desarrolló una ideología reaccionaria nefasta para la clase obrera, el corporativismo solidarista, la cual parte de la conciliación entre las clases sociales (trabajadores y capitalistas) y la “paz social” en las empresas. El patrono concede a sus trabajadores un porcentaje a un fondo económico con el objetivo

de a "ayudar" a los obreros en la solución de diversos problemas, a su vez, cada empleado también, de forma mensual, contribuye con un 5,33 por ciento de salario a dicho fondo. La mayoría de la clase obrera y de los trabajadores del sector privado está organizada en estos instrumentos de la patronal.

5. Los sectores burgueses, pequeño-burgueses y otros sectores sociales triunfantes del conflicto político-militar del año 48, se unificaron alrededor de posiciones ideológicas fuertemente anti-comunista, al grado tal que prohibieron, disolvieron y destruyeron toda la organización sindical que tenía vinculaciones con el Partido Vanguardia, así como que ilegalizaron a este partido político y prohibieron toda circulación de literatura marxista y revolucionaria. Esta ideología profundamente anti-comunista, a lo largo de los años, ha sido introducida e interiorizada por numerosos sectores de la población costarricense. Contra esta mentalidad y atraso de las masas costarricense, hay que trabajar contra-corriente, de ahí la necesidad de mantener una propaganda permanente de las posiciones políticas revolucionarias.

DEBATES,
CONTRADICCIONES Y
CICLOS DEL MARXISMO

DEBATES, CONTRADICCIONES Y CICLOS DEL MARXISMO



Por Edgar Ospina D

“Pero la máxima aportación a la victoria final la harán los propios obreros alemanes cobrando conciencia de sus intereses de clase, ocupando cuanto antes una posición independiente de partido e impidiendo que las frases hipócritas de los demócratas pequeñoburgueses les aparten un solo momento de la tarea de organizar con toda independencia el partido del proletariado. Su grito de guerra ha de ser: la revolución permanente”

Carlos Marx, Londres, marzo de 1850

“La conquista del poder político ha venido a ser, por lo tanto, el gran deber de la clase obrera. Así parece haberlo comprendido ésta, pues en Inglaterra, en Alemania, en Italia y en Francia, se han visto renacer simultáneamente estas aspiraciones y se han hecho esfuerzos simultáneos para reorganizar políticamente el partido de los obreros. La clase obrera posee un elemento de triunfo: el número. Pero el número no pesa en la balanza si no está unido por la asociación y guiado por el saber. La experiencia del pasado nos enseña cómo el olvido de los lazos fraternales que deben existir entre los trabajadores de los diferentes países y que deben excitarles a sostenerse unos a otros en todas sus luchas
“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

por la emancipación, es castigado con la derrota común de sus esfuerzos aislados. Guiados por este pensamiento, los trabajadores de los diferentes países, que se reunieron en un mitin público en Saint Martins Hall el 28 de septiembre de 1864, han resuelto fundar la Asociación Internacional”

Carlos Marx, 21-27 de octubre de 1864

Desde 1989-1990 —cuando la URSS se desintegró, cayeron los gobiernos de unidad popular de Europa, Alemania se unificó bajo las banderas del capitalismo, Cuba y Corea del Norte quedaron flotando como flota una pluma de una paloma en medio de un vendaval y cuando China ya llevaba largos kilómetros recorridos en su retorno al capitalismo—se puso de manifiesto en forma real y práctica algo que ya sabíamos teórica y políticamente hacía muchas décadas, el fracaso del segundo intento de la clase obrera por sustituir el capitalismo por el socialismo; el primero había sido la Comuna de París de 1871.

A diferencia de la Comuna de París, el fracaso de este segundo intento —que empezó con la Revolución Socialista Rusa de 1917, la revolución bolchevique—, tuvo y sigue teniendo unos efectos catastróficos para la clase obrera, para el socialismo y el marxismo. Sin un balance crítico, franco y abierto del proceso político que vivió la URSS entre 1924-1989 la recuperación del marxismo, el socialismo y la clase obrera, será un proceso mucho más difícil, tortuoso y prolongado.

Cabalgando sobre el anterior fracaso todos los apologistas del sistema capitalista, en coro y en voz alta, gritaron y siguen gritando que el marxismo ha muerto, que ha muerto el socialismo y que las luchas de la clase obrera definitivamente no tienen futuro. Esta orgía apologética llegó a su clímax con la obra de uno de los más destacados charlatanes que ha producido la ideología burguesa, en los últimos años, el señor Francis Fukuyama, “Fin de la Historia y el último hombre”.¹

Pero al mismo tiempo que se intensificó el proceso anterior, miles de intelectuales, profesores universitarios, organizaciones sindicales y políticas en el mundo han salido a desmentir aquella afirmación y a defender la obra de Carlos Marx, el socialismo y la clase obrera; se han producido muchas investigaciones enriqueciendo la teoría, reubicando procesos históricos que en el siglo XX se habían dado por resueltos, etc.² La inmensa

1 Edgar Ospina D, Del “Fin de la historia y el último hombre” al penúltimo charlatán, editado en fotocopia 2.000 Bogotá.

2 El Seminario Marx Vive, que se viene realizando desde hace siete años,

mayoría de esta labor se ha desplegado en el campo de la teoría marxista: la economía y dentro de este campo la teoría del valor, el trabajo, las crisis, la denominada globalización, así mismo se han realizado trabajos en el campo de la política, la filosofía, la ecología, el socialismo con democracia como alternativa al capitalismo, etc.

Toda esta labor ha tenido un propósito central: afirmar que el marxismo no ha muerto, es una teoría científica y por ende revolucionaria, que sigue teniendo vigencia, está viva, se sigue desarrollando y sigue siendo, a pesar de los problemas no resueltos, los errores, equivocaciones y fracasos, la crítica más sistemática, completa e implacable del sistema capitalista e imperialista vigentes en el mundo. En este campo hay un sector que es mucho más concreto y afirma sin vacilaciones que el marxismo sigue siendo la única herramienta seria que tienen los trabajadores para interpretar y explicarse la suerte que han corrido, que viven hoy en todo el mundo, y lo que es más importante, la única teoría que explica la posibilidad que tiene la clase obrera de liberarse de las cadenas de la explotación capitalista, liberando igualmente a la humanidad de este oprobioso sistema; al que Marx denominó, con toda razón, el moderno sistema de esclavitud asalariada, y que este objetivo no se puede lograr sino es luchando por la toma del poder y por construir el socialismo con democracia en todo el mundo.

Pero lo que hemos dicho hasta aquí no son más que frases generales, reiterativas y obvias. Si Marx y el marxismo viven, vale la pena preguntarse y ¿dónde es que Marx y el marxismo han vivido en los últimos 150 años?, ¿Cuál es el sitio o ámbito más seguro y fértil para que el marxismo siga viviendo, y no solo viviendo o sobreviviendo, sino para que limpie su imagen enlodada por el estalinismo, se desarrolle creativamente, actúe y cumpla la función central que le asignó su creador: ser la teoría que guíe a la clase obrera y a todos los explotados y oprimidos del mundo para la lucha contra el capitalismo y por el socialismo con democracia?.

Marx ha vivido y sigue viviendo en las investigaciones teóricas que se han desarrollado en muchos lugares del mundo y que están desarrollando muchos aspectos que Marx sólo

hace parte de este fenómeno, cuyo carácter progresivo es indiscutible; aunque sus organizadores eviten abordar aspectos centrales del marxismo como la burocratización del Estado Soviético y el Partido Bolchevique, la política stalinista, el genocidio de la oposición de izquierda, el abandono del internacionalismo proletario y de la necesidad de la organización política mundial, etc.

dejó planteados o bosquejados en sus obras e incluso llenando vacíos en relación a problemas que no pudo plantearse en su tiempo; así mismo vive en los congresos científicos, reuniones, asambleas, seminarios y foros, donde el marxismo y su defensa es tema central.

Pero debemos decir, partiendo precisamente del marxismo, que esa manera de vivir de Marx y su doctrina, sin dejar de ser importante, es una manera precaria, frágil, débil e incierta de vivir y de existir. El ámbito relativamente seguro en el cual puede vivir y desarrollarse creativamente el marxismo, y si Marx viviera se sentiría muy cómodo, es la lucha de clases, es la lucha concreta anticapitalista.

Más en concreto, Marx vive en todos y cada uno de los oprimidos y explotados por el capital, en los millones de trabajadores inmigrantes que realizan los peores trabajos y los más mal pagos; vive en los millones de mujeres discriminadas y maltratadas, en las minorías negras e indias, vive en la tradición de los oprimidos, cuando han triunfado y cuando han sido derrotados, es decir en los procesos revolucionarios concretos como la revolución de 1848, la Comuna de París, la Revolución Rusa de 1917, la Revolución China y Cubana, pero de manera muy especial en la Revolución Rusa de 1917, la revolución obrera y socialista clásica, el más grande laboratorio social y político en el que se experimentó la teoría marxista en su totalidad y cuyo 93 aniversario se está cumpliendo en octubre de 2010. Igualmente vive en las organizaciones políticas que orientaron y dirigieron a los trabajadores en los procesos revolucionarios, como el partido Bolchevique (hasta 1924) y la Tercera Internacional Comunista (1919-1924). Así mismo vive en todas las luchas que han librado los pueblos como Irak y Afganistán contra el imperialismo y los trabajadores de todo el mundo en los últimos 20 años resistiendo a la ofensiva privatizadora del capitalismo y defendiendo las conquistas laborales y las libertades democráticas.

Más aún, hay que afirmar, sin ninguna duda, que el marxismo como teoría económica, como filosofía, como teoría de la revolución socialista, no se construyó a través de la -casi siempre- apacible vida académica, ni mediante investigaciones pagadas por el Estado, por la empresa privada capitalista o por las instituciones estatales encargadas de la investigación. Se construyó mediante la combinación genial de la actividad teórica y práctica; llevada a cabo en el contexto concreto de la lucha de clases, mediante una crítica despiadada e intransigente de la sociedad capitalista, en polémicas ardientes con el mundo

académico³ con otras tendencias políticas con expresión al interior de la clase obrera o del mundo burgués⁴; apoyándose en todos los avances de la ciencia, y de manera determinante interviniendo activamente en los procesos revolucionarios en curso como la Revolución de 1848 y la Comuna de París (1871), haciendo el balance crítico y franco de éstos procesos y de la actuación de los socialistas y la clase obrera en ellos.

Por lo anterior voy a contraer esta exposición a reseñar y dejar planteados tres problemas estrechamente relacionados con Marx: su teoría de la revolución socialista mundial, la organización que se necesita, según su propia apreciación, para poder luchar con relativa eficacia por la revolución mundial y, finalmente, la suerte que estos dos planteamientos centrales corrieron en la realización y posterior desarrollo de la Revolución Rusa de 1917⁵, el más grande y completo laboratorio en el que la teoría de Marx se ha puesto a prueba.

Marx, el internacionalista

Marx no sacó de la nada la teoría de la revolución socialista, la construyó interviniendo en la revolución de 1848, desde la organización en la que militaban: La Liga Comunista. Luego la completó con la experiencia de la Comuna de París en 1871 y desde la Iª Internacional o Asociación Internacional de los Trabajadores. Aunque desde un punto de vista más general se habían formulado los primeros lineamientos de esta teoría en La Sagrada Familia (1844) y en La Ideología Alemana (1845).

3 Ver el Antiduhring, escrito por Federico Engels, en consulta con Marx. Es una dura polémica contra Eugen Duhring, profesor de la Universidad de Berlín, quien en 1868 publicó una reseña del primer volumen del Capital de Marx, pero llevando a sus lectores más confusión que claridad.

4 El marxismo se elaboró y construyó en múltiples luchas ideológicas y científicas. Basta observar el Capital para darse cuenta que Marx estudió todo lo que la ciencia había producido hasta ese momento en esa materia y todo ese material fue sometida a dura crítica; en el campo político se puede observar el mismo fenómeno. Bastaría mencionar tres contradictores importantes: Proudhon Pedro José, Bakunin Mijaíl y Lassalle Fernando.

5 Llama la atención que un amplio sector de la intelectualidad y de los profesores universitarios de la "posmodernidad" (capitalismo en descomposición), solo hacen alusiones generales y abstractas a la Revolución Rusa (bolchevique) de 1917 y a la desintegración de la URSS en 1989, pero evaden problemas como la burocratización, el stalinismo, el genocidio de la oposición de izquierda y las consecuencia que de allí se derivan para el marxismo, el socialismo y la clase obrera. Así mismo, contrariando la objetividad histórica, cuando citan a los grandes marxistas del siglo XX mencionan a Lenin, Rosa Luxemburgo y a veces a Mao, pero guardan silencio en relación a León Trotski.

El carácter internacionalista del programa y la política propuestas por el marxismo a la clase obrera comprende dos aspectos distintos pero indisolublemente unidos: uno: la teoría de la revolución socialista; que descansa sobre el postulado teórico y político que la clase obrera puede tomar el poder en un país capitalistamente atrasado, pero que para la construcción del socialismo es indispensable contar con el concurso y el triunfo de la revolución en algunos países capitalistamente desarrollados, que el socialismo será mundial o no será socialismo. Y dos: que para llevar a cabo esta gigantesca tarea es de primordial importancia que la clase obrera se asocie internacionalmente en una férrea organización política, como la que ayudaron a crear en su tiempo Marx y Engels, con la sigla Asociación Internacional de los Trabajadores, conocida también como Primera Internacional.

La toma del poder y la construcción del socialismo

El primer proceso revolucionario en el que participaron Marx y Engels, como miembros de la Liga Comunista y con el Manifiesto Comunista como programa, fue la Revolución Europea de 1848. Aunque en términos generales, su concepción de la revolución la plantearon desde antes de 1848 pero fue el proceso revolucionario en concreto el que les permitió culminar su proceso de elaboración teórica.

En la ***Sagrada Familia***, refiriéndose a Napoleón, se afirma que:

*“llevó a cabo el terrorismo en cuanto que sustituyó la revolución permanente por la guerra permanente”.*⁶

En ***La Ideología Alemana*** sobre la misma problemática se afirmó:

*“Empíricamente, el comunismo no es realizable sino a través de la acción inmediata y simultánea de las poblaciones mayoritarias, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y las relaciones internacionales que le están vinculadas [...] El proletariado, así, no puede existir sino en el seno de la historia mundial; como el comunismo, sus actividades sólo pueden tener una existencia “histórico mundial”.*⁷

Aunque el Manifiesto Comunista fue escrito y publicado

6 Carlos Marx y Federico Engels, *La Sagrada Familia*, Editorial Pluma, 1980, pág. 158.

7 Jacques Attali, *Karl Marx o el espíritu del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Argentina 2005, pág. 104.

antes de la Revolución de 1848, ya se expresaba allí que el proletariado apoyaría la lucha de la burguesía contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía reaccionaria, pero al mismo tiempo era necesario inculcar en los obreros la más clara conciencia de su antagonismo hostil frente a dicha burguesía, para empezar la lucha contra ésta inmediatamente se logaran los anteriores objetivos. La clase obrera lucha por alcanzar sus objetivos inmediatos pero, al mismo tiempo, defiende dentro del actual movimiento el porvenir de su propio movimiento.⁸

La formulación era general y abstracta. Todavía sus autores no habían participado en un proceso revolucionario concreto. Fue la revolución de 1848 la que les permitió afinar el análisis.

En marzo de 1850 en un texto titulado ***Petición a la autoridad central de la Liga de los Comunistas***, luego de la derrota de la Revolución de 1848, Marx plantea —una vez más— cómo ve la dinámica de la revolución socialista:

“El partido del proletariado debe diferenciarse de los demócratas pequeñoburgueses que quieren terminar con la revolución lo más pronto posible [...], y debe hacer la revolución permanente hasta que todas las clases más o menos poseedoras hayan sido echadas del poder [...] en todos los países principales del mundo [...] En lugar de rebajarse una vez más a servir de sostén a los demócratas burgueses, los obreros y sobre todo la Liga deberían trabajar para constituir una organización distinta, secreta y pública, el partido obrero, y hacer de cada “Comuna” el centro y el núcleo de los agrupamientos obreros, donde la posición y los intereses del proletariado serían discutidos en forma independiente de las influencias burguesas”⁹

En una ***Circular de la Liga Comunista*** escrita por Marx y publicada en 1850 se afirma lo siguiente:

“Mientras los pequeñoburgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda, después de haber obtenido, a lo sumo, las reivindicaciones arriba mencionadas, nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el

8 Marx Carlos y Engels Federico, El Manifiesto Comunista. Actitud de los comunistas respecto a los diferentes partidos de oposición, Fondo Editorial Progreso.

9 Jacques Attali, Karl Marx o el espíritu del mundo, Fondo de Cultura Económica, Argentina 2005, pág. 146-147.

proletariado conquiste el poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no sólo en un país sino en todos los países predominantes del mundo, en proporciones tales que cese la competencia entre los proletarios de esos países, y hasta que por lo menos las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado. Para nosotros no se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; no se trata de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva”¹⁰.

En 1958, en una carta a Federico Engels a propósito de la crisis capitalista, Marx vuelve y reitera su planteamiento:

“La burguesía conoce un nuevo renacimiento. Ahora, en verdad, el mercado mundial existe. Con la apertura de California y de Japón al mercado mundial, ya está, tenemos la universalización. Por tanto, la revolución es inminente; tendrá de inmediato un carácter socialista. El único problema, y te pregunto tu opinión, lo que piensas, es ¿cómo la revolución podrá resistir en un rincón del mundo tan pequeño como Europa?”¹¹

Esta concepción fue desarrollada y complementada con los análisis de la Comuna de París y la discusión con la socialdemocracia alemana en relación al **Programa de Gotha**.¹²

Este problema teórico y político [la dinámica de la revolución socialista mundial] estuvo planteado en la Revolución Rusa en 1905, en febrero y octubre de 1917 y -de manera definitiva- en 1923-24. Aunque Lenin inicialmente formula la concepción de la revolución ininterrumpida luego, a partir de febrero de 1917, con la caída de la monarquía y el inicio del gobierno burgués de Kerensky, consideró que la revolución socialista está a la orden del día y plantea la consigna: todo el poder a los Soviets. Desde entonces Lenin y Trotsky estuvieron de acuerdo en la concepción del proceso revolucionario. Lenin siempre insistió que si no se

10 Claudín Frenando, Marx y Engels y la Revolución de 1848, Siglo veintiuno Editores, 1976, pág 306.

11 Correspondencia de Marx y Engel, citada por Attali, pág. 198

12 Carlos Marx, Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán, mayo 1875. En la discusión del Programa de Gotha lo que deja planteado Marx es la profunda tendencia al oportunismo y el reformismo existentes en la socialdemocracia alemana. Esta tendencia se expresa con toda su brutalidad en la Primera Guerra Mundial (1914), cuando votó el presupuesto de guerra y traicionó la causa del socialismo y de los trabajadores. Al interior de la URSS, de manera especial luego de 1924, vuelven y se expresan las tendencias socialdemócratas, pero ahora como nacionalismo (socialismo en un solo país), abandono del internacionalismo, burocratización y totalitarismo contra los revolucionarios y los trabajadores.

lograba el triunfo de la revolución en alguno o algunos países desarrollados perderían la batalla en Rusia. Tarea central era colocar el poder en Rusia al servicio de ayudar a impulsar la revolución socialista mundial. De aquí la necesidad apremiante de fundar la Tercera Internacional en 1919. El gobierno norteamericano ofreció a Lenin y Trotsky reconocer el gobierno de los Bolcheviques, si estos renunciaban a seguir impulsando la revolución en otros países capitalistas, pero esta propuesta fue rechazada y, por el contrario, se arreció la lucha por lograr el triunfo revolucionario en Alemania y en otros países. Para los bolcheviques este era un problema fundamental en el que no se podía negociar con el imperialismo. En la concepción de la revolución socialista mundial siempre hubo una coincidencia en el enfoque de Marx y de Lenin.

“Para Lenin, como para Marx y Engels, la revolución socialista es, por esencia, mundial, aunque la toma del poder por la clase obrera no pueda realizarse simultáneamente en todos los países, ni siquiera en varios a la vez, salvo rara coyuntura. Este carácter mundial de la revolución socialista deriva, en Marx, de la naturaleza misma de las modernas fuerzas productivas, en virtud de la cual el capitalismo es un sistema mundial, un mecanismo económico que tiende a la integración de la sociedad humana a escala planetaria. Producto, en última instancia, del paso a un nivel aún más elevado de las fuerzas productivas, el socialismo no puede cobrar existencia real, con mayor razón que el capitalismo, más que como sistema mundial. Lo cual implica, como condición necesaria, que la revolución triunfe en los países económicamente desarrollados. Sólo cuando la “gran revolución social- dice Marx- haya dominado esas realizaciones de la época burguesa que son el mercado mundial y las modernas fuerzas productivas, sometiéndolas al control común de los pueblos más avanzados, sólo entonces el progreso humano dejará de parecerse a ese odioso ídolo pagano que no quería beber el néctar más que en el cráneo de las víctimas”¹³

Pero como una respuesta a este problema y a esta formulación también se elabora otra perspectiva alterna y opuesta, la construcción del socialismo en un solo país y, luego, incluso, la construcción del comunismo en un solo país.

Georg H. von Vollmar, en 1878, sostuvo la tesis que era posible, refiriéndose a Alemania, un “Estado socialista aislado”, tratando de apoyarse en la ley del desarrollo desigual. Stalin,

¹³ Fernando Claudin, La crisis del movimiento comunista, Ruedo Ibérico, 1970, pág. 25.

inmediatamente después de la muerte de Lenin en enero de 1924 ratificó la concepción de la imposibilidad de construir el socialismo en la Rusia aislada, pero a finales de este mismo año, luego de las derrotas del proletariado en Europa y particularmente en Alemania, y luego de algunos éxitos parciales de la economía soviética, llegó a la conclusión que sí era posible construir el socialismo en Rusia, prescindiendo de la revolución socialista mundial. Según Stalin, su ruptura con Trotsky se debió a “el slogan idiota, “La Revolución Mundial”.¹⁴ A este extremo llegó su nacionalismo estrecho y su teoría del socialismo en un solo país, considerando a los defensores de la revolución mundial como simples idiotas. Luego se llegó al extremo del absurdo afirmando que era posible no sólo construir el socialismo en un solo país, sino el comunismo.¹⁵ La construcción del socialismo en un solo país (nacionalismo) y la revolución permanente (internacionalismo), fue el centro de las divergencias teóricas, programáticas, políticas y organizativas al interior de la URSS, del Partido Bolchevique y del marxismo a nivel mundial desde 1928. La concepción nacionalista, la defensa del poder y los privilegios de la burocracia, y las negociaciones con Inglaterra y Estados Unidos en el marco de la Segunda Guerra Mundial condujeron al estalinismo a disolver la III Internacional, para nunca más volverse a plantear el internacionalismo proletario.

Desde 1936, en su texto ***La revolución traicionada***, Trotsky dejó planteado el posible desenlace que tendría el proceso abierto en la URSS en 1924 bajo las orientaciones de la construcción del socialismo en un solo país y la conducción de la burocracia estalinista:

“Un aislamiento indefinido provocaría infaliblemente, no el establecimiento de un comunismo nacional, sino la restauración del capitalismo. Si la burguesía no puede dejarse asimilar pacíficamente por la democracia socialista, el Estado Socialista, por su parte, tampoco puede asimilarse al sistema capitalista mundial. El desarrollo socialista pacífico de “de un solo país” no está a la orden del día en la historia; una larga serie de trastornos mundiales se anuncia: guerras y revoluciones. En la vida interior de la URSS también se anuncian tempestades inevitables. En su lucha por la economía planificada, la burocracia ha tenido que expropiar al kulak; en su lucha por el socialismo, la clase obrera

14 James A. Nathan y James K Oliver, Efectos de la política exterior norteamericana en el orden mundial, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales, Buenos Aires 1991, capítulo I, pág. 27.

15 Nikita Kruschev, Informe Secreto en el XX Congreso del PCUS en 1956, Cuadernos Socialistas, pág. 71, Bogotá 10 de agosto de 2009.

*tendrá que expropiar a la burocracia sobre cuya tumba podrá escribir este epitafio: "aquí yace la teoría del socialismo en un solo país".*¹⁶

Desgraciadamente la clase obrera rusa no pudo expropiarle a la burocracia el poder y en 1989 se cumplió una de las peores hipótesis planteada por Trotsky: se restableció el capitalismo producto de las presiones del imperialismo y con la colaboración de la burocracia restauracionista; entonces los enemigos de los trabajadores y el socialismo pudieron escribir: el socialismo, la clase obrera y marxismo han muerto, Rusia se ha convertido en la tumba de Marx y de Lenin, en últimas: "aquí yace la clase obrera, el socialismo y el marxismo". La tarea que tenemos los verdaderos defensores de Marx y el marxismo es contribuir a restablecer la verdad histórica, hacer un balance crítico del periodo entre 1924 y 1990, redimir al marxismo del estado de postración en que ha sido colocado y luchar por que vuelva a ser lo que fue en los tiempos de Marx, Engels, Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo.

La necesidad de la organización política internacional

Al problema de la construcción de una organización política internacional, el crucial del marxismo, Marx le dedicó buena parte de su vida; a tal extremo que en varios momentos suspendió su trabajo teórico para dedicarse a dicha actividad. Su militancia en la Liga Comunista y en la Asociación Internacional de los Trabajadores, además de la precariedad de su salud, son los responsables que El Capital haya quedado inconcluso y muchos otros proyectos teóricos que se planteó ni siquiera los haya podido iniciar.

Siempre insistió, a lo largo de toda su vida, en la necesidad que tiene la clase obrera y los trabajadores de organizarse políticamente, en forma independiente de la burguesía y sus partidos, en una asociación o partido mundial, para poder coordinar sus acciones, hacer realidad la solidaridad de clase, poderse plantear seriamente el problema del poder, del gobierno y de la construcción del socialismo. Es el problema de la solidaridad y la organización política independiente y de clase, sintetizada en la consigna del Manifiesto Comunista: proletarios de todos los países uníos. Esta no es una simple frase puesta al azar en el Manifiesto: es la síntesis y la razón de ser de toda la

¹⁶ Trotsky León, La revolución traicionada, Editorial Fontamara, 1977, pág. 281.

teoría marxista, el marxismo es la teoría de la liberación de la clase obrera y cómo ésta no se puede liberar sin liberar, a su vez, a toda la humanidad de las garras del capitalismo.

Si la revolución hay que intentar seguirla desarrollando, tratar de extenderla a otros países y luego a todo el mundo, hacerla permanente, entonces se necesita una organización mundial que canalice y centralice la solidaridad y el internacionalismo de la clase obrera y de todos los explotados y oprimidos del mundo.

Marx militante: la Liga Comunista y la 1a Internacional

Cuando se menciona o se hace referencia a Carlos Marx, su nombre se asocia con el Manifiesto Comunista, los tres tomos de El Capital, La Lucha de clases en Francia, con la teoría del valor, la alienación, la plusvalía y en términos generales con la concepción marxista desde el punto de vista filosófico, económico y político. Pero no se pone el mismo énfasis en su actividad encaminada a crear la **Liga Comunista o la Asociación Internacional de los Trabajadores**, ni en su compromiso militante.

Marx, sin embargo, siempre, a lo largo de su vida, supo combinar genialmente su trabajo teórico con su actividad militante y, en concreto, su actividad tendiente a crear órganos de prensa (periódicos, revistas, etc.) y, de manera especial, la organización política independiente de los trabajadores a nivel internacional.

En dos organizaciones se concretó el qué hacer organizativo de Carlos Marx [y de Federico Engels]: su compromiso directo y militante con la creación, organización y accionar político de la Liga Comunista y en la creación de la primera organización internacional de los trabajadores, denominada **La Primera Internacional**. Carlos Marx nunca concibió su trabajo de investigación científica y elaboración teórica por fuera de la militancia y el compromiso orgánico concreto. Su obra teórica inconclusa obedeció, en gran medida, a sus compromisos de militancia concreta, a su precaria salud ya la estrechez económica -que en muchos momentos rayó con la miseria- en que vivieron él y su familia.

El Comité de Correspondencia Comunista es la primera organización creada por Marx y Engels en la primavera de 1846 en Bruselas. Es un pequeño grupo de 14 miembros, en

su mayoría intelectuales u obreros inmigrantes. El propósito central del Comité era servir de enlace entre la Liga de los Justos (de Londres) y el resto de organizaciones socialistas de Europa.

El Comité ingresa a la Liga de los Justos y la influencia de Marx y Engels crece al interior de ésta organización; rápidamente proponen que debe abandonar su forma de sociedad secreta de conspiradores y, en consecuencia, cambia de nombre y se convierte en la Liga de los Comunistas, para poderse diferenciar de los llamados socialistas “verdaderos”, que de socialistas no tenían nada. **La Liga de los Justos** cambia también su divisa “Todos los hombres son hermanos” (del poeta Robert Burns) por la que se hizo memorable y con la que termina el Manifiesto Comunista: “Proletarios de todos los países, ¡uníos!”. La Liga Comunista es la que encarga a Carlos Marx y Federico Engels para que redacten el programa, que se conoce universalmente como Manifiesto Comunista.

Los miembros de la Liga Comunista intervinieron a fondo en la Revolución de 1848, pero este proceso revolucionario fue derrotado e hizo entrar la Liga Comunista en una profunda crisis que se tradujo en su desaparición. A partir de ese momento, y de manera temporal, Marx le da más importancia a su trabajo teórico, teniendo en cuenta que las masas trabajadoras han sido derrotadas en la revolución de 1848 y no hay condiciones para nuevos proyectos organizativos, en forma inmediata.

Pero en el verano de 1864 un emigrado francés, profesor, llamado Lelubez, viene a su casa a invitarlo para que participe en una reunión que se va a realizar y le propone que lo haga en representación de los obreros alemanes. Marx sugiere que el representante de los obreros alemanes sea Joham George Eccarius y acepta participar en la reunión pero como un simple invitado. La reunión se realiza el 28/9/64 en el Saint Martins Hall de Covent Garden. De esta reunión surge La 1a Internacional. Marx es el único asistente a la reunión que no es obrero y es designado para hacer parte del Consejo General de la organización. Luego es encargado de redactar un llamamiento inicial y los estatutos.

La 1a Internacional tenía una composición variada: bakuninistas, produnianos y marxistas. Alcanzó a reunir 6 Congresos, el primero el 28/9/64 y el último en septiembre de 1873. La Internacional participó activamente en la Comuna de París. La derrota de este primer intento de la clase obrera por instaurar el socialismo hizo que la Internacional entrara en crisis. En 1873 se disuelve temporalmente, por decisión de la dirección;

pero al mismo tiempo que se disuelve, Federico Engels, de acuerdo con Marx, anuncia cómo debería ser la 2a Internacional. Este episodio de disolución se quiso asociar y utilizar para justificar la disolución de la III Internacional en 1943, pero como veremos posteriormente no tienen ningún parecido: Mientras la 1a Internacional se disolvió provisionalmente, en espera de mejores condiciones para crearla de nuevo, su disolución obedecía a su agotamiento y en ningún momento como consecuencia de un acuerdo con los gobiernos enemigos de la clase obrera.¹⁷

La 2a Internacional y la primera gran traición al socialismo y a la clase obrera

En la creación de la II Internacional no participó Marx pero si lo hizo Federico Engels. Ya antes de su fundación, como lo hemos dejado dicho antes, Engels expresó cómo debería ser esa segunda internacional.

La 2a Internacional se fundó con ocasión de la conmemoración de los cien años de la Revolución Francesa o sea en 1889. Así como la 1a Internacional tuvo como cuna y epicentro a Inglaterra, el país más desarrollado capitalistamente en ese momento, la 2a Internacional se creó y desarrolló sobre la base del desarrollo capitalista alemán, luego de su triunfo en la guerra franco-alemana 1871 y el crecimiento de la clase obrera y el movimiento sindical en el país.

Tres factores contribuyeron a crear, a finales de la década del 80, las condiciones para fundar y organizar la 2a Internacional: el crecimiento del movimiento socialista, la pérdida del monopolio industrial de Inglaterra con el consiguiente aumento

17 El último Congreso de la 1a Internacional se realizó en septiembre de 1873. Así comenta Marx, en Carta dirigida a Albert Sorge, secretario general de la Internacional, el Congreso que se acaba de realizar: "Ese congreso fue un fiasco [...] Los acontecimientos y la evolución de las cosas suministrarán por sí mismos una resurrección de la Internacional en una forma más perfecta. Mientras tanto, basta con no dejar que se nos escapen totalmente de las manos la relación con los mejores en los diversos países, y, para el resto, no tiene que importar un ardite las decisiones locales de Ginebra, en suma hay que ignorarlas lisa y llanamente. La única buena resolución que se ha tomado es la de diferir el congreso a dos años, porque facilita esa manera de actuar. Además, permite tachar de un plumazo los cálculos de los gobiernos continentales, porque estos no podrán utilizar el fantasma de la Internacional en su inminente cruzada reaccionaria. En efecto, es preferible que los burgueses consideren en todas partes a ese fantasma como felizmente enterrado". El 12/9/74 Albert Sorge, Secretario, renuncia y Engels le manifiesta que con su renuncia la Internacional ha dejado de existir y le agrega "Creó que la próxima Internacional -cuando los escritos de Marx hayan producido su efecto durante algunos años- será totalmente comunista y enarbolará absolutamente nuestros principios"

de la miseria, el fortalecimiento y la lucha del movimiento obrero alemán. Así como la Primera Internacional fue la del impulso inicial al movimiento, la Segunda fue la Internacional de la organización y del crecimiento orgánico de la clase obrera. La Socialdemocracia tenía en sus filas poderosas organizaciones sindicales, una fuerte fracción parlamentaria, millones de votos y un importante sector de la clase obrera que había logrado acumular importantes derechos y garantías. Este sector de la clase aparecía como privilegiada frente a la masa general del proletariado. Por encima de este sector privilegiado y como su dirección se levantaba la cúpula de la socialdemocracia que gozaba de importantes privilegios y gabelas.

En los primeros años de la Internacional, como en la época de Marx, se debió librar una dura lucha contra los anarquistas, continuidad de la ya librada en la 1a Internacional contra el bakuninismo. Las influencias anarquistas fueron combatidas bajo la dirección de los socialistas alemanes y en el Congreso de Londres de 1896 se excluyó definitivamente a los enemigos de la lucha parlamentaria y se definió que sólo se admitían organizaciones socialistas y sindicatos en las filas de la Internacional. Desde el momento en que fue derrotada la tendencia anarquista al interior de la Internacional, ésta se convirtió en la dirección indiscutida del movimiento obrero hasta 1914, cuando se produjo su colapso.

Pero derrotado el anarquismo, como la realidad no es pura, se instalaron al interior de la II Internacional dos discusiones que iban a ser determinantes: los debates sobre reforma-revolución y oportunismo-sectarismo.

Para el marxismo la reforma y la revolución nunca fueron excluyentes sino dos aspectos distintos de la realidad, que en su desarrollo práctico se complementaban. Quien hizo una de las mejores formulaciones de este asunto fue Rosa Luxemburgo:

“La lucha cotidiana por las reformas, por el mejoramiento de la situación de los obreros en el marco del orden social imperante y por instituciones democráticas ofrece a la socialdemocracia el único medio de participar en la lucha de la clase obrera y de empeñarse en el sentido de un objetivo final: la conquista del poder político y la supresión del trabajo asalariado”¹⁸

Los oportunistas buscaban reducir la lucha de la clase obrera a las simples reformas, abandonando la lucha por la destrucción de la sociedad capitalista, por la toma del poder y la construcción del socialismo. Quien mejor definió teórica

18 Reforma o revolución, Rosa Luxemburgo, Editorial Pluma, Bogotá 1976.

y políticamente esta tendencia del oportunismo (revisionismo) fue Eduard Bernstein al sostener que el fin no importaba, lo importante es el movimiento y que el capitalismo evolucionaría, necesariamente, hacia el socialismo. La conclusión necesaria era que no se necesitaba luchar por el poder ni por el socialismo.

Pero el sectarismo también hizo su aparición como una reacción “natural” contra el oportunismo, al minimizar la importancia de la lucha por las reformas y la lucha electoral, entendiendo que estas se convierten en un obstáculo a la lucha por la revolución y la toma del poder.

En la anterior confrontación se impuso la política marxista revolucionaria, al derrotar las posiciones oportunistas y sectarias al interior de la Internacional. El predominio de esta política correcta se mantuvo hasta 1905, pues con la derrota del ascenso revolucionario, particularmente la revolución de 1905 en Rusia, se empieza a fortalecer la tendencia reformista; que finalmente se impuso, creció y pasó a consumar una traición abierta a la clase obrera y al socialismo el 4 de agosto de 1914.

La traición se concretó en que la jefatura de la Internacional orientó a sus partidos filiales para que en la guerra defendieran su patria y en concreto la socialdemocracia alemana, la más fuerte y poderosa dentro de la Internacional, votó favorablemente el presupuesto de guerra y llamó a la clase obrera a apoyar a sus burguesías nacional en la carnicería de la Primera Guerra Mundial. Las causas reales de ésta traición las precisó muy bien Lenin cuando afirmó:

“...Ha madurado una capa social íntegra de parlamentarios, de periodistas, de funcionarios del movimiento obrero, de empleados privilegiados y de ciertas capas intermedias del proletariado, que se han amalgamado con su burguesía nacional, y a la que esta burguesía supo valorar y “adaptar” [...] Con la expresión intencionalmente vaga de “consecuencias prácticas”, Kautsky ha ocultado la simple verdad de que los partidos grandes y fuertes temieron la disolución de sus organizaciones, la incautación de sus fondos y el arresto de sus dirigentes por el gobierno. Lo que quiere decir que Kautsky, mediante consideraciones acerca de las desagradables “consecuencias prácticas” de la táctica revolucionaria, justifica la traición al socialismo. ¿No es esto prostituir el marxismo?”¹⁹

La consecuencia práctica de votar el presupuesto de la guerra y llamar a la defensa de la patria burguesa fue entregar a

¹⁹ Lenin, La bancarrota de la II Internacional, Obras completas Tomo XXII, Editorial Cartago, 1970, págs.. 346 y 351.

la clase obrera, el campesinado pobre y a la juventud en brazos de la burguesía para que los utilizara como carne de cañón en la carnicería de la guerra.

Rosa Luxemburgo dejó una brillante descripción de las consecuencias prácticas de esa política y se impone citarla en extenso, no sólo como un homenaje a ella y a su compañero Karl Liebknecht, brutalmente asesinados por la Socialdemocracia Alemana en 1919, sino porque siguen teniendo plena vigencia:

“Pero el desencadenamiento actual de la fiera imperialista en los campos europeos produce además otro resultado que deja al “mundo civilizado”, por completo indiferente: la desaparición masiva del proletariado europeo. Jamás una guerra había exterminado en estas proporciones capas enteras de la población; jamás, desde hace un siglo, la guerra había golpeado con tal furia a todos los pueblos civilizados de Europa. En los Vosgos, en las Ardenas, en Bélgica, en Polonia, en los Cárpatos, en el Save, son aniquiladas millones de vidas humanas, millares de hombres son reducidos al estado de enfermos. Y es la población obrera de las ciudades y de los campos quien constituye las nueve décimas partes de estos millones de víctimas. Es nuestra fuerza, es nuestra esperanza la que es segada diariamente en los campos de batalla, como las espigas caen bajo de la hoz; son las mejores fuerzas, las más inteligentes, los mejores educados del socialismo internacional los portadores de las más sagradas tradiciones, los representantes más audaces, los más heroicos del movimiento obrero moderno, las tropas de vanguardia del conjunto del proletariado mundial: los obreros de Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania y Rusia los que son asesinados después de haber sido amordazados. A los obreros de las naciones capitalistas dirigentes de Europa les incumbe la misión histórica de hacer la revolución socialista. Solamente de Europa, solamente de los países capitalistas más antiguos es de donde puede llegar, cuando suene la hora, la señal de la revolución social que liberará a la humanidad. Sólo los obreros ingleses, franceses, belgas, alemanes, rusos e italianos pueden, en conjunto, ponerse a la cabeza del ejército de los explotados y de los oprimidos de los cinco continentes. Sólo ellos, cuando llegue la hora, pueden hacerle rendir cuentas al capitalismo por sus crímenes seculares en todos los pueblos primitivos, por su obra aniquiladora en todo el globo, y sólo ellos pueden ejercer represalias. Pero para que el socialismo pueda llegar a la victoria, es necesario que existan masas cuya potencia resida tanto en su nivel cultural como en su número. Y son precisamente estas masas las que son diezmadas

en esta guerra. La flor de la edad viril y de la juventud, cientos de miles de proletarios cuya educación socialista, en Inglaterra y en Francia, en Bélgica, en Alemania y en Rusia, era el producto de un trabajo de agitación y de instrucción de una docena de años; otros cientos de miles que mañana podían ser ganados para el socialismo: caen y mueren miserablemente en los campos de batalla. El fruto de decenas de años de sacrificios y esfuerzos de varias generaciones es aniquilado en algunas semanas; las mejores tropas del proletariado internacional son diezmadas. La sangría de la carnicería de junio había paralizado al movimiento obrero francés durante una quincena de años. La sangría de la carnicería de la Comuna lo retardo diez años más. Lo que ha ocurrido ahora es un asesinato masivo sin precedentes que reduce más y más la población obrera adulta de todos los países civilizados que están en guerra, que ha quedado reducida a mujeres, viejos y enfermos. Es una sangría que pelagra agotar mortalmente el movimiento obrero europeo. Una guerra de este género más y las perspectivas del socialismo quedarían enterradas bajo las ruinas por la barbarie imperialista. Es mucho más grave que la escandalosa destrucción de Lavaina y de la catedral de Reims. Es un atentado no sólo a la cultura burguesa del pasado, sino a la civilización socialista del futuro, un golpe mortal a la fuerza que lleva en sí el precioso tesoro del pasado a una sociedad mejor. Aquí el capitalismo descubre su cabeza de cadáver; aquí confiesa que su derecho a la existencia ha caducado, que la continuación de su dominación ya no es compatible con el progreso de la humanidad.

Aquí se confirma que la guerra actual no es solamente un asesinato, sino también un suicidio de la clase obrera europea.

Pues son los soldados del socialismo....., que desde hace meses se asesinan los unos a los otros por orden del capital; son ellos los que hunden en sus corazones el fuego asesino, enlazados en un abrazo mortal; cada uno lleva al otro a la tumba.....Los dividendos suben y los proletarios caen, y con cada uno de ellos cae un combatiente del futuro, un soldado de la revolución, uno de los que librarán a la humanidad del yugo del capitalismo descendiende a la tumba.

Esta locura cesará el día en que los obreros de Alemania, de Francia, de Inglaterra y de Rusia despierten, al fin, de su embriaguez y se tiendan la mano fraternal, ahogando a la vez el coro bestial de los fautores de guerra y el ronco bramido de la hienas capitalistas, lanzando el viejo y poderoso grito de guerra

*del trabajo: "Proletarios de todos los países, uníos"*²⁰

La 1a Guerra Mundial dejó aproximadamente 11 millones de muertos en Europa y 16 millones en Rusia,²¹ además de los inválidos, las viudas y los huérfanos; dentro de esos 27 millones de muertos (civiles y militares), la inmensa mayoría eran trabajadores y campesinos enrolados obligatoriamente en los ejércitos burgueses o -sin ser militares-eran población civil expuesta a los peligros de la guerra. Dentro de ellos estaban millones de sindicalistas y militantes revolucionarios, que le habían costado a la clase obrera y al socialismo décadas de lucha para formarlos y ahora la política traidora de la socialdemocracia los lanzaba a la muerte, luchando por una causa injusta, la causa de la burguesía imperialista. Una vez se produjo esta monumental traición, los internacionalistas encabezados por Lenin, Rosa Luxemburgo y Trotsky lanzaron la siguiente consigna: la II Internacional ha muerto, viva la III Internacional. Así se ubicaba y defendía la mejor tradición del marxismo, se recreaba y se proyectaba en el presente y hacia el futuro la doctrina y la figura de Carlos Marx.

La III Internacional y su disolución en 1943

En la creación de la III Internacional (1919), desde luego, que no participaron en persona ni Marx ni Engels, pero su fundación es consecuencia directa de su doctrina y, particularmente, de su teoría de la revolución socialista formulada desde 1850. Esta es la Internacional de la acción, hija de la Revolución Rusa de 1917 y del Partido Bolchevique, para organizar la solidaridad internacional, tratar de apoyar los procesos revolucionarios en Europa, como única posibilidad de mantener el poder en Rusia y poder avanzar en la construcción del socialismo en ese país, en Europa y en el mundo.

La bancarrota de la II Internacional, el triunfo de la Revolución Rusa, el prestigio del Partido Bolchevique y la

²⁰ La Crisis de la socialdemocracia, Rosa Luxemburgo, 1914-1915. Ediciones Roca, México 1972, Págs. 157-160.

²¹ "El número global de muertos habidos en Europa (excluyendo Rusia), es decir, las bajas militares y civiles ocasionadas por la guerra, ascendió a más de 11 millones, de los cuales poco más de 6,5 millones se debieron a causas militares. Dicho de otro modo, la guerra eliminó al 3,5 por 100 de la población europea... La mortalidad total en este país [Rusia] ascendió probablemente a 16 millones (principalmente a resultas de la guerra civil), lo que equivale al 11 por 100 de la población de antes de la guerra". Durek H Aldcroft, Historia Económica Mundial del Siglo XX, de Versalles a Wall Street, 1919-1929, Editorial Critica, Grijalbo, Barcelona, 1985, pág. 26.

profunda crisis capitalista, facilitaron la creación de la III Internacional, propuesta que ya habían hecho desde 1915 los revolucionarios socialistas encabezados por los Bolcheviques, que se venían oponiendo a la guerra.

El primer planteamiento se hizo en el Congreso de Mujeres Socialistas realizado en Berna, Suiza, entre el 26 al 28 de marzo de 1915. La mayoría de este Congreso encabezado por Clara Zetkín condenó la guerra y llamaba a los trabajadores a luchar por la paz; y la minoría, encabezada por la delegación de las mujeres bolcheviques, en su resolución denunciaban la traición de la II Internacional, llamaba a los obreros a derrocar el capitalismo y luchar por el socialismo.

Entre el 5 y 8 de septiembre de 1915 se reunió en Zimmerwald, Suiza, la conferencia más importante de los marxistas contra la guerra, en esta reunión estuvieron presentes Lenin y Trotsky. Aquí se logró aprobar un primer manifiesto. Trotsky describe así la reunión:

“Los cuatro días que duró la conferencia - del 5 al 8 de septiembre-fueron días agitadísimos. Costó gran trabajo hacer que se aviniesen a un manifiesto colectivo, esbozado por mí, el ala revolucionaria, representada por Lenin, y el ala pacifista, a la que pertenecían la mayoría de los delegados. El manifiesto no decía, ni mucho menos, todo lo que había que decir; pero era, a pesar de todo, un gran paso de avance. Lenin se mantenía en la extrema izquierda. Frente a una serie de puntos estaba solo. Yo no me contaba formalmente entre la izquierda, aunque estaba identificado con ella en lo fundamental. Lenin templó en Zimmerwald el acero para las empresas internacionalistas que había de acometer, y puede decirse que en aquel pueblecillo de la montaña suiza fue donde se puso la primera piedra para la internacional revolucionaria”²².

Luego en Kienthal, Suiza, se realizó una segunda reunión en la que se avanzó en la delimitación de las tendencias políticas y en la crítica al sector político que le capitulaba al imperialismo y a su política de guerra.

Al principio de la guerra el sector realmente marxista y revolucionario, jalonado por los Bolcheviques, aparecía como pequeña minoría aislada y sola, sobre todo entre 1914 y 1917, pero la crisis abierta por la propia guerra hizo que la situación diera un salto a su favor con el triunfo de la revolución de octubre, lo que permitió en 1919 fundar la III Internacional.

22 Las tres primeras internacionales, George Novack, Dave Frankel y Fred Feldman, Editorial Pluma, Bogotá 1977, págs. 101 y 102.

La Revolución Socialista de octubre de 1917 en Rusia, y sobre todo el partido bolchevique que dirigió a la clase obrera, al campesinado, las nacionalidades y las masas populares, fueron determinantes en el surgimiento y la creación de la nueva internacional. El Partido Bolchevique fue el único partido marxista que aplicó en relación a la guerra una política opuesta a la de la II Internacional: estar contra la guerra imperialista, transformar la guerra imperialista en guerra civil y tener como centro de su política el derrocamiento del régimen zarista y la toma del poder por la clase obrera, el campesinado y las masas populares. Fue el único partido que en menos de un año (febrero-octubre de 1917) logró ganar la mayoría y dirigir a la clase obrera al poder. Cuarenta y siete años después de la Comuna de París, primer intento fallido de la clase obrera en tomar el poder y construir el socialismo, triunfa la Revolución Socialista Rusa y, a pesar del odio y la santa alianza de la burguesía, se logra conservar el poder. La situación objetiva creada por la guerra mundial fue muy importante. Pero hubo un factor que fue determinante, el factor subjetivo, la calidad revolucionaria y marxista de la dirección, concretada en el Partido Bolchevique²³ y dentro del partido, un dirigente político socialista revolucionario excepcional, Lenin²⁴; quien a partir de febrero de 1917 contó con

23 Nahuel Moreno, Actualización del Programa de Transición, Caracteres Editores Ltda., Bogotá, 1990, pág. 16: "El Partido bolchevique es un caso único y su existencia y desarrollo obedecieron a una combinación de circunstancias. La primera tuvo que ver con la propia situación de Rusia: bajo el régimen zarista no hubo márgenes para una política reformista ya que el régimen autocrático no los daba. Era una etapa revolucionaria, no reformista, ya que lo que estaba planteado con un carácter perentorio era hacer la revolución contra el zar. Esta necesidad imperiosa caía en manos de un joven proletariado industrial, altamente concentrado, parte del proletariado europeo desde el punto de vista político e ideológico. Por otra parte, La dirección política de ese proletariado era parte también de las corrientes existentes dentro del proletariado europeo; es así como hubo tendencias anarquistas y marxistas y, dentro de estas últimas revisionistas y marxistas primero, oportunistas y revolucionarias después (los mencheviques y los bolcheviques). La combinación de todos estos factores llevó a la construcción por los bolcheviques de un partido independiente de los reformistas mencheviques y con características únicas en el espectro marxista y revolucionario: altamente centralizado, con revolucionarios profesionales, única forma de responder a la urgente necesidad histórica de dirigir la revolución obrera contra el zar.

24 Cuando se produjo la revolución de febrero de 1917 que derribó la monarquía y llevó al poder al gobierno provisional de Kerensky, quienes estaban al frente del Partido Bolchevique en Rusia eran Kamenev y Stalin. Estos se inclinaron por el apoyo al gobierno provisional, y Lenin al llegar debió librar una dura lucha contra esta política, planteando la consigna de abajo el gobierno de Kerensky y todo el poder a los Soviets. Trotsky afirma que sin la llegada de Lenin existía la posibilidad que no hubiera revolución de octubre. Ver al respecto La Revolución Rusa, León Trotsky, Editorial Pluma, Bogotá, Tomo I, Capítulos "Los Bolcheviques

un colaborador igualmente excepcional, León Trotsky²⁵.

En Alemania un sector de la clase obrera, a pesar de la traición de la socialdemocracia, se levantó e insurreccionó dirigido por los Espartaquistas pero fueron violentamente reprimidos por el gobierno.

Así como la I Internacional fue la de la anticipación de la lucha por el socialismo, la II la internacional de la organización y del crecimiento de la influencia del marxismo, la III fue la Internacional de la acción, es decir, la encargada de orientar a la clase obrera a nivel mundial en la inmensa tarea de aprovechar la crisis capitalista y el ascenso de masas, para intentar la toma del poder en la perspectiva de la necesidad apremiante de extender la revolución socialista a los países capitalistas desarrollados, como única condición para conservar el poder en la URSS y poder avanzar en la construcción socialista.

Rusia era el país de Europa donde estaba planteado con carácter inmediato y urgente el problema del poder, de voltear al gobierno existente e imponer otro gobierno, es decir de hacer una revolución democrática. Esta combinación de circunstancias hace que surja un tipo de partido marxista nuevo que se construye para hacer la revolución y para tomar el poder”.

La creación de la III Internacional era la conclusión necesaria de la concepción de la revolución socialista como un proceso mundial, de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país y mucho menos en un país económicamente atrasado como Rusia, y cómo era imperativo para derrotar el capitalismo a nivel mundial poder extender el proceso revolucionario y contar para la construcción del socialismo con el concurso, , por lo menos, de algunos de los países capitalistas más desarrollados. La III Internacional fue creada precisamente para poder tratar de llevar a cabo estas tareas; sin cuya realización el proceso revolucionario abierto, terminaría necesariamente en la derrota, el fracaso y la restauración capitalista. Esta fue la perspectiva

y Lenin” y “El rearme del partido”.

²⁵ Lenin en su Testamento político, escrito en 1922, no duda en afirmar que Trotsky es el hombre más capaz del CC. Obras completas, Tomo XXXVI, Editorial Cartago, Pág. 472. “Trotsky fue un héroe de la revolución. Y cayó cuando terminaron los tiempos heroicos”, E.H. Carr, El Socialismo en un solo país, Tomo 1, Alianza Universidad, Pág 160. Karl Radek, en el año de 1923 dijo lo siguiente refiriéndose a Trotsky: “Nuestro aparato de Estado suena y rueda. Pero nuestro verdadero éxito es el Ejército Rojo. Su creador y su centro nervioso es el camarada Trotsky. La historia de la Revolución Proletaria ha demostrado que las plumas pueden convertirse en espadas. Trotsky es uno de los mejores escritores sobre el socialismo internacional, pero sus dotes literarios no le han impedido transformarse en el primer conductor y el primer organizador del primer ejército proletario”..

en la que se ubicaron siempre los socialistas revolucionarios: Marx, Engels, Lenin, Trotsky y Rosa Luxemburgo.

La fundación de la III Internacional obedeció a esta necesidad central y en esa dirección apuntaron sus Primeros Cuatro Congresos, orientados y dirigidos por Lenin y Trotsky y cuyas resoluciones, análisis y orientaciones quedaron como toda una escuela en táctica y estrategia revolucionarias.

Lenin y Trotsky eran plenamente conscientes de este problema, nunca se plantearon el poder por el poder mismo; por el contrario, consideraron que no sería una desgracia perder el poder en Rusia si se ganaba en Alemania, Francia o Inglaterra. El propio Trotsky reafirma esta perspectiva y política revolucionaria cuando explica porque, a pesar del apoyo que tenía en el Ejército Rojo, ni se le pasó por la cabeza intentar un golpe de estado frente a la fracción estalinista, entre 1924 y 1928.

A lo que más miedo le tenía la burguesía mundial era a la posibilidad que la revolución se extendiera a otros países y sobre todo a países desarrollados capitalistamente como Alemania, Inglaterra o los EE.UU. La burguesía norteamericana y la inglesa en más de una oportunidad le ofrecieron al Partido Bolchevique y en particular a Lenin y Trotsky reconocer el gobierno bolchevique, si como contraprestación estos renunciaban a impulsar la revolución socialista mundial. Lenin y Trotsky rechazaron esta propuesta y, por el contrario, arrecieron la campaña a favor de la revolución socialista a nivel mundial. Para ellos el internacionalismo proletariado no se podía negociar con los gobiernos imperialistas.²⁶

Derrota coyuntural de la revolución europea y renuncia definitiva al internacionalismo proletario

En 1919 el levantamiento de la clase obrera alemana fue aplastado y sus dos máximos dirigentes, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, fueron brutalmente asesinados por el gobierno socialdemócrata. En 1923 la revolución alemana volvió a fracasar y lo mismo sucedió en varios países de Europa. La

²⁶ Ronald E. Powaski, *La guerra fría, Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Critica, Barcelona, 1998. El 2 de diciembre de 1918, Lansing, secretario de gobierno de los EE.UU. le escribe a Wilson, presidente, que era imposible reconocer el gobierno Bolchevique por razones ideológicas y políticas. Según Lansing los Bolcheviques reconocen francamente “la decisión.....de derrocar a todos los gobiernos que existen e instaurar sobre sus ruinas un despotismo del proletariado en todos los países”. Ver págs. 17, 18 y 19.

perspectiva de la revolución europea se alejó, en la coyuntura, y la revolución rusa quedó temporalmente aislada. Al mismo tiempo, internamente, una parte importante de la vanguardia de la clase obrera, protagonista central de la revolución de octubre de 1917, murió en la guerra civil rechazando el levantamiento de la contrarrevolución y los ejércitos extranjeros que invadieron la URSS. El cansancio revolucionario se empezó a manifestar, se fortalecieron los campesinos ricos, el conservadurismo y la burocratización igualmente se empezaron a expresar al interior del Partido y del gobierno. Lenin, antes de enfermarse en forma definitiva,²⁷ en su último escrito del 2 de marzo de 1923 denominado “Mejor poco, pero mejor”, dejó planteados estos problemas, la necesidad de la industrialización, combatir el burocratismo al interior del Estado y del Partido. La derrota coyuntural de la revolución en Europa, el cansancio de los trabajadores en Rusia, el fortalecimiento de los campesinos ricos y las primeras manifestaciones de la burocratización se expresaron al interior del Partido Bolchevique. Estos problemas, igualmente, los dejó formulados Lenin en su Testamento Político y propuso se aumentara la presencia de obreros en el Comité Central y se relevara a Stalin del cargo de Secretario General, entre otras medidas, para tratar de evitar una posible escisión. La muerte de Lenin en enero de 1924 coincidió con la agudización de las divergencias al interior del Partido Bolchevique.²⁸

27 Lenin, Mejor poco, pero mejor, Obras completas Tomo 36, Editorial Cartago, Buenos Aires.

28 En el escrito de Lenin del 12 de diciembre de 1922 y el 4 de enero de 1923, que se ha conocido como su Testamento Político, entre otros, hizo el siguiente planteamiento: “El camarada Stalin, convertido en secretario general, ha concentrado en sus manos un poder ilimitado, y no estoy seguro que siempre sepa utilizar ese poder con la suficiente prudencia. Por otra parte, el camarada Trotski, como ya lo demostró su lucha contra el Comité Central en el problema del Comisariado del Pueblo de Transporte, no se destaca sólo por su capacidad sobresaliente. Personalmente tal vez sea el hombre más capaz del actual CC, pero ha demostrado excesiva seguridad en sí mismo y excesiva preocupación por el aspecto puramente administrativo del trabajo. Estas dos cualidades de dos líderes sobresalientes del Comité Central actual pueden llevar inadvertidamente a una escisión; y si nuestro partido no toma las medidas necesarias para impedirlo, la escisión puede producirse inesperadamente [...] Stalin es demasiado rudo, y este defecto, aunque del todo tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros los comunistas, se hace intolerable en un secretario general. Por eso propongo a los camaradas que piensen una manera de relevar a Stalin de ese cargo y de designar en su lugar a otra persona que en todos los aspectos tenga sobre el camarada Stalin una sola ventaja: la de ser más tolerante, más leal, más cortés y más considerado con los camaradas, menos caprichoso, etc. Esta circunstancia podrá parecer un detalle insignificante. Pero creo que desde el punto de vista de protegernos de la escisión, y desde el punto de vista de lo que escribí más arriba sobre las relaciones entre Stalin y Trotski, no es detalle, o es un detalle que puede

Las anteriores divergencias se sintetizaron, como era lógico, en la dinámica del proceso revolucionario: internacionalismo o nacionalismo, revolución permanente o socialismo en un solo país. Se impuso la tendencia stalinista²⁹ que implicaba dedicarse a construir el socialismo en Rusia, abandonar la perspectiva de la revolución socialista mundial y el internacionalismo, se fortalece el campesinado rico, se acentúa la burocratización del Partido Bolchevique, se elimina la democracia interna y empieza una lucha implacable contra la oposición a este proceso, que luego se hizo masiva e implicó la eliminación física no sólo de los trotskistas sino de la inmensa mayoría de la vieja guardia revolucionaria, de miles y miles de activistas, en los denominados procesos de Moscú y por fuera de los mismos. La represión alcanzó también a diversas minorías y nacionalidades. Este proceso, aunque disminuyó, no se detuvo ni siquiera con la muerte de Stalin en 1953. Este proceso contó con el apoyo incondicional de los intelectuales denominados amigos de la URSS, de los intelectuales militantes o simpatizantes de los partidos comunistas en el mundo y, desde luego, con el apoyo de las direcciones de esos partidos. Desintegrada la URSS en 1989 se empezaron a abrir los archivos, incluido el personal de Stalin, y cada día que pasa se confirma, dramáticamente, lo expresado por Trotsky en su texto *Los crímenes de Stalin*: “La memoria de los hombres es generosa cuando las medidas draconianas han sido ejercitadas con grandes finalidades históricas. Por el contrario la Historia no perdona una gota de sangre inmolada

adquirir una importancia decisiva”, Lenin, *Obras completas*, Editorial Cartago, Tomo XXXVI, págs. 474, 475 y 476

29 ¿Qué es el estalinismo?. Lo primero es afirmar que no se trata de un asunto personal relacionado con José Stalin quien estuvo al frente del Partido Bolchevique desde 1924 y de la URSS desde este mismo año y hasta su muerte en 1953. El estalinismo remite a una concepción política, económica, filosófica e incluso jurídica, elaborada, en lo fundamental por Stalin y que como concepción fue y es la expresión de procesos objetivos económicos y sociales que se desarrollaron al interior de Rusia a partir de 1920, procesos objetivos que se expresaron en una capa burocrática, que se hizo usufructuaria de inmensos privilegios sociales, se apropió del poder político, que la clase obrera y el Partido Bolchevique habían tomado, transformándose en un nuevo régimen de dominación de la clase obrera. El estalinismo implicó una ruptura programática y política con la Revolución Bolchevique y con el marxismo, manteniéndose, desde luego, al interior de la clase obrera como su dirección a nivel de la URSS y del mundo. La responsabilidad de Stalin como persona y cuadro político se refiere a la manera como actuó a partir de esos procesos económicos y sociales objetivos, no progresivos, que se desarrollaron y de los cuales se convirtió en su principal vocero. Para una comprensión mucho más cabal y completa del estalinismo se puede consultar *La revolución traicionada*, de León Trotsky, escrita y publicada en 1936 y que constituye el mejor y más completo análisis del estalinismo y del diagnóstico y del pronóstico del desastre al que conduciría a la URSS.

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

al Moloch de la injusticia y del privilegio. Nuestro sentido moral encuentra su más puro sosiego en la incólume convicción de que el castigo histórico será proporcionado al crimen. La revolución abrirá todos los escondrijos y armarios secretos, revisará todas las imposturas y procesos, rehabilitará a todos los calumniados y desde el monumento a las víctimas lanzará su maldición eterna a los verdugos. Stalin desaparecerá de la escena bajo el peso de sus crímenes como sepulturero de la revolución, como la más siniestra figura de la historia”.

Lo que se produjo fue un verdadero genocidio cuyas cifras exactas nunca se podrán precisar pero que según algunos autores estarían entre 5 y más de 15 millones de muertos. Con la eliminación de la oposición de izquierda y el viejo partido bolchevique, en su inmensa mayoría, se crearon las condiciones para el dominio monolítico del movimiento obrero por parte de la burocracia estalinista y para que por muchos años, incluso generaciones, los trabajadores no pudieran recomponer ni resolver el problema de la dirección socialista revolucionaria y se manchó de manera casi irreparablemente la imagen de Carlos Marx, el socialismo, la causa de los trabajadores y la Gran Revolución Bolchevique de 1917. Ese es el precio que todavía se está pagando.³⁰

Con la eliminación física del Partido Bolchevique, el stalinismo desempeñó un rol semejante al de la socialdemocracia en la primera guerra mundial, es decir, llevó al matadero a la más capaz y brillante vanguardia revolucionaria que produjo la clase obrera y el socialismo en el siglo XX. Pero en este último caso fue mucho más condenable y trágico, el carnicero no fue el régimen capitalista y la guerra, sino el propio régimen burocrático surgido dentro de la URSS.

Se colocó la III Internacional al servicio de mantener el poder del estalinismo en la URSS y no el poder en la URSS al

³⁰ Hoy en día existe una amplia bibliografía al respecto, de distintas tendencias y orientaciones, desde enemigos de la revolución rusa hasta simpatizantes, desde luego también existen autores trotskistas. Estos últimos han contraído su análisis a la eliminación física de la oposición de izquierda, al trotskismo, sus simpatizantes, familiares, etc. y aquí la cifra podría llegar a varios millones; pero es evidente que el genocidio abarcó sectores de la población mucho más amplios, incluidos los judíos y varias nacionalidades como los chechenos, los polacos, etc. Entre 1937 y 1938 fueron arrestadas cerca de 1.500.000 personas, sólo 250.000 fueron liberadas, en realidad, la NKVD tenía la orden de llevar aproximadamente la mitad de las víctimas no a los nuevos campos de Siberia o del norte de Rusia, sino a las fosas de ejecución situadas en las afueras de la mayoría de las ciudades. Cerca de 750.000 personas perecieron bajo una lluvia de balas en ese breve periodo de dos años. En Gran Terror tenía su espantosa lógica” Ver Robert Service, Stalin, una biografía, Editorial siglo XXI, 2006, pág. 354.

servicio de impulsar la revolución socialista a nivel mundial. En España, Yugoslavia y Grecia el estalinismo se jugó a liquidar dichos procesos revolucionarios como parte del exterminio de la oposición de izquierda y por temor a que sectores no estalinistas, trotskistas, poumistas, etc., salieran fortalecidos.³¹

Cuando ya se había consolidado el exterminio al interior de la URSS y se dieron procesos revolucionarios que triunfaron como el chino, el cubano, etc., el estalinismo los apoyó económica, política y militarmente, los copó -excepto al chino-, igual-me nte los controló y los puso al servicio de mantener su poder burocrático en la URSS.

Para la supuesta construcción del socialismo en un solo país un partido mundial era un estorbo. Una vez que es derrotada la oposición de izquierda al interior de la URSS y del Partido Bolchevique en 1928 —y queda claro que la dirección política en la URSS no impulsará la revolución mundial y se dedicará a construir el socialismo en Rusia—, viene la colaboración de los Estados Unidos para la industrialización en el marco del Primer Plan Quinquenal.³²

Lo que vino después fue la gran depresión de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, en cuyo contexto la clase obrera y la revolución socialista mundial tuvieron oportunidades excepcionales. Oportunidades no aprovechadas y más bien liquidadas por la política estalinista, que ya era la única política existente al interior del partido comunista de la URSS, la III Internacional y el gobierno soviético. Al final de la Segunda Guerra Mundial, parte de los territorios ocupados por el Ejército Rojo, que había jugado un papel determinante en la derrota del nazismo, pasaron a la órbita soviética e igualmente controlados por el gobierno burocrático.

En el marco de la Segunda Guerra Mundial aquella política se tradujo en la disolución de la III Internacional en 1943 como parte de los acuerdos con las potencias imperialistas vencedoras: EE.UU. e Inglaterra³³. Desde 1943 la dirección del gobierno

31 Andrés Nin, dirigentes del POUM Español y muchos más luchadores en la guerra civil fueron arrestados, torturados y asesinados por la GPG enviada a ese país.

32 Powaski E. Ronald, La guerra fría, pág. 45. Derrotada la oposición de izquierda, expulsado Trotsky y aprobado el primer Plan Quinquenal llegaron las empresas norteamericanas como Ford Motor Company, General Electric Company y muchas más a apoyar el proceso de industrialización.

33 Fernando Claudín, La crisis del movimiento comunista, de la Comintern a la Cominform, Ruedo Ibérico 1970, págs. 8, 9 y 10. Willian Foster, presidente del Partido Comunista de los EE.UU. escribió el libro Historia de las tres internacionales y en el mismo afirma que la disolución de la III Internacional obedeció a las

soviético, el Partido Comunista, sus intelectuales amigos, los partidos comunistas de todo el mundo, nunca se volvieron a plantear la creación de una nueva Internacional.

Después de la desintegración de la URSS y de la restauración capitalista en Rusia, en los países del este de Europa, del proceso en curso en China y en todos los otros países de la denominada órbita soviética, y, por lo tanto, del fracaso estruendoso del intento de construir el socialismo en un país y, luego, en un grupo de países atrasados, no se ha hecho un balance crítico a fondo, asumiendo las responsabilidades políticas ante la clase obrera mundial ni se ha retomado el internacionalismo.

Hoy la inmensa mayoría de los intelectuales de moda, los investigadores, los académicos, los historiadores, los integrantes de las organizaciones no gubernamentales, de los organismos de derechos humanos, de los foros y seminarios han optado por ignorar la Revolución Rusa de 1917 o se refieren a ella en forma marginal, sin referirse a lo que pasó con el marxismo, el socialismo y la clase obrera en la URSS, entre 1917 y 1989, como si se pudiera ignorar el acontecimiento determinante de la historia del siglo XX y sus consecuencias en el siglo XXI.

Fue tan grande, tan profundo e histórico el daño causado a la imagen de Marx y el socialismo entre 1924 y 1989, con el genocidio adelantado contra el partido bolchevique, la burocratización y el fracaso del segundo intento de sustituir el capitalismo por el socialismo, que van a pasar varias décadas más para que podamos limpiar de su rostro el lodo que todavía los cubre.

La única corriente o tendencia del marxismo que desde la década del 30 mantuvo levantada en sus manos la bandera de la lucha por la teoría y la perspectiva de la revolución socialista como un proceso mundial y de la necesidad de construir una nueva Internacional de los trabajadores, de los intelectuales y del socialismo, fue la Oposición de Izquierda y luego el trotskismo, con la fundación de la IV Internacional en 1938. Y aunque la IV Internacional no haya logrado salir de la marginalidad no ha dejado de ser un puente entre la desaparición del Partido Bolchevique, de la III Internacional, la burocratización de la URSS y las nuevas generaciones que se acercan a la lucha

negociaciones con Estados Unidos e Inglaterra para crear un segundo frente en la 2a Guerra Mundial y estos exigieron eliminar cualquier posibilidad de plantear el problema de la revolución mundial y a pesar de todas las demostraciones que ya había dado el estalinismo en China, en España, en Grecia, etc., exigían disolver la III Internacional. Stalin accedió a dicha exigencia.

anticapitalista y por el socialismo.

La recuperación del marxismo como la teoría de la liberación de la clase obrera, del campesinado pobre, de la juventud, de las mujeres, de las minorías nacionales y raciales, y de todos los explotados y oprimidos del mundo, pasa necesariamente por un balance franco y abierto de las causas reales del fracaso del segundo intento de reemplazar el capitalismo por el socialismo. Pasa igualmente por rehabilitar a todo el Partido Bolchevique, a la oposición de izquierda y a los miles, más bien millones, de dirigentes, militantes de base revolucionarios, científicos, abogados, investigadores, etc., que fueron deportados y expulsados unos, y otros enjuiciados injustamente y ejecutados en los abominables Procesos de Moscú y muchos, de hecho, por fuera de esos procesos. Esto implica desenlodar el marxismo, el socialismo, la clase obrera y el propio Marx, pues ellos fueron utilizados, en una gigantesca impostura histórica, para llevar a cabo en su nombre y en su supuesta defensa, uno de los más grandes actos de barbarie del siglo XX. Mientras esto no se haga Marx no podrá vivir tranquilo y seguirá caminando sobre un campo pantanoso, enlodado, ensangrentado y minado y el socialismo y la clase obrera no podrán volver a ser una posibilidad real para los millones de seres humanos explotados y oprimidos dentro del mundo capitalista.

Los intelectuales, los profesores universitarios, los investigadores, que participan en casi todos los foros, seminarios, reuniones para reivindicar a Marx no pueden seguir mirando por la ventana o simplemente ignorando conscientemente toda aquella desagradable, pero existente realidad.

Esta es una inmensa deuda que se tiene con las nuevas generaciones, con la juventud, con los estudiantes, campesinos y, sobre todo, una deuda con la clase obrera y el socialismo.

Ojala que a la actual generación de jóvenes, dentro de 10, 20 o 30 años, no le vaya a tocar leer con el mismo desagrado e indignación lo que nos ha tocado a nosotros leer, en relación a escritores e historiadores que han sido calificados como de los mejores de nuestro tiempo, pero que fueron grandes cómplices de la inmensa tragedia del genocidio en la URSS³⁴. Me refiero al

34 Applebaum Anne, Gulag, Historia de los campos de concentración soviéticos, De Bolsillo, España, 2006, págs. 23, 24 y 25. "Por otra parte, la reputación del filósofo francés Jean-Paul Sartre no ha sufrido en lo más mínimo por su agresivo apoyo al estalinismo durante los años de la posguerra, cuando había pruebas abundantes de las atrocidades de Stalin al alcance de cualquier interesado. Una vez Sartre escribió que no era nuestro deber escribir sobre los campos de trabajo soviéticos; que éramos de permanecer alejados de las disputas sobre el carácter del sistema, siempre que no ocurriera ningún episodio de importancia sociológica..."

historiador inglés Eric J. Hobsbawm. En el 2004 se publicó una entrevista que le concedió a Antoine Spire y este le pregunta:

“¿Jean Pierre Vernat, gran resistente y filósofo, explica que una de las razones por las que se dedicó a Grecia es porque la disciplina de partido no llegaba hasta allí. Tenía una libertad de investigación mayor si se interesaba por el pasado lejano que si se apasionaba por la historia contemporánea?”

Hobsbawm contesta:

“En cierto sentido negativo, éste también es mi caso. Hablando claro: nunca intenté ocuparme de la historia rusa porque sabía que tendría problemas, sobre todo para la historia rusa moderna, donde habría tenido que decir cosas absolutamente inaceptables. En la década del 30 era bueno, por ejemplo, haber interiorizado la hostilidad al trotskismo, pero, a pesar de todo, se sabía que lo que se decía sobre el tema de Trotski era completamente falso. Por la misma razón me limité al siglo XIX, porque en el siglo XX, tendría que haber apoyado o sostenido que la fundación del Partido Comunista inglés lo había cambiado todo, y eso, visiblemente, no era el caso. Por esa razón terminé mi trabajo intelectual en 1914. Pero, en el fondo, existía cierta libertad.

*Expliqué, sin que nadie me molestase, que el Partido Comunista no tenía grandes opiniones sobre la historia inglesa. Pienso que el Partido nos veía como buenos camaradas... Los rusos se tomaban un poco a broma lo que hacíamos, casi nos animaban a seguir investigando. Éramos casi libres”.*³⁵

Estos no son, desde luego, los intelectuales que la clase obrera necesita, no son los intelectuales que el socialismo necesita, no son los amigos que Marx necesita para poder seguir viviendo en la conciencia y en la acción revolucionaria de millones de trabajadores, de intelectuales y jóvenes en el mundo. Por el contrario, este tipo de intelectuales fueron los que con su silencio cómplice ayudaron a enlodar el socialismo y la imagen de Marx y los que hoy, ignorando la realidad histórica concreta, siguen impidiendo que Marx, el marxismo y el socialismo sean vistos realmente como una fuerza liberadora de todos los explotados y oprimidos por el capitalismo en el mundo.

Mientras no se restablezca la verdad histórica, no

“Durante los procesos de Moscú, mientras Stalin condenaba arbitrariamente a miles de inocentes miembros del partido a los campos, el dramaturgo Bertolt Brecht le decía al filósofo Sidney Hook: “Cuanto más inocentes son, más merecen morir”.

35 Eric J. Hobsbawm, conversaciones con Antoine Spire, El optimismo de la voluntad, Editorial Paidós, Barcelona, España, 2004, págs.. 33 y 34.

se rehabilite a todos los dirigentes y militantes del Partido Bolchevique que dirigió la Revolución Rusa, incluida la Oposición de Izquierda encabezada por Trotsky, víctimas del régimen estalinista, no lograremos sacar el marxismo, el socialismo y la propia figura de Marx del inmenso lodazal en el que fueron sumergidos. Todos los verdaderos partidarios de Marx estamos llamados a seguir colaborando en esta inmensa tarea. Manos a la obra.

TROTSKY Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA

TROTSKY Y LA REVOLUCIÓN FRANCESA



Por Pierre Broué

Trotsky no ha dedicado ningún trabajo específico a la Revolución Francesa, y es lamentable. La estudió de cerca, conocía los trabajos de Alphonse Aulard, incluida su recopilación de Documentos para la historia de la Sociedad de Jacobinos, la Historia de Francia de Michelet, la Historia socialista de Jean Jaurès, por la que confesaba una especial admiración, y a lo largo de las vicisitudes de su vida política, no dejó de mantenerse al tanto de los trabajos científicos. Conoció la obra de Mathiez, cuya importancia apreciaba, y utilizó los primeros trabajos de divulgación que se conocieron de Georges Lefebvre. Este mérito, por supuesto, es suyo, pero también de sus colaboradores y colaboradoras –Denise Naville, por ejemplo– que le copiaron centenares de páginas en las bibliotecas parisinas cuando los libros no estaban disponibles.

Según sabemos, a pesar de la abundancia de materiales que disponía sobre la historia de la Revolución Francesa, Trotsky nunca pensó en escribir sobre ella. Sin embargo, en los índices bien hechos, es fácil darse cuenta de que la Revolución Francesa –a la que casi siempre denominaba la Gran Revolución “Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

Francesa- constituía una de sus referencias más constantes y que no concebía un trabajo sobre la revolución que no se refiriera a ella, esbozando al menos una comparación. Se encontraron las primeras referencias importantes a la Revolución Francesa en el folleto polémico de 1904, dirigido contra Lenin, titulado Nuestras tareas políticas, con respecto al jacobinismo. Vuelve a esto en su 1905, sobre la Revolución Francesa como “revolución nacional” y “clásica”. Luego se encontrarán elementos de analogía en el conjunto de la obra de Trotsky, por supuesto en primer lugar en su Historia de la Revolución Rusa y su Stalin, pero también en todos sus textos polémicos y programáticos de la época de la Oposición de Izquierda, luego de la IV Internacional, contra Stalin y los epígonos. Respecto a esto, hay que destacar el importante lugar que tienen las referencias al “Termidor” y al “bonapartismo” en estos trabajos que, por cierto, son trabajos militantes circunstanciales, pero son también muy cuidados en el plano de esta teoría, que eminentes críticos los bautizan, con una evidente incompreensión, como su “sociología”.

En consecuencia, no se encontrará en la obra de Trotsky un análisis original de la Revolución Francesa en sí misma y por sí misma. Se podrá notar una evolución importante que le hace pasar el acento de la burguesía en su conjunto a los “sans-culottes”, como motor revolucionario. El lector se arriesga a veces a sentir que Trotsky maltrata un poco las categorías establecidas por Marx y que el “proletariado” constituye para él una noción un poco elástica, ya que llena sus páginas con los que llama los “oprimidos”, los “explotados”, las capas más pobres. Pero no se trata de aquellos que, como escribe Marat¹, no tienen otra riqueza que su progenie (proles en latín) y a los que los romanos con su cinismo de opresores y explotadores bautizaron “proletarios”.

Tratando de abstraernos de la utilización contemporánea del análisis con un objetivo teórico o polémico –volveremos a esto más tarde- hemos intentado sustraer de la obra de Trotsky, por una parte, su visión general del movimiento y del desarrollo de la revolución, y por otra, la imposibilidad de la Revolución Francesa de ir hasta el final en su tiempo y las nuevas formas

1 Jean Paul Marat (1743-1793). Revolucionario francés, nacido en Suiza, era dirigente del ala radicalizada de la Revolución Francesa. Estudió medicina en París y se doctoró en Londres, donde en 1774 publicó en inglés *The Chains of Slavery*, obra en la que critica a la monarquía ilustrada. Durante la Revolución publicó el periódico *L'Ami du Peuple*, plataforma de sus ideas sobre la libertad de expresión y la condena del Antiguo Régimen. En 1792 fue elegido miembro de la Convención y de la Comuna de París. Fue asesinado por Charlotte Corday, una joven que pertenecía al partido girondino, el ala moderada de la Revolución.

políticas que originó en su reflujo inevitable.

Entonces nos será posible intentar una apreciación de fondo: en su tratamiento de la Revolución Francesa. ¿Trotsky era historiador o “sociólogo”, teórico o militante revolucionario, todo esto a la vez, o bien finalmente vio mucho más allá este tema que lo apasionaba y que creía comprender a través de su propia experiencia?

Las analogías

En el momento en que dejaba por segunda vez el territorio de la Unión Soviética, expulsado por decisión del mismo partido en nombre del que, doce años antes, había dirigido la insurrección victoriosa por el poder, Trotsky se indignaba: *Habría que ser un servil sin remedio para negar la importancia histórica mundial de la Gran Revolución Francesa.*²

No disimulaba los motivos que lo animaban y destacó la validez del método de las “analogías”, no solamente para el historiador, sino ante todo para el político revolucionario: *Existen rasgos comunes a todas las revoluciones los cuales permiten la analogía, y aun la exigen imperiosamente, si es que hemos de basarnos en las lecciones del pasado y no reiniciar la historia desde cero en cada nueva etapa.*³

Sin embargo, la analogía no podría ser perfecta y en 1935 observa que sería “de un pedantismo ciego tratar de hacer coincidir las distintas etapas de la Revolución Rusa con los acontecimientos análogos de fines de siglo XVIII en Francia”⁴. Efectivamente, la historia se desarrolla en el tiempo, y las transformaciones que se dieron se vuelven datos de base. En sus observaciones preliminares a su análisis sobre el carácter de la Revolución Rusa en el siglo XX, Trotsky, en 1909, destacaba el carácter original de la gran Revolución Francesa, o más bien, su doble carácter, “burgués” y “nacional”, escribiendo:

En la época heroica de la historia de Francia, contemplamos una burguesía que todavía no es consciente de los contrastes de que está llena su situación, tomando la dirección de la lucha por un nuevo orden de cosas, no solamente contra las instituciones anticuadas de Francia, sino incluso contra las fuerzas reaccionarias de toda Europa. Progresivamente, la burguesía, representada por sus fracciones, se considera como el jefe de la nación y de

² “¿Adónde va la república soviética?”, 25 de febrero de 1935. Escritos, León Trotsky.

³ Ibídem.

⁴ “Estado obrero, Termidor y bonapartismo”, 1 de febrero de 1935. Escritos, León Trotsky

hecho se convierte en ello, arrastra a las masas a la lucha, les da un lema, les enseña una táctica de combate. La democracia introduce en la nación el lazo de una ideología política. El pueblo –pequeñoburgueses, campesinos y obreros- elige como diputados a burgueses y las instrucciones que entregan los municipios a sus representantes están escritas en el lenguaje de la burguesía que toma conciencia de su papel de Mesías.⁵

La burguesía, en su combate, ha arrastrado a las demás capas de ese Tercer Estado, del que ella sólo era el estrato superior:

[...] La poderosa corriente de la lucha revolucionaria expulsa, uno tras otro de la vida política a los elementos más estacionarios de la burguesía. Ninguna capa es arrastrada antes de transmitir su energía a las capas siguientes. La nación en su conjunto sigue combatiendo por los fines que se había asignado, por medios cada vez más violentos y decisivos [...] La Gran Revolución Francesa es realmente una revolución nacional. Todavía más. En ella, dentro de los marcos nacionales encuentra su expresión clásica la lucha mundial de la clase burguesa por la dominación, por el poder, por un triunfo indiscutible⁶.

Ya en 1848, la burguesía se volvió incapaz de jugar un rol similar, al igual que sus capas intermedias, la pequeña burguesía, la clase campesina, la democracia intelectual. El proletariado todavía era muy débil.

Pero precisamente porque la Revolución Francesa se desarrolló según un esquema “clásico”, y de alguna manera, químicamente puro, como una experiencia de laboratorio, el observador puede aprehender en su desenvolvimiento las leyes de su desarrollo, y verificarlas para su generalización en condiciones concretas necesariamente diferentes.

La Revolución como explosión de contradicciones

Nuestro lector conoce, esperemos, el paralelo fascinante establecido por Trotsky, en su Historia de la Revolución Rusa, entre Luis XVI y María Antonieta y Nicolás II y la zarina Alejandra⁷. Rechazando las explicaciones psicológicas absolutas que desfiguran la historia al disimular las fuerzas sociales, muestra cómo las “personalidades” de los soberanos eran poca cosa comparadas a las contradicciones sociales acumuladas y

5 1905, Ed. CEIP León Trotsky, p. 58.

6 Ibídem.

7 Historia de la Revolución rusa, tomo 1, p. 67-70.

a las explosiones en cadena comandadas por las explosiones de la crisis en las alturas. Trotsky recuerda que Robespierre, en la Asamblea Legislativa, advertía a sus colegas contra las ilusiones de un desarrollo revolucionario rápido en Europa, al recordar la experiencia francesa entrada ahora en las conciencias: en Francia, fue “la oposición de la nobleza, que debilitó a la monarquía” la que “puso en movimiento a la burguesía y tras ella, a las masas populares”. Rechazando la idea que dan los historiadores liberales según la cual el rey había cavado su propia tumba aliándose a la contrarrevolución, lo que, recuerda no sin humor, “no lo salvó de la guillotina ni a él primero, ni más tarde a los Girondinos”, afirma:

Las contradicciones sociales acumuladas tenían que brotar al exterior, y al hacerlo, llevar a término su labor depuradora. Ante la presión de las masas populares, que sacaban por fin a combate franco sus infortunios, sus ofensas, sus pasiones, sus esperanzas, sus ilusiones y sus objetivos, las combinaciones tramadas en las alturas entre la monarquía y el liberalismo no tenían un valor meramente episódico y podían ejercer a lo sumo una influencia sobre el orden cronológico de los hechos, y acaso sobre su número, pero nunca sobre el desarrollo general del drama, ni mucho menos sobre su inevitable desenlace.⁸

Hace falta el talento literario de Trotsky para mostrar el carácter dinámico y explosivo de estas contradicciones en movimiento, que pesan desde hace años, y pueden, bajo el peso de otras nuevas, resultar en compromisos concluidos en algunas horas (los Mirabeau⁹ y los La Fayette¹⁰ se volvieron campeones de esta monarquía, de la que habían dinamitado su autoridad), pero también de las contradicciones que, invisibles en los primeros tiempos, pronto se revelan gigantescas e irreconciliables, las de los “sans-culottes” contra la aristocracia y los burgueses acomodados y ricos, las de los campesinos contra los mismos, las de los burgueses contra la Iglesia, etc. Trotsky escribe:

¡Qué espectáculo más maravilloso -y al mismo tiempo más bajamente calumniado- el de los esfuerzos de los sectores plebeyos para alzarse del subsuelo y de las catacumbas sociales y entrar en la palestra, vedada para ellos, en que aquellos

8 Historia de la Revolución rusa, tomo 1, p. 70.

9 Honoré Gabriel Riquetti, conde de Mirabeau. (1749-1791). Importante activista y teórico de la Revolución Francesa, fue partidario e impulsor de la monarquía constitucional.

10 Marie-Joseph Paul Yves Roch Gilbert du Motier, Marqués de La Fayette, se lo conoció también como Marqués de La Fayette o Lafayette (1757-1834). Fue general en la revolución de Estados Unidos y dirigente de la Guardia Nacional durante la Revolución Francesa.

hombres de peluca y calzón corto decidían de los destinos de la nación! Parecía que los mismos cimientos, pisoteados por la burguesía ilustrada, se arrimaban y se movían, que surgían cabezas humanas de aquella masa informe, que se tendían hacia arriba con las manos encallecidas y se percibían voces roncadas, pero valientes. Los barrios de París, ciudadelas de la revolución, conquistaban su propia vida y eran reconocidos [...] y se transformaban en secciones. Pero invariablemente rompían las barreras de la legalidad y recibían una avalancha de sangre fresca desde abajo, abriendo el paso en sus filas, contra la ley, a los pobres, a los privados de todo derecho, a los *sans-culottes*. *Al mismo tiempo, los municipios rurales se convierten en manto del levantamiento campesino contra la legalidad burguesa protectora de la propiedad feudal. Y así, bajo los pies de la segunda nación, se levanta la tercera.*¹¹

Exalta “la energía, la valentía y la unanimidad de esta nueva clase que se había alzado del fondo de los distritos parisinos y hallaba su asidero en las aldeas más atrasadas”¹².

¿Existe un “deterioro del poder”?

En este recorrido, Trotsky se venga de las frases de café que los autores de divulgación e incluso algunos especialistas siguen utilizando hoy. Evidentemente, se trata de fórmulas fatalistas como la “revolución que devora sus hijos” o el poder “que deteriora”. La realidad es que las circunstancias cambian con el desarrollo histórico y que los hombres y grupos políticos no pueden más que sufrir las consecuencias de estas modificaciones, lo que Trotsky llama “la ruptura de la correlación entre lo objetivo y lo subjetivo”. Escribe:

*Los hombres y los partidos no son heroicos o ridículos en sí y por sí sino por su actitud ante las circunstancias.*¹³

Especialmente atento al descrédito que golpeó uno tras otro a los grupos de valientes revolucionarios que habían sido los héroes de las primeras etapas de la revolución, constata:

*Cuando la revolución francesa entró en su fase decisiva, el más eminente de los Girondinos parecía una figura lamentable y ridícula al lado del más común de los Jacobinos.*¹⁴

Es así que un Roland, que fue un ministro brissotin¹⁵,

11 Historia de la Revolución rusa, tomo 1, p. 131.

12 Ídem.

13 Histoire de la Révolution Russe, éd. Rieder, 4 vol, III, 14 (citada por Pierre Broué).

14 Ídem.

15 Republicano durante la Revolución Francesa.

como se decía entonces e inspector de las manufacturas, lo que constituía para la época una calificación técnica y científica excepcional, “personaje respetable”, aparece en un momento como “una viva caricatura sobre el fondo de 1792”.

Dedicándose luego a un fenómeno ya antiguamente constatado, ya que los romanos lo tradujeron en términos de destino –“Quos vult perdere Jupiter dementat” (a los que van a perder, Júpiter los vuelve locos) –intenta explicarlo:

En un determinado momento de la Revolución, los jefes Girondinos perdieron totalmente la brújula. A pesar de su popularidad e inteligencia, sólo cometen errores y torpezas. Parecen participar activamente en su propio fracaso. Más tarde, es el turno de Danton y sus amigos. Los historiadores y los biógrafos no dejan de asombrarse de la actividad desordenada, pasiva y pueril de Danton en los últimos meses de su vida. Lo mismo para Robespierre y los suyos: desorientación, pasividad e incoherencia en los momentos más críticos. La explicación es evidente. En un momento dado, cada uno de estos grupos ha agotado sus posibilidades políticas y ya no podía avanzar contra la poderosa realidad: condiciones económicas internas, presión internacional, nuevas corrientes que tenían consecuencias en las masas, etc. En estas condiciones, cada paso comenzaba a producir el resultado contrario al esperado. Pero la abstención política ya no era favorable.¹⁶

Sin pronunciar la palabra, está claro que Trotsky considera el desarrollo revolucionario bajo el ángulo de la revolución permanente que da cuenta del desarrollo político, incluidas la grandeza y la decadencia de los hombres, de las fuerzas sociales y políticas, de los clubes y de los partidos. Esto es lo que desarrolla en **La revolución traicionada**:

La continuidad de las etapas de la Gran Revolución Francesa, tanto en su época ascendente como en su etapa descendente, muestra de una manera indiscutible que la fuerza de los ‘jefes’ y de los ‘héroes’ consistía, sobre todo, en su acuerdo con el carácter de las clases y de las capas sociales que los apoyaban; sólo esta correspondencia, y no superioridades absolutas, permitió a cada uno de ellos marcar con su personalidad cierto periodo histórico. Hay, en la sucesión al poder de los Mirabeau, Brissot, Robespierre, Barras, Bonaparte, una legítima objetividad infinitamente más poderosa que los rasgos particulares de los

16

Carta a Denise Naville y Jean Rous, Œuvres 17, p. 225.

*protagonistas históricos mismos*¹⁷.

Se sabe suficientemente que hasta ahora todas las revoluciones han suscitado reacciones y aun contrarrevoluciones posteriores que, por lo demás, nunca han logrado que la nación vuelva a su primitivo punto de partida, aunque siempre se han adueñado de la parte del león en el reparto de las conquistas. Por regla general, los pioneros, los iniciadores, los conductores, que se encontraban a la cabeza de las masas durante el primer periodo, son las víctimas de la primera corriente de reacción, mientras que surgen al primer plano hombres del segundo, unidos a los antiguos enemigos de la revolución. Bajo este dramático duelo de corifeos sobre la escena política abierta, se ocultan los cambios habidos en las relaciones entre las clases y, no menos importante, profundos cambios en la psicología de las masas, hasta hace poco revolucionarias.¹⁸

¿Se puede hacer una revolución a medias?

La misma explicación vale para este otro fenómeno observado por Saint-Just¹⁹ y expresado por él como una ley del desarrollo de las revoluciones. Según él “los que hacen la revolución a medias no hacen más que cavarse su propia tumba”. Nadie podría discutir que Mirabeau fue en una época el brillante representante de la revolución en ascenso. Nadie podría negar tampoco que ha desaparecido sin pena ni gloria después de haber intentado reconciliar la revolución con la monarquía, es decir, de haber intentado detener la revolución mientras que ella recién había comenzado y estaba lejos de haber agotado sus fuentes de energía, renovadas sin cesar por la movilización de nuevas capas. Menos brillante orador y escritor, pero dotado de una sólida y prestigiosa leyenda, La Fayette no fue menos para la Francia de esa época: “el héroe de dos mundos”, antes de pasarse al bando del ejército extranjero. Respecto a esto, Trotsky aporta una explicación:

El 17 de julio de 1791 La Fayette ametralló en el campo de Marte a una manifestación pacífica de republicanos que intentaba dirigirse con una petición a la Asamblea nacional que amparaba la perfidia del poder real [...] La burguesía realista confiaba

17 La revolución traicionada, Ed. Antídoto, p. 78.

18 Ídem.

19 Louis Antonie León Saint-Just (1767-1794). Fue un político revolucionario francés, varias veces miembro del Comité de Salvación Pública y adversario de los girondinos. Durante la reacción termidoriana, la Convención decidió ejecutarlo sin juicio, junto a Robespierre.

liquidar, mediante una oportuna represión sangrienta, al partido de la revolución para siempre. Los republicanos, que no se sentían aún suficientemente fuertes para la victoria, eludieron la lucha, lo cual era muy razonable, y se apresuraron incluso a afirmar que nada tenían que ver con los que habían participado en la petición, lo cual era, desde luego, indigno y equivocado. El régimen de terrorismo burgués obligó a los Jacobinos a mantenerse quietos durante algunos meses. Robespierre buscó refugio en casa del carpintero Duplay, Desmoulins se ocultó, Danton pasó algunas semanas en Inglaterra. Pero, a pesar de todo, la provocación realista fracasó [...].²⁰

Trotsky, al pasar, pone de relieve un aspecto del desarrollo de las revoluciones: todo intento de detener la revolución por la mitad es, independientemente de las intenciones de sus instigadores y autores, el inicio de una empresa de contrarrevolución, a través de la lucha contra la revolución que continúa.

En realidad, son las fuerzas sociales las que dictan esta continuación de la revolución en Francia a partir de 1789 y que actuarán, finalmente, para una sociedad francesa que será, a fines del siglo XVIII, más avanzada en su transformación social que la Alemania luego de la revolución de 1918 o España luego de abril de 1931, cuando ambos monarcas, en los dos casos, habían tomado el camino de Varennes²¹, y habían tenido suerte de que no los detuvo un Drouet²².

La Revolución Francesa es la resultante de una alianza objetiva duradera entre las masas campesinas, levantadas contra los aristócratas y el viejo régimen feudal, y los sans-culottes de las ciudades, y especialmente de París. No son las masas campesinas las que empezaron el combate sistemático contra la aristocracia y sus privilegios en los campos, aunque de una manera u otra, no han dejado de llevarlo adelante durante siglos. Sino que es la burguesía la que ha desatado el verdadero proceso de liberación. Trotsky escribe:

En Francia, la lucha contra el absolutismo de la Corona, la aristocracia y los príncipes de la Iglesia obligó a la burguesía,

²⁰ Historia de la Revolución rusa, tomo 2, p. 48

²¹ Hace referencia a la huida de la familia real, desde París hasta Varennes, que ocurrió el 21 de junio de 1791.

²² Jean Baptiste Drouet (1763-1824) se encargó de detener y vigilar el carruaje del rey Luis XVI en Varennes hasta la llegada del ayudante de campo de La Fayette. Posteriormente, los reyes fueron arrestados. Luis XVI fue guillotinado el 21 de enero de 1793 y María Antonieta de Austria el 16 de octubre del mismo año.

*representada por sus diferentes capas, a hacer, a finales del siglo XVIII, una revolución agraria radical. La clase campesina independiente salda de esta revolución fue durante mucho tiempo el sostén del orden burgués.*²³

Sin embargo, el desarrollo concreto lo lleva a hacer algunos retoques y matices a este cuadro general, en las páginas del mismo volumen. Efectivamente, la lucha contra la detención de la revolución en su mitad, contra el renacimiento de la contrarrevolución es lo que ha anudado la alianza que le ha permitido a la revolución ir hasta el final en el terreno social y la destrucción del antiguo Régimen.

Durante cinco años, los campesinos franceses se sublevaron en todos los momentos críticos de revolución, oponiéndose a un acomodamiento entre los propietarios feudales y los propietarios burgueses. Los sans-culottes de París, al derramar su sangre por la república, liberaron a los campesinos de las trabas del feudalismo.²⁴

Entonces, fundamentalmente *“los municipios rurales se convierten en manto del levantamiento campesino contra la legalidad burguesa protectora de la propiedad feudal”*²⁵. Pero al mismo tiempo, este empuje del campesinado sólo podía tener sentido porque en las puertas del poder, en París, los sans-culottes combatiendo por la república, les ofrecían un régimen político que los protegía de las tentativas de restauración (contrarrevolución).

Las contradicciones y la dualidad de poder

La principal característica del desarrollo revolucionario destacada por Trotsky con respecto a la Revolución Francesa, se deriva muy probablemente de su propia observación y experiencia de la Revolución Rusa, en la que fue actor ¡y qué actor! Es la constatación que las contradicciones sociales, en el desarrollo de la revolución, se estabilizan y se desestabilizan bajo la forma de situaciones de “doble poder” en una curva ascendente, primero, descendente, luego. En cada caso, la cuestión de la hegemonía entre los dos poderes en conflicto está dirigida por la fuerza o, si se prefiere, por una “guerra civil”, por breve que ella sea.

En este punto, nos gustaría dejarle casi exclusivamente la

23 Historia de la Revolución rusa, tomo 1, p. 42.

24 Historia de la Revolución rusa, tomo 2, p. 196.

25 Historia de la Revolución rusa, tomo 1 p. 131.

palabra. Escribe:

En la gran Revolución Francesa, la Asamblea Constituyente, cuya espina dorsal eran los elementos del “Tercer Estado”, concentra en sus manos el poder, aunque sin despojar al rey de todas sus prerrogativas. El período de la Asamblea Constituyente es un período característico de la dualidad de poderes, que termina con la fuga del rey a Varennes y no se liquida formalmente hasta la instauración de la República.

La primera Constitución francesa (1791), basada en la ficción de la independencia completa de los poderes legislativo y ejecutivo, ocultaba en realidad, o se esforzaba en ocultar al pueblo, la dualidad de poderes reinante: de un lado, la burguesía, atrincherada definitivamente en la Asamblea Nacional, después de la toma de la Bastilla por el pueblo; del otro, la vieja monarquía, que se apoyaba aún en la aristocracia, el clero, la burocracia y la casta militar, sin hablar ya de las esperanzas en una intervención extranjera. Este régimen contradictorio albergaba la simiente de su inevitable derrumbamiento. En este atolladero no había más salida que destruir la representación burguesa poniendo a contribución las fuerzas de la reacción europea, o llevar a la guillotina al rey y a la monarquía. París y Coblenza tenían que medir sus fuerzas en este pleito.²⁶

De hecho una segunda dualidad de poder está por surgir incluso antes de la guerra y de la caída del rey:

Pero antes de que las cosas terminen en este dilema: la guerra o la guillotina, entra en escena la Comuna de París, que se apoya en las capas inferiores del “Tercer Estado” y que disputa, cada vez con mayor audacia, el poder a los representantes oficiales de la nación burguesa. Surge así una nueva dualidad de poderes, cuyas primeras manifestaciones observables ya en 1790, cuando todavía la gran y mediana burguesía se hallan instaladas a sus anchas en la administración del Estado y en los municipios [...]

En un principio, las secciones de París mantenían una actitud de oposición frente a la Comuna, que se hallaba todavía en manos de la honorable burguesía. Pero con el gesto audaz del 10 de agosto de 1792, las secciones se apoderan de ella. En lo sucesivo, la Comuna revolucionaria se levanta primero frente a la Asamblea Legislativa y luego frente a la Convención; ambas rezagadas con respecto a la marcha y a los fines de la revolución, registraban los acontecimientos, pero no los promovían [...]²⁷.

²⁶ Historia de la Revolución rusa, tomo 1, p. 130-131.

²⁷ Historia de la Revolución rusa, tomo 1, p. 131

Y es por este avance de la dualidad de poder que Trotsky llega a la conclusión del Terror y a la dictadura del Comité de Salvación Pública.

Los explotadores han empantanado tanto el carro de la sociedad que, para destrabarlo, hace falta una obstinada energía y esfuerzos verdaderamente revolucionarios. Los Jacobinos nos han ofrecido, hace ciento cuarenta años, un ejemplo formidable. Son los pobres, la plebe, los explotados los que han creado el gobierno de la Montaña, el gobierno más fuerte que haya conocido Francia y es ese gobierno el que ha salvado a Francia en las circunstancias más trágicas.²⁸

La ley del desarrollo revolucionario a través de las dualidades de poder no deja de jugar y Trotsky continúa:

La necesidad de la dictadura, tan característica lo mismo de la revolución que de la contrarrevolución, se desprende de las contradicciones insoportables de la dualidad de poderes. El tránsito de una forma a otra se efectúa por medio de la guerra civil. Además, las grandes etapas de la revolución, es decir, el paso del poder a nuevas clases o sectores, no coinciden de un modo absoluto con los ciclos de las instituciones representativas, las cuales siguen, como la sombra al cuerpo, a la dinámica de la revolución. Ciertamente es que, al fin de cuentas, la dictadura revolucionaria de los sans-culottes se funde con la dictadura de la Convención; pero ¿de qué Convención? Una Convención de la cual han sido eliminados por el Terror los Girondinos, que todavía ayer dominaban en sus bancas; una Convención cercenada, adaptada al régimen de la nueva fuerza social.²⁹

Pero verdaderamente se trata de una ley general de desarrollo de la revolución y de la contrarrevolución. Trotsky concluye:

Así, por los peldaños de la dualidad de poderes, la Revolución Francesa asciende en el transcurso de cuatro años hasta su culminación. Y desde el 9 Termidor, la revolución empieza a descender otra vez por los peldaños de la dualidad de poderes. Y otra vez la guerra civil precede a cada descenso, del mismo modo que antes había acompañado cada nueva ascensión.³⁰

La dictadura jacobina y el Terror

En estas condiciones, se entiende que Trotsky no haya

28 "Por un programa de acción", Œuvres, 4, p. 94.

29 Historia de la Revolución rusa, tomo 1, p. 131

30 Historia de la Revolución rusa, tomo 1, p. 131

podido ser, en ningún caso, un admirador de los Jacobinos³¹, aunque sea capaz de rendirle el homenaje que merecen según su opinión. Para él, el mérito de Robespierre³² y de los suyos ha residido en la proclamación del principio revolucionario y en su defensa encarnizada contra la Europa feudal. Pero comparte íntegramente la apreciación de Engels –de acuerdo con Marx en este punto- en su carta a Kautsky del 20 de febrero de 1887, en la cual él explica que el Terror sólo tiene sentido en tiempos de guerra:

Una vez preservadas las fronteras gracias a las victorias militares y después de la destrucción de esta fanática Comuna que había querido llevar la libertad a los pueblos a punta de bayoneta, el Terror, como arma de la Revolución, se sobreviviría a sí mismo. Es verdad que Robespierre estaba entonces en la cima de su poder, pero, dice Engels, 'a partir de ahora el Terror se volvió para él un medio para su propia preservación y, de repente, se convertía en un absurdo'.³³

En su polémica contra Lenin quien, como sabemos, había intentado asociar “jacobinismo” con “socialismo” en un famoso párrafo de su folleto Un paso adelante, dos pasos atrás, Trotsky ha pintado un fresco despiadado del “jacobinismo” como fenómeno histórico situado en el pasado, y aunque haya reconocido equivocarse en el contenido en la polémica contra Lenin, nunca volvió a esto -y sin ninguna duda, no tenía ninguna razón para volver. Detrás del ardor y las fórmulas tajantes de la polémica dentro del movimiento socialista, más allá del duro discurso, se oculta el siguiente análisis que presentamos:

El jacobinismo, escribe él, es el apogeo en la tensión de la energía revolucionaria en la época de la autoemancipación de la sociedad burguesa. Es el máximo de radicalización que podía producir la sociedad burguesa, no por el desarrollo de sus contradicciones internas, sino por su retroceso y su represión; en

31 Los jacobinos, cuyo nombre proviene de sus reuniones en el convento de la orden de los jacobinos, eran extremistas, duros y estaban muy bien organizados, respaldados por el Consejo y el pueblo de París. Estaba principalmente integrado por profesionales y modestos propietarios que querían abolir definitivamente la monarquía y proclamar una República democrática, con derecho a voto para todas las clases sociales.

32 Maximilien de Robespierre (1758-1794). Político de la Revolución francesa, fue uno de los principales dirigentes de los jacobinos. Instauró el régimen del terror para salvar a la Revolución de las múltiples amenazas que se cernían sobre ella: el ataque militar de las monarquías absolutistas europeas coligadas contra Francia, la amplitud de la insurrección contrarrevolucionaria en el interior (conocida como la Vendée), la quiebra de la Hacienda Pública y el empobrecimiento de las masas populares.

33 “La burocracia se mantiene por el terror”, Oeuvres, 6, p. 261.

*la teoría, el llamado a los Derechos del Hombre, abstracto, del ciudadano, abstracto, en la práctica, la guillotina.*³⁴

Aquí también, los Jacobinos no se comportan de acuerdo con principios abstractos, aunque los agiten, sino que se comportan como hombres en un callejón sin salida, porque el contexto económico y social de la época no da ninguna base para la perduración de su poder y el desencadenamiento del Terror es para ellos un medio de violar las leyes de la Historia que deben sufrir:

*La Historia debía detenerse para que los Jacobinos pudiesen conservar el poder, porque todo movimiento en avance debía oponer unos a otros los diversos elementos que, activa o pasivamente, sostenían a los Jacobinos y debía así, por sus fricciones internas, debilitar la voluntad revolucionaria que encabezaba la Montaña. Los Jacobinos no creían y no podían creer que su verdad -la Verdad- se apoderará cada vez más de las almas a medida que el tiempo avance. Los hechos le demostraron lo contrario: de todas partes, de todas las fisuras de la sociedad salían intrigantes, hipócritas, 'aristócratas' y moderados [...] Mantener el apogeo del empuje revolucionario al instituir el 'estado de sitio' y determinar las líneas de demarcación con el filo de la guillotina, tal era la táctica que se dictaba a los Jacobinos por su instinto de conservación política.*³⁵

Capaces, en el momento del peligro supremo de "hacer encolerizar" a los sans-culottes y de movilizar las masas en defensa de la "nación" por medio de ese "patriotismo" que creaban sobre la base del principio revolucionario y la defensa incondicional contra el extranjero, los jacobinos de 1793 no tenían un programa susceptible de inscribirse en la realidad de su tiempo:

*Los Jacobinos eran utopistas. Se fijaban como tarea 'fundar una república sobre las bases de la razón y la igualdad'. Querían una república igualitaria sobre la base de la propiedad privada; querían una república de la razón y de la virtud en el marco de la explotación de una clase por la otra. Sus métodos de lucha no hacían más que derivarse de su utopismo revolucionario: ubicados en el filo de una gigantesca contradicción, apelaban en su ayuda al filo de la guillotina.*³⁶

Trotsky muestra luego cómo esta situación objetiva cortaba a los jacobinos de toda salida política y les cortaba la hierba

34 Nos tâches politiques, Ed. Belfond, p. 184.

35 Nos tâches politiques, p. 184-185.

36 Nos tâches politiques, p. 185.

bajo los pies a pesar de todas sus declamaciones voluntaristas llamadas a desaparecer en el más negro de los pesimismos:

Los Jacobinos eran puros idealistas [...] Creían en la fuerza absoluta de la Idea, de la 'Verdad' y consideraban que ninguna hecatombe de seres humanos sería superflua para construir el pedestal de esa verdad. Todo lo que se apartaba de los principios que ellos proclamaban de la moral universal no era más que el fruto del vicio y de la hipocresía. 'Sólo conozco dos partidos -decía Maximilien Robespierre en uno de sus últimos grandes discursos, el famoso discurso del 8 Termidor- el de los buenos y el de los malos ciudadanos'.

A una fe absoluta en la idea metafísica se correspondía una desconfianza absoluta con respecto a los hombres reales. La 'sospecha' era el método inevitable para servir a la 'Verdad' al mismo tiempo que el deber supremo del 'verdadero patriota'. Ninguna comprensión de la lucha de clases, de ese mecanismo social que determina el choque 'de las opiniones e ideas', y así, ninguna perspectiva histórica, ninguna certeza que algunas contradicciones en el terreno de las opiniones e ideas se profundizarían inevitablemente mientras que otras se atenuarían a medida que se desarrollara la lucha de las fuerzas liberadas por la revolución.³⁷

El veredicto de Trotsky sobre la acción heroica de los jacobinos es tan severo como el de la Historia, según él:

La historia tenía que detenerse para que los Jacobinos pudieran conservar su posición por más tiempo; pero no se detuvo. Ya no quedaba más que pelearse despiadadamente contra el movimiento natural hasta su agotamiento total. Toda pausa, toda concesión, por mínima que fuese, significaba la muerte.

Esta tragedia histórica, este sentimiento de lo irreparable, animan el discurso que pronunció Robespierre el 8 Termidor en la Convención y que retomó esa misma noche en el Club de los Jacobinos: 'En la carrera en que estamos, detenerse antes del final, es morir y habremos retrocedido vergonzosamente. Ustedes han ordenado el castigo de algunos criminales, autores de todos los males, que se atreven a resistir a la justicia nacional, y se los sacrifica por los destinos de la patria y de la humanidad: atengámonos entonces a todos los flagelos que pueden acarrear las facciones que se agitan impunemente [...] Dejen flotar las riendas de la revolución por un momento, verán al despotismo militar apoderarse de ella y a los jefes de las facciones derrocar a la representación nacional civil; un siglo de guerras civiles y de

*calamidades desolará a nuestra patria y moriremos por no haber querido apoderarnos de un momento determinado en la historia de los hombres para fundar la libertad; someteremos a nuestra patria a un siglo de calamidades y las maldiciones del pueblo se fijarán en nuestra memoria ¡que debía ser querida para el género humano!*³⁸

Finalmente, es a Trotsky a quien debemos una de las descripciones más severas de la obstinación terrorista en el poder:

Los Jacobinos levantaban entre ellos y el moderantismo el filo de la guillotina. La lógica del movimiento de clase iba contra ellos y se esforzaban en decapitarla. Delirio: esta hidra siempre tenía muchas cabezas; y las cabezas consagradas a los ideales de virtud y de verdad eran cada vez más raras. Los Jacobinos se ‘purificaban’ debilitándose. La guillotina no era más que el instrumento mecánico de su suicidio político, pero el propio suicidio era la salida fatal de su situación histórica sin esperanza, situación en la que se encontraban los representantes de la igualdad sobre la base de la propiedad privada, los profetas de la moral universal en el marco de la explotación de clase.

‘Se necesitan grandes crisis para purificar un cuerpo engangrenado: hay que cortar los miembros para salvar el cuerpo. Mientras tengamos malos dirigentes, podremos estar equivocados; pero cuando sepamos cuáles son los verdaderos Jacobinos, serán nuestros guías, nos uniremos a Danton, a Robespierre y salvaremos al Estado’. Un año y medio más tarde, en el momento en que Danton y muchos otros de los ‘auténticos jacobinos’ habían sido decapitados, como miembros atacados por la gangrena, en el mismo club, empleando casi las mismas palabras, otro jacobino hablaba y volvía a hablar de ‘depuración’: ‘Si nos purgamos, es para tener el derecho de purgar a Francia. No dejaremos ningún cuerpo heterogéneo en la República: los enemigos de la libertad deben temblar, porque el arma está levantada; será la Convención quien la arrojará. Nuestros enemigos no son tan numerosos como se nos quiere hacer creer; pronto serán puestos en evidencia, y aparecerán en la escena de la guillotina. Se dice que queremos destruir la Convención: no, ella permanecerá intacta; pero queremos cortar las ramas muertas de ese gran árbol. Las grandes medidas que tomamos se parecen a ráfagas de viento que hacen caer los frutos agusanados y dejan los frutos buenos en el árbol; después de esto, ustedes podrán recoger los que queden: estarán maduros y sabrosos; llevarán

38 Nos tâches politiques, p. 188.

*la vida a la República. ¿Qué me importa que las ramas sean muchas si están podridas? Vale más que queden unas pocas, con la condición que sean verdes y fuertes.*³⁹

Los límites de la gran Revolución

A Trotsky le gusta citar a Jean-Paul Marat, lúcido analista de la revolución que se despliega ante él y con él. Para él, Marat ha sido “tan calumniado por los historiadores oficiales” -y lo es todavía en gran medida-, porque él ha sentido el “cruel revés social” de las revoluciones sociales. Lo cita casi de memoria cuando escribía en julio de 1792:

*La revolución se realiza y se sostiene por las clases bajas de la población, por estos seres heridos que la insolente riqueza trata de canallas [...] Después de ciertos éxitos al inicio, el movimiento finalmente es derrotado: siempre le faltan conocimientos, recursos, armas, jefes, un plan de acción, se queda indefenso frente a los conspiradores que tienen experiencia, astucia y habilidad.*⁴⁰

Indiscutiblemente, a fines del siglo XVIII, “las clases oprimidas” no tienen ni los conocimientos, ni la experiencia, ni la dirección capaces de llevarlas a la victoria. Sin embargo, en el momento de mayor peligro, han demostrado tensar toda su energía, en nombre de las perspectivas que se presagian –pero semejante esfuerzo, tanto para un individuo como para cientos de miles, colectivamente, está forzosamente limitado en el tiempo y da lugar a un relajamiento o a un reflujó, la desilusión ante la flaqueza de los resultados, la apatía ante la ausencia o la confusión de las perspectivas. Y esto estaba en un contexto tal que Robespierre había intentado mantener el poder de los restos del partido jacobino y había fracasado.

Trotsky subraya, por otra parte, que las causas de lo que podemos llamar la “impotencia del jacobinismo” hay que buscarlas no solamente en el terreno de la subjetividad de las masas, sino en la objetividad de las relaciones sociales. Escribe:

El cansancio de las masas y la desmoralización de los cuadros contribuyeron también en el siglo xviii a la victoria de los termidorianos sobre los jacobinos. Pero bajo estos fenómenos, en realidad temporales, se realizaba un proceso orgánico más profundo. Los jacobinos estaban apoyados por las capas inferiores de la pequeña burguesía, alzadas por la poderosa corriente, y como la revolución del siglo xviii respondía al desarrollo de las

39 Ídem, p. 188.

40 Citado en Historia de la revolución rusa, tomo 1.

*fuerzas productivas, no podía menos que llevar al fin y al cabo a la gran burguesía al poder.*⁴¹

Algunos años antes, había expresado la misma idea en una forma algo diferente, quizás un poco más detallada, al escribir:

*La caída de los jacobinos estaba predeterminada por la falta de madurez de las relaciones sociales: la izquierda (artesanos y comerciantes arruinados), privada de la posibilidad de desarrollo económico no podía constituir un apoyo firme para la revolución; la derecha (burguesía) crecía inevitablemente; además, Europa, económica y políticamente más atrasada, impedía que la revolución se extendiera más allá de los límites de Francia.*⁴²

Sigue su verdadero veredicto sobre el balance de Robespierre y de los suyos:

*La política de los jacobinos, a pesar de ser la más clarividente, era incapaz de modificar radicalmente el curso de los acontecimientos.*⁴³

En realidad, pasado el peligro exterior e interior, aparentemente asegurada la obra esencial de la revolución, la burguesía, momentáneamente apartada por el empuje de los sans-culottes, sólo podía surgir de nuevo. Para “encolerizar” a estos últimos, hubiera sido necesario satisfacer sus reivindicaciones más urgentes, asegurar, en palabras muy significativas, su “subsistencia”. Pero las medidas de orden económico, “la igualdad jacobina burguesa”, escribe Trotsky, “que reviste la forma de la reglamentación de lo máximo, restringía el desarrollo y la extensión del bienestar burgués”. Ahora bien, la burguesía aspiraba a ese bienestar social. La caída de Robespierre, en el 9 Termidor, es, en un sentido, la revancha de la burguesía en sus aspiraciones reprimidas en nombre de las necesidades políticas:

Termidor se basa en un fundamento social. Es una cuestión de pan, de carne, de vivienda, y en lo posible, de lujo. La igualdad jacobina burguesa, que reviste la forma de la reglamentación de lo máximo, restringía el desarrollo de la economía burguesa y la extensión del bienestar burgués. Sobre este punto, los termidorianos sabían lo que querían: en la Declaración de los Derechos del Hombre, excluyeron el párrafo esencial: ‘Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos’. A quienes pedían el restablecimiento de este importante párrafo jacobino, los termidorianos les dirán que eso estaba equivocado

41 La revolución traicionada, Ed. Antídoto, p. 87

42 El nuevo curso. Tomado de Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de transición. Ediciones del CEIP León Trotsky, p. 289-290.

43 El nuevo curso. Tomado de Naturaleza y dinámica del capitalismo y la economía de transición. Ediciones del CEIP León Trotsky, p. 290.

y, en consecuencia, era peligroso; naturalmente, los hombres eran iguales en derechos, pero no en sus actitudes y en sus bienes. Termidor es una protesta directa contra el carácter espartano y contra el esfuerzo hacia la igualdad.⁴⁴

Termidor

Indiscutiblemente, Trotsky ha consagrado al fenómeno del Termidor las reflexiones y los análisis más importantes de su estudio de la Revolución Francesa, en la medida en que constituían inevitablemente la fuente de referencia analógica pero también la hipótesis de trabajo sobre la génesis de la burocracia privilegiada, de la nueva “aristocracia roja”, nacida sobre las conquistas de la Revolución de Octubre y el poder del Estado obrero soviético. No faltan textos y estudios –y sin dudas, el golpe de piqueta de Mercader nos ha privado de los desarrollos anunciados por las primeras reflexiones, en el Stalin inacabado, sobre Los Termidorianos de Georges Lefebvre.⁴⁵

Sobre el significado del Termidor, las bases del análisis de Trotsky se indicaron más arriba relativas a la impotencia de la dictadura espartana y por el esfuerzo por la igualdad de los jacobinos.

La primera etapa en el camino de la reacción fue el Termidor. Los nuevos funcionarios y propietarios querían gozar en paz de los frutos de la revolución. Los viejos Jacobinos intransigentes constituían un obstáculo en su camino; pero los nuevos estratos propietarios no osaban aparecer con su bandera propia. Necesitaban esconderse detrás de los jacobinos. Durante un lapso breve utilizaron a algunos Jacobinos de segundo o tercer orden.⁴⁶

Trotsky destaca que el 9 Termidor fue concebido, organizado y llevado adelante por los “Jacobinos de izquierda” levantados contra el terror que también amenaza a un cierto número de bandidos de la Convención. Cita a Georges Lefebvre mostrando que “la tarea de los termidorianos consistía en representar al 9 Termidor como un episodio secundario, una simple purga de elementos hostiles para preservar el núcleo fundamental de los Jacobinos y para continuar su política tradicional”. También indica, siempre según Georges Lefebvre,

44 “La Réaction thermidorienne”, Staline, p. 44.

45 George Lefebvre (1854-1959). Historiador francés, considerado una eminencia en el tema de la Revolución Francesa.

46 “¿Adónde va la república soviética?”, 25 de febrero de 1935. Escritos, León Trotsky

que “en el primer período del Termidor, el ataque no fue dirigido contra los Jacobinos, como un todo, sino solamente contra los terroristas”:

Los Jacobinos no fueron golpeados como Jacobinos, sino como terroristas, como robespierristas.⁴⁷

Recalca que Barère⁴⁸ afirma a la Convención, en nombre del Comité de Salvación Pública, que nada importante ha ocurrido durante el 9 Termidor.

Quizás los actores de los hechos lo sentían así y sin duda el acontecimiento, y sobre todo, sus consecuencias, no respondieron concretamente a sus expectativas. Pero fueron superados rápidamente por la reacción que, en realidad, no habían provocado, sino encarnado:

*El Termidor francés, desencadenado por los Jacobinos de izquierda, se volvía finalmente en reacción contra los Jacobinos. Terroristas, Montagnards, Jacobinos se volvieron términos injuriosos. En las provincias, los árboles de la Libertad fueron talados y la insignia tricolor fue pisoteada.*⁴⁹

Los propios termidorianos culpan al pasado, y, como ya lo notaba Aulard, no se conforman con “haber matado a Robespierre y sus amigos”, sino que los calumnian, presentándolos ante Francia como leales al rey y traidores vendidos al extranjero, “agentes de Pitt y Cobourg”.⁵⁰ “El temor a la crítica, escribe Trotsky, es el miedo a las masas”.

¿Termidor no es más que una “reacción”? ¿Y con qué límites? ¿O es la primera etapa de la “contrarrevolución”? A la segunda pregunta, Trotsky responde claramente:

La respuesta depende la extensión que le demos, en cada caso concreto, al concepto de “contrarrevolución”. El cambio social que se dio entre 1789 y 1793 fue de carácter burgués. En esencia se redujo a la sustitución de la propiedad feudal fija por la “libre” propiedad burguesa. La contrarrevolución “correspondiente” a esta revolución tendría que haber significado el restablecimiento de la propiedad feudal. Pero el Termidor ni siquiera intentó tomar esta dirección. Robespierre buscó apoyo entre los artesanos, el Directorio entre la burguesía mediana. Bonaparte se alió con los

47 “La Réaction thermidorienne”. Staline, p. 551.

48 Bertrand Barère de Vieuzac (1755-1841), diputado a la Convención, de la que fue elegido presidente en 1792. Fue miembro del Comité de Salvación Pública y no abandonó a Robespierre hasta última hora.

49 “La Réaction thermidorienne”. Staline, p. 562.

50 Se refiere a William Pitt, primer ministro de Inglaterra en los períodos 1783-1801 y 1804-1806 El Príncipe de Cobourg comandaba el ejército del Sacro Imperio de los Países Bajos durante la época.

*banqueros. Todos estos cambios, que por supuesto no sólo tenían un sentido político sino también un sentido social, se dieron sin embargo sobre la base de la nueva sociedad y el nuevo estado de la burguesía.*⁵¹

Precisa más, por otra parte:

*El vuelco del 9 de Termidor no liquidó las conquistas básicas de la revolución burguesa pero traspasó el poder a manos de los jacobinos más moderados y conservadores, los elementos más pudientes de la sociedad burguesa.*⁵²

De lo que se trata finalmente en el Termidor, es del “reparto de ventajas del nuevo régimen social entre las diferentes fracciones del Tercer Estado victorioso”, y este reparto está hecho en detrimento de las capas más desfavorecidas que habían sido el agente de la continuación y la profundización de la revolución, en detrimento de los que Jean-Paul Marat llamaba “las clases oprimidas”. En ese sentido, como en el sentido de la democracia política, Termidor constituye una profunda reacción.

Bajo las formas de esa reacción, Trotsky escribe en las últimas páginas de su Stalin:

Los Jacobinos se mantuvieron sobre todo gracias a la presión de las calles sobre la Convención. Los termidorianos, es decir, los Jacobinos desertores, intentaron emplear el mismo método, pero con fines opuestos. Comenzaron a organizar a los hijos bien vestidos de la burguesía, a los ex sans-culottes. Estos miembros de la juventud dotada, o simplemente los ‘jóvenes’ como los llamaba con indulgencia la prensa conservadora, se convirtieron en un factor muy importante de la política nacional que, a medida que los Jacobinos fueron expulsados de sus puestos administrativos, estos ‘jóvenes’ ocupaban su lugar [...]

*La burguesía termidoriana se caracterizaba por su profundo odio a los Montagnards, porque sus propios dirigentes habían sido tomados entre los hombres que habían dirigido a los sans-culottes. La burguesía, y con ella, los termidorianos, temían ante todo una sublevación popular. Es precisamente durante este período que se formaba plenamente la conciencia de clase en la burguesía francesa: ella detestaba a los Jacobinos y a los semi Jacobinos con un odio rabioso –como los traidores a sus intereses más sagrados, como los desertores que se pasaron al bando enemigo, como renegados.*⁵³

51 “Estado obrero, termidor y bonapartismo”, 1 de febrero de 1935, Escritos, León Trotsky.

52 *Ibidem.*

53 “La Réaction thermidorienne”. Staline, p. 318-319.

Restan los límites que Trotsky asigna al Termidor en el pasado

*Termidor, es la reacción después de la revolución, pero una reacción que no llega a cambiar la base social del nuevo orden.*⁵⁴

El bonapartismo

Desde el punto de vista de las tendencias fundamentales, en la pluma de Trotsky, no es fácil hacer la distinción entre “termidor” y “bonapartismo”, cada vez que el tema es abordado indirectamente. Es que uno surge del otro con tan pocas conmociones que el golpe de estado del 18 Brumario, perfectamente logrado con éxito como se sabe, presenta todas las características del golpe de estado fallido... Trotsky escribe que esta continuidad es perceptible a través de los hombres de entonces:

*Muchos termidorianos salieron antiguamente del partido Jacobino del que Bonaparte mismo fue miembro; y entre los antiguos Jacobinos, el Primer Cónsul, más tarde Emperador de los Franceses, encontró sus más fieles servidores.*⁵⁵

En realidad, la situación abierta por iniciativa de los termidorianos ha sido, en las condiciones dadas, el glacis para la instalación del bonapartismo. La inestabilidad política amenazaba por ambos lados al nuevo régimen social y el remedio fue la dictadura del sable, que aportó la estabilidad deseada. Todavía era necesario que esto fuera posible concretamente. Trotsky escribe:

Para que el pequeño corso pudiera levantarse por encima de la joven nación burguesa, era preciso que la revolución hubiera cumplido previamente su misión fundamental: que se diera la tierra a los campesinos y que se formara un ejército victorioso sobre la nueva base social. En el siglo xviii, la revolución no podía ir más allá: lo único que podía hacer era retroceder. En este retroceso se venían abajo, sin embargo, sus conquistas fundamentales. Pero había que conservarlas a toda costa. El antagonismo, cada día más hondo, pero sin madurar todavía, entre la burguesía y el proletariado, mantenía en un estado de extrema tensión a un país sacudido hasta los cimientos. En estas condiciones, se precisaba un “juez nacional”. Napoleón dio al gran burgués la posibilidad de reunir pingües beneficios, garantizó

54 The case of Leon Trotsky, p. 122

55 La revolución traicionada, Ed. Antídoto, p. 84

*a los campesinos sus parcelas, dio la posibilidad a los hijos de los campesinos y a los desheredados de robar en la guerra. El juez tenía el sable en la mano y desempeñaba personalmente la misión del alguacil. El bonapartismo del primer Bonaparte estaba sólidamente fundamentado.*⁵⁶

Sin embargo, no habría que hacerse una idea falsa del “arbitraje” del Bonaparte⁵⁷ que “concilia” los intereses divergentes, sino solamente los que se basan en una misma base social y dirige, en consecuencia su fuerza, su poder más concentrado contra las capas más oprimidas. Trotsky escribe:

Llevando hasta sus últimas consecuencias la política del Termidor, Napoleón no sólo combatió al mundo feudal sino también a la “chusma” y a los círculos democráticos de la pequeña y mediana burguesía; de esta forma concentró los frutos del régimen nacido de la revolución en manos de la nueva aristocracia burguesa.⁵⁸

En una de sus brillantes fórmulas –y muy bien traducidas por Maurice Parijanine-, se extiende para demostrar la concentración real del poder del supuesto “árbitro”:

El guardia no está en la puerta, sino en el tejado de la casa; pero la función es la misma. La independencia del bonapartismo es, en un grado extraordinario, exterior, demostrativa, decorativa: su símbolo es el manto imperial.⁵⁹

Pero con el manto imperial se termina así la historia de la Gran Revolución Francesa.

Algunos puntos de vista interesantes

La lectura o la relectura de los pasajes de la obra de Trotsky que tocan al pasar a la Revolución Francesa aviva el disgusto por la ausencia de un trabajo específico que podría haber consagrado y permite, dicho sea de paso, medir la cortedad de vista de los editores de los años de 1930 que no le encomendaron, luego de haber leído Historia de la Revolución rusa, una obra sobre ella. Página tras página, una brillante observación o una rutilante dosis de humor, un resumen, muestran lo que se ha perdido

56 Historia de la revolución rusa, tomo 2, p. 87-88.

57 Napoleón Bonaparte (1769-1821). Militar y gobernante francés, ideólogo del golpe de Estado del 18 Brumario en 1799. Durante la Revolución Francesa y el Directorio fue general republicano.

58 “Estado obrero, termidor y bonapartismo”, 1 de febrero de 1935, Escritos, León Trotsky.

59 Historia de la revolución rusa, tomo 2, p. 89.

con esta laguna.

Levanta su voz con un éxito particular contra los representantes de las clases o los grupos que buscan en la maldad o en la deshonestidad de su pretendido adversario la causa de sus propias derrotas y siempre ven su mano como la del malvado. Así, ironiza sobre los Girondinos⁶⁰ imputando a los Jacobinos “la responsabilidad de las masacres de septiembre, la desaparición de un colchón en un cuartel y la propaganda a favor de la ley agraria”.⁶¹ Así, filosofa sobre la necesidad de las clases amenazadas de consolarse de sus males encontrando una explicación al alcance de su nivel de conciencia: de Fersen asegurando que el dinero prusiano fluye suavemente en los Jacobinos y que es así como ellos “compran” a la plebe y la arrojan a las calles a manifestar⁶².

Un análisis fino de las condiciones de la preparación de la insurrección del 10 de agosto lo lleva a constatar que se trata de una insurrección cuya fecha fue citada de antemano por... la lógica de las cosas, cita para la ocasión una frase de Jaurès, en donde subraya la enorme pertinencia respecto a esto:

Las secciones, al someter la cuestión al examen de la Asamblea Legislativa, no se entregaban para nada a una ‘ilusión constitucional’; allí no había más que un método para preparar la insurrección asegurando así su camuflaje legal. Para apoyar sus peticiones, las secciones, lo sabemos, se sublevaron al son del clarín, con las armas en la mano.⁶³

En otro momento, constatando el contraste entre la Revolución Francesa y la revolución inglesa que la había precedido, indica que porque Francia había “saltado por encima la Reforma”, “la iglesia católica en calidad de iglesia del Estado logra a vivir hasta la revolución” y que esta encontró “expresión y justificación” no “en los textos bíblicos, sino en las abstracciones democráticas”. Tendrá intenciones, por otra parte, de destacar esta patada dirigida a los patrones, de derecha o de izquierda, de la III República francesa, cuando está escribiendo su Historia de la Revolución Rusa:

60 Los girondinos eran patrones y grandes comerciantes que integraban la gran burguesía. Provenían de una zona situada al sur de Francia, denominada Gironda, de la tomaron su nombre. Eran moderados, tenían el apoyo de las provincias y su objetivo era hallar un acuerdo con la monarquía y la nobleza, limitando el poder real, pero sin permitir el derecho a voto a las clases pobres, que no pagaban impuestos. Temían perder sus privilegios por obra de los movimientos populares. Constituían el ala derecha de la Revolución Francesa.

61 Historia de la revolución rusa, t. 3

62 Historia de la revolución rusa, t. 3

63 Historia de la revolución rusa, t. 4

Y por grande que sea el odio que los actuales directores de Francia sientan hacia el jacobinismo, el hecho es que, gracias a la mano dura de Robespierre, pueden permitirse ellos hoy el lujo de seguir disfrazando su régimen conservador bajo fórmulas por medio de las cuales se hizo saltar en otro tiempo a la vieja sociedad.⁶⁴

Y es sobre esta ironía a los regentes de la III República que ahora vamos a esforzarnos a responder a las preguntas planteadas al comienzo de este estudio.

¿Trotsky historiador de la Revolución Francesa?

El 22 de agosto de 1917, criticando en **Proletari** a los “conciliadores” mencheviques y SR, Trotsky trazaba al pasar este resumen memorable:

A fines del siglo XVIII, hubo en Francia una revolución que se llamó, correctamente, “la gran Revolución”. Fue una revolución burguesa. En el transcurso de una de sus fases, el poder cayó en manos de los Jacobinos que eran apoyados por los “sans-culottes”, es decir, los trabajadores semi proletarios de las ciudades, y que interpusieron entre ellos y los Girondinos, el partido liberal de la burguesía, los cadetes de esa época, el rectángulo neto de la guillotina. Solamente es la dictadura de los Jacobinos la que dio a la Revolución Francesa su importancia histórica, que hizo de ella la “gran Revolución”. Y sin embargo, esta dictadura fue instaurada no solamente sin la burguesía, sino también contra ella y a pesar de ella. Robespierre, a quien no le fue dado iniciarse en las ideas de Plejanov, invirtió todas las leyes de la sociología y, en lugar de darle la mano a los Girondinos, les cortó la cabeza. Esto era cruel, sin dudas. Pero esta crueldad no impidió que la Revolución Francesa se vuelva “grande” en los límites de su carácter burgués. Marx [...] ha dicho que ‘el terrorismo francés en su conjunto no fue más que una manera plebeya de terminar con los enemigos de la burguesía’. Y, como esta burguesía tenía miedo de sus métodos plebeyos para terminar con los enemigos del pueblo, los Jacobinos no solamente privaron a la burguesía del poder, sino que también le aplicaron una ley de hierro y de sangre cada vez que ella hacía el intento de detener o “moderar” el trabajo de los Jacobinos. En consecuencia, está claro que los Jacobinos han llevado a término una revolución burguesa sin la burguesía’.

A pesar de muchos desarrollos destacables, sin embargo es imposible responder a la pregunta de saber si Trotsky fue formalmente un historiador de la Revolución Francesa, como lo

64 Historia de la revolución rusa, 1, p. 21.

fue de la Revolución Rusa, y una respuesta negativa no podría aportar nada al conocimiento de Trotsky o de la Revolución Francesa.

Por el contrario, estamos interesados en saber si, al abordar la historia de la “gran Revolución Francesa” como un elemento comparativo en varias obras dedicadas a otro tema, Trotsky, ha hecho la labor de historiador, es decir, ha contribuido a nuestra comprensión de este fenómeno histórico capital, en el comienzo de la época contemporánea. Por lo demás, sabemos –y ya hemos destacado– que nunca trató este tema en sí mismo, que la información que utiliza ya está a disposición de todos en los libros y en los archivos de documentos, lo que hace de su trabajo lo que la Universidad acuerda en calificar de trabajo de “segunda mano” y que nosotros preferimos considerar como una “interpretación”.

Desde este punto de vista, no nos detendremos a discutir largamente la crítica publicada en noviembre de 1938 en el *American Journal of Sociology*, por Louis Gottschalk sobre Trotsky y “la historia natural de las revoluciones”⁶⁵, no más que su afirmación según la cual habría en Trotsky un conflicto entre el historiador y el sociólogo, perceptible a través del frecuente recurso a lo que el historiador norteamericano de la Revolución Francesa llama “la necesidad objetiva”. Para Gottchalk, en efecto, el historiador, en la medida en que da cuenta de un acontecimiento verdaderamente “único”, no podría sucumbir a la tentación de jugar al sociólogo, es decir, a generalizar. El profesor de la Universidad de Chicago, fiel a la regla de la división y de la separación de las actividades académicas, juega el rol que le incumbe en un informe para una revista especializada. Solamente destacaremos que Gottchalk, para su severa amonestación, se apoya esencialmente en el empleo que hace Trotsky de las analogías históricas, y en particular de las referencias a la Revolución Francesa, que encuentra que algunas son argumentos forzados.

La crítica de Isaac Deutscher, aparentemente, es muy parecida. Quien es sucesivamente el biógrafo de Stalin y de Trotsky y no vaciló en dirigir tanto a uno como al otro sus amonestaciones tardías, encuentra en especial que la analogía con el Termidor de la Revolución francesa es totalmente “oscura”⁶⁶. Más aún, lleva directamente su crítica al centro

65 Louis Gottschalk, “Leon Trotsky and the Natural History of Revolutions”, *American Journal of Sociology*, Noviembre de 1938, p. 338-354.

66 I. Deutscher, *Trotsky*, III, p. 313.

de nuestro tema afirmando que, como ocurre frecuentemente cuando “una analogía histórica se convierte en una consigna política”, “ninguno de los que la debaten tienen una idea clara del precedente al que hacen referencia”⁶⁷. Y asegura que Trotsky debía “revisar su interpretación” varias veces, mientras que no es la interpretación del Termidor francés lo que Trotsky revisa formalmente –¡sino la del Termidor soviético! Haciéndose el maestro de escuela en nombre de la ciencia y de la lucha contra el oscurantismo (“lo muerto aprehende lo vivo”), el brillante periodista amonesta vigorosamente a Trotsky, responsable de tan horrible confusión. No saldrá nada de esta amonestación, Isaac Deutscher no ha tenido el cuidado de indicarnos en qué era falsa la idea que Trotsky se hacía del Termidor de la Revolución Francesa. Y es necesario agregar, con respecto a ese gusto por las correcciones que manifiesta aquí, que un muy fuerte trabajo universitario, desgraciadamente inédito, ha estudiado de cerca la crítica de Deutscher sobre la cuestión del Termidor en Trotsky y concluye correctamente:

En realidad, si Isaac Deutscher no adhiere a la interpretación trotskista del Termidor soviético, no es a causa de los errores históricos que contendría. La refuta porque se inscribe en una política general a la que él no suscribe.⁶⁸

El profesor israelí Baruch Knei-Paz no tiene las pretensiones de Gottschalk ni de Deutscher. Así, se abstiene totalmente de criticar los “errores históricos”, contentándose con asegurar, por ejemplo, que las cualidades de la Historia de la Revolución Rusa en historia pura son “solamente menores”⁶⁹, pero al mismo tiempo rinde un gran homenaje a su poder de imaginación, a la evocación de escenas, de la atmósfera y del drama. Su conclusión nos deja insatisfechos: “El se identificaba a sí mismo con la Historia y, en ese sentido dramático, identificaba la historia a sí mismo”...⁷⁰ Pero entonces, ¿y la Revolución Francesa?

67 I. Deutscher, Trotsky, II, p. 311. En realidad, Trotsky manifiesta oscilaciones bastante importantes en el análisis del Termidor francés. El ejemplo más extremo, en contradicción con textos posteriores como anteriores, se encuentra en La defensa de la URSS y la Oposición, escrito en 1929, en donde dice que Termidor “indica una transferencia de poder a manos de otra clase” (Escritos). Por otra parte, la comprensión de la confusión que nace de una definición insuficientemente rigurosa lo que lleva a Trotsky a rectificar el tiro en 1935 y decir que el Termidor ya se ha realizado, pero que no será necesaria la revolución social, sino una revolución política, para retomar el poder la clase revolucionaria.

68 Jacques Caillosse, La cuestión del Termidor soviético en el pensamiento político de León Trotsky, D.E.S. de Ciencia política, Rennes, 1972, p. 60.

69 Baruch Knei-Paz, The Social and Political Thought of Leon Trotsky, p. 511.

70 Ibidem, p. 512.

Tratemos de buscar nosotros mismos los recursos para calificar y caracterizar las notas históricas con las que Trotsky ha sembrado su obra y que conciernen a la Revolución Francesa, ya que sus críticos más determinados finalmente han eludido el obstáculo. Hemos apreciado, en los pasajes que hemos releído de la pluma de Trotsky sobre la gran Revolución Francesa, trozos de bravura que traza su escritura brillante, que en la atmósfera revolucionaria, es fuente de la mejor inspiración, y urgente solicitud de su capacidad de comprender y explicar, su gusto y su don del fresco gigantesco, del movimiento, de lo que él llama “el desarrollo histórico”. Trotsky es evidentemente la pluma, el gran escritor, el lírico, que un Knei-Paz o un Deutscher no han podido reconocer para nada.

Y luego existe Trotsky como revolucionario –y no como “sociólogo”, según los términos de Gottschalk: el hombre que reflexiona en una perspectiva histórica, que busca precedentes en la historia, que quiere descubrir y verificar en la acción de las leyes del desarrollo histórico, del movimiento –ese movimiento que anima el fresco y se llama revolución. Existe el hombre que compara, identifica, distingue, evalúa, proyecta, porque no quiere “recomenzar eternamente la Historia desde el principio”, porque es un hombre de acción comprometido en la transformación del mundo. Trotsky quiere hacer de la Historia, a través del estudio del pasado, una herramienta de la comprensión del presente para su transformación. Esto es probablemente lo que le reprochen sus críticos atados a la representación de un “acontecimiento único”, y para quienes el ejercicio de la profesión de historiador no es, sin duda, más que un medio de ganarse la vida.

En lo que nos concierne, modestamente, y sin buscar rebajar a los historiadores profesionales –que somos- que buscan y encuentran documentos y testimonios y explican acontecimientos únicos o encadenados, mentalidades o modos de vida, no podemos más que constatar cuán viva es la imagen de la Revolución Francesa escrita al pasar por Trotsky. Quizás haya que agregar que este inmenso episodio de la historia de la humanidad que él denominaba “la gran Revolución Francesa”, ha aportado al revolucionario ruso elementos para comprender las batallas que ha librado, ganadas o perdidas. Al menos en un terreno en donde la pregunta puede obtener una respuesta, es en el del Ejército Rojo. Por lo que Trotsky ha concluido de la historia de la Revolución Francesa y de sus guerras, los volúmenes de Escritos militares permiten entender que el fundador y jefe del Ejército Rojo de 1918 hasta el fin de

la guerra civil siempre tuvo puesta la mirada en los soldados de 1793. Ya se trate de la utilización de “comisarios políticos” sobre el modelo de “representantes en misión”, del empleo masivo de oficiales profesionales –por lo tanto, del Antiguo Régimen– castigados con la muerte en caso de derrota, de la combinación entre elección y promoción de los jóvenes jefes que se revelaban como entrenadores de hombres, y finalmente, de la cobertura de la moral de los combatientes por la resplandeciente retórica del “pacto con la muerte”, está claro que aquí, conscientemente, se ha hecho el lazo entre las dos revoluciones. Esta constatación no bastará para hacer de Trotsky un miembro de la Academia de Ciencias Históricas con título póstumo, pero al menos tendrá el mérito de subrayar la importancia de la historia escrita para los hombres que tienen la ambición de hacer historia sin más.



PSOCA

www.elsoca.org

Revista 1857: revista.1857@elsoca.org

El Socialista Centroamericano: elsoca@elsoca.org

Guatemala: psoca_guatemala@elsoca.org

El Salvador: psoca_salvador@elsoca.org

Honduras: psoca_honduras@elsoca.org

Nicaragua: psoca_nicaragua@elsoca.org

Costa Rica: psoca_costarica@elsoca.org